

Corporación

Corporación

Corporación

Corporación

# Facultad de Comunicación Social

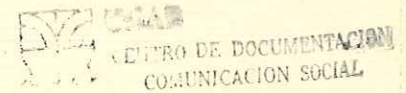
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE CARAMANGA

Boletín No. 1



Publicaciones **UNAB**  
Facultad de Comunicación Social  
CALLE 48 No. 39-234 - CONMUTADOR 75111 - 75116  
APARTADO AEREO 1642 - BUCARAMANGA COLOMBIA S. A.

CONTENIDO



---

PRESENTACION

---

LA REPRODUCCION DEL PODER A TRAVES DE LA COMUNICACION Manuel Martín Serrano.....	9
COMUNICACION ALTERNATIVA Y TIPOLOGIA DE LOS MEDIOS Miguel de Moragas.....	20
APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LAS MATRICES DE LA MASA-MEDIACION Jesús Martín Barbero.....	29
ESTRATEGIAS DISCURSIVAS E IDEOLOGICAS EN EL CAMPO DE LA MASA-MEDIACION Armando Sercovich.....	43
ONDA CORTA, MEDIO LARGO ALCANCE- LA VOZ DE ALEMANIA EN EL CONCIERTO INTERNACIONAL Carlos Reinecke.....	48
CONDICIONAMIENTOS POLITICOS Y ESTRUCTURALES DE LA LIBER- TAD DE EXPRESION Roman Gubern.....	54
NUEVO ORDEN MUNDIAL DE LA INFORMACION Y LAS COMUNICACIONES Rafael Roncagliolo.....	57
SIGNIFICACION Y COMUNICACION POLITICA Jorge Fernández Font.....	65
INFORMACION SOCIEDAD Y PODER José Mayobre.....	81

## PRESENTACION

Los documentos recopilados en este "Suplemento No. 1" de la Revista de la Facultad de Comunicación Social de la UNAB, permiten apreciar un panorama bien completo, aunque no exhaustivo, de lo que se piensa en el campo de la Comunicación y obviamente, de las diversas posiciones adoptadas frente al tema.

Desde el punto de vista de una Facultad destinada a preparar profesionales en el campo de la Comunicación, para la Colombia que se prevé de entrar, será la de los años cercanos al 90; la situación que emerge de estos escritos bien merece algunos comentarios.

1. Indudablemente, el estado actual de la Comunicación es bien peculiar: muy frecuentemente sobre ella y sus temas no se conocen las respuestas a los Interrogantes; pero tampoco los Interrogantes.

Un intento de explicación. Si poder es la capacidad de lograr que otros hagan lo que uno quiere, el mejor Instrumento de poder es la comunicación; y los conocimientos acerca de aquella son los más celosamente guardados por quienes han logrado tenerlos y aplicarlos con buenos resultados.

Además la Comunicación, desde siempre, ha estado tan íntimamente ligada al Hombre y su existir en el mundo, que cualquier teoría sobre ella se convierte muy fácilmente en filosofía; pero, las personas tienden a quedarse en lo inmediatamente útil, abandonándola. Esto nos lleva al segundo punto que deseaba enunciar.

2. Los desarrollos tecnológicos aplicados a la comunicación son tan grandes, tan rápidos y tan espectaculares, que desfiguran totalmente el campo de la teoría, al tiempo que, contrariando lo que sucede en otros terrenos, llevan de rastra lo que se hace y se logra en las ideas, sustentadoras conscientes o inconscientes de la acción.

3. Y dentro del marco caracterizado por este sintético resumen, aparecen los intentos de preparar profesionales de la Comunicación, planteando, para quienes allí nos movemos - docentes, estudiantes y administradores - el dilema que se puede señalar con la pregunta sobre si lo conveniente se da cuando nuestro egresado se puede caracterizar como "Apocalíptico" o como "Integrado", frente a la realidad de la teoría y la práctica comunicativa; es decir, como predictores del desastre proveniente de la dominación a través de la comunicación o como apostoles de los casi increíbles avances en los Instrumentos.

4. Pero, además, el panorama Colombiano, en el cual, obligadamente debemos movernos, plantea complicados problemas. Dentro de un pasado de dominación que se interna hasta los finales del siglo XV, por lo menos; con una proeza que hace más grande el listado de necesidades, menos la posibilidad de satisfacción y muy corto el conjunto de las prioridades alcanzables, ¿qué hacer y qué no hacer en la investigación teórica y práctica, en la capacitación tecnológica para manejar el sofisticamiento de los Instrumentos, en la conversión a la realidad de las intenciones comunicativas?

5. Por último, no está muy claro el camino que debe elegirse en la disyuntiva que presenta la exigencia de pensar y planear antes de actuar frente a la innegable urgencia que tenemos de la acción, para no vivir arrastrados por las consecuencias de aquella que se realiza sin nuestro control y respondiendo a necesidades y circunstancias que

nos son ajenas.

Ante las presentes reflexiones, experimentamos en la actualidad una respuesta que merece evaluación y enriquecimiento permanente. El resumen apretado de ella está condensado en los puntos que sirven de conclusión a estas líneas.

1. El oficio de una Facultad Universitaria se puede, en lo específico, condensar con dos enunciados: debe promover a través de su actividad académica, la formulación de cuestiones pertenecientes a y relacionadas con su campo de acción y a la búsqueda de respuestas para ellas; debe preparar integralmente a profesionales que tengan capacidades, conocimientos, aptitudes y actitudes para desempeñarse como tales, para desarrollar actividades dentro del terreno de su profesión y para aportar, con su acción post-universidad, a la formulación de cuestiones y búsqueda de respuestas, dentro del marco dado por la historia, las circunstancias presentes y las posibilidades futuras de su propio Mundo, de su contorno.

2. En el campo de las comunicaciones, la necesidad de avanzar simultáneamente en el cumplimiento de todas las tareas enunciadas, es más urgente e importante por el estado en el cual se encuentra su propio terreno.

3. Todo puede lograrse a través de un currículo que integre, en lo que se refiere a contenidos, aquellos que se dirijan a la formación de la capacidad intelectual y al manejo de los instrumentos encaminados hacia la investigación; otros destinados a aumentar las posibilidades de captar el marco dentro del cual se desarrollará la acción del comunicador; y unos más que lo preparen para el manejo concreto de los procesos comunicativos y de los medios de comunicación existentes, pero, sobre todo, para el de los que el avance tecnológico hace posibles y entrega día a día.

4. Y en lo que se refiere a métodos, el formal de un pensum es estructurado y el informal de una gran actividad comunicativa del estudiante, en los terrenos que cada cual prefiera desarrollarla, con la orientación, la incentivación, el control y la evaluación dada por docentes de alta calidad y estudiantes con profundo interés.

5. Lo anterior permitiría a la facultad misma, a sus estudiantes y a sus egresados, permanecer actuantes dentro de su circunstancia concreta y cambiante, recibiendo y adaptando lo que en otras diferentes y en la propia se produce y buscando creaciones aplicaciones y mejoras para el cumplimiento de objetivos diseñados a partir de alguna teoría consistente y adecuada que también recibiría aportes de un proceso de evaluación-reorientación y del marco tiempo-espacial en el cual aparece.

Así no estaríamos "Apocalípticos" pero tampoco "Integrados" totalmente; resolveríamos el dilema del orden en el cual debe enfrentarse la teoría y la práctica; respetaríamos las limitaciones del contexto, para fijar prioridades que responden a la realidad del Mundo propio; en fin estaríamos en capacidad de intentar un papel de protagonistas en nuestras propias existencias.

CARLOS H. GOMEZ

## LA REPRODUCCION DEL PODER A TRAVES DE LA COMUNICACION

POR: MANUEL MARTIN SERRANO  
ESPARA

### 1. PROPUESTA DE UN MARCO TEORICO PARA ESTUDIAR LAS RELACIONES ENTRE COMUNICACION Y PODER.

El planteamiento teórico más adecuado para relacionar la comunicación con el poder, lo proporciona el análisis de la reproducción social. El concepto "reproducción" hace referencia a aquellas actividades que tienen por objeto asegurar la perpetuación del modo de producción característico de cada sociedad. Todas las sociedades han institucionalizado procedimientos para su autoreproducción; aunque cada una de ellas recurre a métodos muy diferentes, y está interesada en perpetuar formas de organización productiva bien distintas. Por ejemplo, existen en América Central y en la selva Amazónica comunidades cazadoras o recolectoras cuyo sistema social trata de evitar a toda costa la acumulación de bienes o de propiedades. Para reproducir esta organización económica es imprescindible re-distribuir periódicamente el excedente de bienes, o proceder a su destrucción. Con ese objeto, esas sociedades organizan ceremonias que obligan a la donación de riqueza, como los padrinzagos honoríficos de las cofradías mejicanas; o que terminan en el consumo ritual de los bienes acumulados, como el Postalth. En cambio, las sociedades basadas en el modo de producción capitalista, están interesadas en reproducir un sistema económico fundado en la acumulación de la propiedad. Las actividades reproductivas se orientan, lógicamente, a un objetivo opuesto: se les encomienda perpetuar la división social entre poseedores y no poseedores de capital, y mantener la división técnica del trabajo.

### 2. LA REPRODUCCION DEL SISTEMA SOCIAL DOMINANTE DESORGANIZA LA REPRODUCCION SOCIAL DEL SISTEMA DEPENDIENTE.

Cuando coinciden en el tiempo y en el espacio formas de producción tan diferentes como las que se han indicado, aquel sistema que cuenta con mecanismos de reproducción más eficaces, termina desorganizando la economía y los modos de vida de las restantes comunidades. Así ha ocurrido en todas partes, a lo largo de la historia, y está sucediendo ahora en América (1)

El estudio de estos conflictos tiene evidente interés para comprender los fundamentos antropológicos de la dependencia y del subdesarrollo, pero no son el tema que ahora nos concierne. Me limitaré a indicar cuáles son las características que permiten reconocer el carácter reproductivo de una actividad en el modo de producción capitalista y sus efectos sobre la asignación de poder en el sistema.

### 3. CARACTERISTICAS Y EFECTOS DE LA REPRODUCCION SOCIAL EN EL CAPITALISMO.

- a. Las actividades reproductivas en el capitalismo no producen bienes, sino que tienen función de asegurar una manera determinada de producirlos, de cambiarlos y de distribuirlos. Por esta

(1) La desorganización de las comunidades autóctonas americanas se inició cuando sus instituciones de reproducción social tuvieron que competir, durante la época de la colonia, con las instituciones de reproducción latifundistas; y la propia sociedad latifundista resultante, comenzó a desorganizarse desde los inicios de la independencia, cuando sus formas de reproducción tuvieron que enfrentarse con la expansión del sistema capitalista.

razón. las instituciones dedicadas a la perpetuación del modo de producción capitalista, no añaden ningún valor a los productos, aunque garantizan que el sistema seguirá generando valores de cambio, y el cambio seguirá generando acumulación de capital. Entre tales instituciones reproductivas, se incluyen el funcionamiento, el ejército, la policía, la docencia, la clerecía y en general, aquellas instituciones que por el recurso a la fuerza o al adoctrinamiento garantizan el mantenimiento de la división social y de la división técnica.

- b. Las actividades reproductivas se financian a cargo del capital fijo, procedente de los presupuestos del Estado, o de los gastos de mantenimiento de las empresas. Por este motivo, aunque crean las condiciones sociales para que las inversiones de capital sean rentables, disminuyen la tasa de ganancia, o lo que es lo mismo, contribuyen a acelerar la concentración.

Los rasgos que he señalado, muestran que el funcionamiento de las instituciones dedicadas a la reproducción de la sociedad capitalista, genera dos efectos: aumenta el dominio de los aparatos del estado sobre la sociedad civil y facilita el control del sistema productivo por el capital monopolista. Estos efectos potencian el poder político de los estamentos burocráticos, y el poder económico del capital multinacional, ambas fuerzas objetivamente aliadas en anteponer la reproducción del sistema a lo que el sistema produce.

Si se quiere, los nuevos amos están más interesados en producir poder que bienes. Como señala Touraine, las mayores inversiones escapan a los criterios de rentabilidad económica, y más que por el beneficio simplemente, se deciden en nombre de las exigencias entremezcladas del beneficio económico y del poder<sup>(2)</sup>

Sin duda, éste es el caso que explica el desarrollo de las instituciones comunicativas en los países dependientes. Por ejemplo, es un error tratar de explicar el crecimiento de las agencias de publicidad en los países dependientes del capital monopolista, como una mera consecuencia del aumento de la circulación de bienes y del consumo de bienes en el mercado interior.

#### 4. LAS INSTITUCIONES COMUNICATIVAS SON ORGANIZACIONES QUE TIENEN RECOMENDADA LA REPRODUCCION DEL SISTEMA CAPITALISTA, EN SU FASE MONOPOLISTA.<sup>(3)</sup>

Esta tarea significa que las instituciones dedicadas a la comunicación reproductora operan en el campo de la integración social, y que lo hacen interviniendo sobre la representación que los hombres se hacen de sus relaciones con otros hombres y con las cosas; es decir, que la reproducción de la sociedad monopolista reviste en la comunicación la forma de determinadas propuestas en las cuales se sugiere un modo de interpretar la realidad.

(2) La sociedad Postindustrial. Barcelona, Ariel, 1969.

(3) En esta ocasión, no hay lugar para detenerse en el análisis de las...

Las instituciones comunicativas, tales como los organismos privados o públicos que son propietarios de cadenas de televisión o que se reparten en régimen de oligopolio mundial la producción de programas televisuales; las agencias multinacionales de noticias o los grupos que controlan los periódicos; los organismos de propaganda al servicio de los gobiernos imperialistas y las agencias de publicidad al servicio de las empresas multinacionales, desempeñan tareas reproductivas. A partir de ahora me referiré a sus actividades con la denominación "comunicación reproductiva". Esa función reproductiva, en el caso de las instituciones comunicativas, se realiza a dos niveles:

- a. Se ocupan de legitimar el sistema de valores (de uso y de cambio) que en nuestras sociedades se les asigna, tanto a los bienes como al trabajo.<sup>(4)</sup>
- b. Proporcionan a todas las otras instituciones reproductivas, el acceso a los instrumentos técnicos, como los MCH., y a los conocimientos instrumentales, como los estudios de opinión, que aquellas necesitan para desarrollar eficazmente su trabajo al servicio de la perpetuación del sistema.

Cuando se vive en un mundo dominado por el capitalismo monopolista, es legítimo y necesario analizar instituciones comunicativas dedicadas a la reproducción, en el marco de una política global de perpetuación del sistema; que incluye igualmente a los países llamados "desarrollados" y "subdesarrollados". Sin embargo, los efectos que produce la actividad de esas instituciones en unas y otras sociedades, son diferentes. Trataré de distinguirlos en las próximas líneas.

#### 5. EFFECTOS DE LA COMUNICACION REPRODUCTIVA EN LOS PAISES INDUSTRIALIZADOS.

Por ejemplo, mi país, en última instancia, es política y económicamente tan dependiente como el suyo del capitalismo monopolista; pero existe una infraestructura social donde rigen desde hace tiempo formas de producción y modos de vida característicos de las sociedades industrializadas.

En estas condiciones, la crisis que genera remodelar la sociedad para adecuarla al funcionamiento que conviene al capital monopolista, no va a de-

... características funcionales que distinguen las tareas productivas de las reproductivas, análisis que he realizado en otra ocasión, y que el lector interesado encontrará en mi libro "Los profesionales en la sociedad capitalista" (1ª edic. Cuadernos de la Comunicación, 1977; segunda edición, Taurus, 1982). En cualquier caso, conviene recordar que la reproducción del sistema capitalista se realiza recurriendo a métodos de producción capitalista; puesto que de aquella también puede obtenerse un beneficio. Así, independientemente de las tareas reproductivas, algunas instituciones comunicativas desempeñan un trabajo productivo por ejemplos, las editoriales fabrican libros, los estudios de rodaje, películas, etc. Dando por supuesto esta función económica, carece de interés para el tema de nuestro análisis abundar de ella.

(4) Por ejemplo, la publicidad interviene sobre el valor de cambio asignado a los automóviles, acelerando la obsolescencia de su uso; y los programas de televisión intervienen sobre el alto valor de uso asignado al trabajo de los ejecutivos, mostrando cuán eficaces e imprescindibles son, y cuanto dinero cobran a cambio.

sorganizarlo, por costosa que sea; salvo en el caso de que nos involucre en una guerra mundial. El trabajo que llevan a cabo para entregar el país al capital multinacional las instituciones comunicativas, se ve facilitado por la concentración de la población en zonas urbanas, el alto nivel de alfabetización, las elevadas tasas de población asalariada, y la difusión que alcanzan los medios de comunicación de masas. Todos estos factores han debilitado el papel de las relaciones primarias, de tal manera que la familia, la comunidad, la iglesia, la escuela, ya no son instancias capaces de competir eficazmente con las instituciones comunicativas; en realidad, reproducen a nivel individual, los modelos de vida que los MCM., proponen a nivel colectivo. En España, el conjunto de las instituciones primarias de reproducción social están ya controladas por el sistema de reproducción basado en la comunicación. (5)

Las instituciones comunicativas en países con un nivel de desarrollo como el mío, se ocupan en sustituir los valores que legitimaba el capitalismo industrial, por los que legitima el capitalismo monopolista. Aquellos valores industriales estaban orientados a la innovación tecnológica, la racionalidad productiva y el estímulo de la iniciativa privada, por lo cual todavía puntan el énfasis en la producción más que en la reproducción, y desde una perspectiva histórica cumplían un papel revolucionario. En cambio, los valores que ahora se comunican en la publicidad, en las series de televisión, para legitimar el orden social que desea reproducir el capitalismo monopolista, son inequívocamente reaccionarios, como corresponde a una fase del capitalismo en la que este sistema ya no es capaz de producir otra cosa que su propia reproducción. En otra ocasión, y en un libro que ha tenido muy amplia difusión en este país<sup>(6)</sup> he mostrado cuál es el modelo de hombre y el modelo de sociedad que en la actualidad nos proponen las instituciones comunicativas y la relación que existe entre esos modelos reproductores y las técnicas de dominio al servicio del capital monopolista. Muy brevemente, me referiré al contenido de tales modelos, para poder avanzar hacia algunas conclusiones generales que deseo someter a su consideración.

Las instituciones comunicativas, cuando describen un acontecer real o imaginado, toman partido frente a los héroes de sus historias. En la comunicación reproductiva, por ejemplo en los programas de la televisión, la toma de partido no está explícita en la forma de un juicio de valor ético, del tipo "el comportamiento de ese personaje es bueno o malo, deseable o indeseable, imitable o rechazable". La toma de partido adquiere el carácter de gratificación, o de un castigo: los personajes que encarnan modelos de conducta convenientes "se ve" que son recompensados con el éxito; quienes encarnan modelos inconvenientes "se ve" que están abocados al fracaso. Ni que decir tiene en este sistema de control social a través de la comunicación están claramente diferenciados los triunfadores de los perdedores. Quienes triunfan son aquellos que viven de acuerdo con las reglas del endo grupo, por ejemplo los soldados disciplinados, los fieles practicantes; o quienes reconocen su error si han transgredido esas normas, como los estudiantes universitarios contestatarios que vuelven al hogar y entrar a trabajar en un despacho; o quienes tienen la función de hacer respetar esas normas, como los policías. Quienes fracasan son aquellos que tratan de innovar las normas, o que se alejan de su endogrupo; los idealistas, que

(5) Para un examen más detenido de las funciones de la comunicación en España, véase mi libro "Los usos de la comunicación social", Editorial Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1.982.

(6) La mediación social. Madrid, Akal, 1ª edic. 1977.

aunque buenas personas en el fondo, pretenden el empeño supuestamente imposible de mejorar las cosas; los revolucionarios de todo tipo; los científicos, sobre todo si trabajan en el campo de las relaciones sociales, presentados sistemáticamente como maquiavélicos, desequilibrados y perversos. La gratificación que espera a quienes respetan las normas, consiste en ser aceptado por los demás; el castigo que aguarda a quienes tratan de cambiarlas, es la segregación y el rechazo social. El mensaje que está detrás de esta representación del mundo es amenazador e intimidatorio: "si contribuyes a reproducir el estado actual de cosas y si te ocupas exclusivamente de lo que te concierne privadamente, tendrás seguridad; pero si tratas de cambiar las cosas o si te preocupas de problemas generales que conciernen al estado de la sociedad, desencadenarás la violencia y serás una de sus víctimas". Este mensaje es la negación de toda utopía social, incluida la utopía liberal burguesa de transformar el mundo por la iniciativa privada, el amor al riesgo y el espíritu de aventura. El tipo de ser humano que interesa proponer ahora, como modelo a imitar, no es el que produce, sino el que se ajusta. Un hombre resignado a que la vida le sea simplemente soportable, que se sale de la escena social para permitir que las decisiones de las que depende su existencia se tomen a sus espaldas.

La contrautopía que difunde la comunicación reproductiva, no es más que el reflejo, a nivel ideológico, de un cambio que se ha producido a nivel estructural. Con el paso del capitalismo a su fase monopolista, el mecanismo de la libre competencia en el mercado tiene que ser abolido, y por lo tanto las actividades innovadoras y competitivas borradas de los intereses de los hombres. A los monopolios les conviene controlar la abundancia o escasez de bienes, y fijar los precios, al margen de las leyes de cambio. Para llevar adelante esta política, no dudan en recurrir a la fuerza bruta, como lo demuestran tantas guerras imperialistas; pero en paralelo, necesitan disponer de un instrumento que sustituya al mercado para fijar el valor de uso y de cambio que ellos asignan a los bienes y a las personas. En la fase monopolista del capitalismo, las instituciones comunicativas han venido a cumplir las funciones que cumplía el mercado en la fase industrial del capitalismo. Pero en este teatro sólo actúan los productores de bienes, y de entre ellos, solamente los más poderosos; así se asegura la eliminación de los competidores que no forman parte de los trust y carteles, y se evita que los compradores puedan actuar sobre la oferta.<sup>(7)</sup> Se comprende que la condición necesaria para que este sistema funcione a satisfacción de los monopolios, es que no exista innovación ni en la oferta ni en la demanda; o en todo caso, que todo producto nuevo, o todo cambio en las preferencias pueda ser controlado por la mediación de las instituciones comunicativas reproductoras.

## 6. EFECTOS DE LA COMUNICACION REPRODUCTIVA EN PAISES PREINDUSTRIALIZADOS.

Analizaré ahora los efectos de la comunicación reproductiva en los llamados países subdesarrollados. El modelo de vida que proponen los MCM., en

(7) A las instituciones comunicativas no concurren todos quienes producen mercancías o servicios, sino quienes pueden pagar campañas de promoción y publicidad muy costosas de forma permanente; el valor de cambio de los productos no es amenazado, como ocurría en el mercado, por la pérdida de valor que produce a la sobreproducción, en tanto que sea el acuerdo entre los monopolios el que fije ese precio, y no la demanda; el valor de uso de las mercancías, no refleja las necesidades que esperan satisfacer con la adquisición los compradores, sino que ya está incorporado como un valor añadido, creado por la propia publicidad del fabricante cuando construye en torno al producto una imagen de marca.

Nueva York, Madrid, Lima o Tokyo es el mismo y obedece a los mismos valores que ya he señalado, porque procede de idéntica fuente. Pero en las naciones donde no se produjo antes la revolución industrial, o donde la penetración imperialista de los monopolios ha ocurrido cuando solo existía un capitalismo incipiente, la remodelación social que procuran las instituciones comunicativas, tienen consecuencias más disfuncionales.

En primer lugar, ese modelo no se corresponde con el estado de las fuerzas productivas; el crecimiento de la economía se detiene, o se produce de manera patológica. Estas consecuencias han sido muy bien estudiadas por los autores que se han ocupado de la dependencia, y aquí solo cabe enunciarlos.

En segundo lugar, ese modelo no se corresponde con las formas de organización social. En las sociedades preindustriales, la integración de la comunidad se asegura en gran medida por las interacciones de carácter primario. La familia extensa, los convecinos, los correligionarios, satisfacen necesidades materiales y afectivas que no están mediadas por el mercado. Cuando las redes de distribución comunicativa compiten con las redes de interacción primarias, la cohesión de la comunidad se resiente irreversiblemente, como se ha comprobado en los estudios de la UNESCO sobre los efectos de los MCM., en algunos países africanos. Los MCM. pueden destruir rápidamente las interacciones primarias, pero lo que no pueden hacer, es ofrecer otra forma de integración alternativa que satisfaga las mismas necesidades sociales. Como dice W. Benjamin, a la reproducción en masa, corresponde una reproducción de masas.<sup>(8)</sup> Por primitiva que sea la forma de asegurar la cohesión social que haya desarrollado una comunidad, destruirla será una salvajada y no un progreso, cuando no va a ser sustituida por nada.

En tercer lugar, ese modelo no se corresponde con los modelos culturales autóctonos. La cultura de una comunidad solo permanece viva, en tanto que se corresponde con las formas de vida; cuando esto no ocurre, pervive en el mejor de los casos como folclores.

Sin embargo, es posible, y deseable a través de la comunicación incorporar culturas preindustriales, al patrimonio cultural vigente en un país, cuando ni se las anega, ni se las enmudece. Como señalaba Simmel, el paso a nuevas formas de comunicación, sólo supone la unificación de determinados procesos de transmisión, pero no tiene por qué significar la mera igualdad de los productos culturales que se comunican.<sup>(9)</sup> Pero del mismo modo que el subdesarrollo es un producto del desarrollo, la subcomunicación cultural es una consecuencia de la expropiación comunicativa a la que se ven sometidos los países dependientes. No voy a fatigarles a Uds. reiterando las críticas habituales que suscitan la banalidad y superficialidad características de los productos culturales que se ofrecen en los medios de masas. Lamentablemente, la penetración de esos productos y su capacidad de destrucción de otras manifestaciones culturales autóctonas infinitamente más valiosas no depende de su calidad, sino de su ubicuidad. Sin embargo, el mecanismo por el cual aquellos productos comunicativos tan deleznablemente arrasan el patrimonio cultural de nuestros pueblos, es bastante simple: Los medios de comunicación que nos imponen los tabúes, los rituales y las frustraciones de la sociedad americana de clase media, se limitan a conseguir que lo lejano nos parezca próximo, y lo inmediato nos parezca ajeno. Por ejemplo, en países donde la medicina popular utiliza desde tiempos inmemoriales hierbas cuyo estudio tendría el mayor interés clínico y antropológico, se proporcionan productos de tipo "sanalotodo" como el Vic Vaporub, bajo una

(8) En poesía y revolución. Versión Francesa: en Denoel, 1941.

(9) cf. Philosophische Kultur, Leipzig, 1971.

presentación mágica que sonrojaría a un curandero Jíbaro: "Se frota y basta". Cuando esas instituciones comunicativas se ocupan de las culturas autóctonas, lo hacen de forma tal, que queda patente su condición de algo que ya no cuenta, que ahora no está vigente; por ejemplo, la televisión americana hizo un programa sobre las dornas, unas barcas de diseño especial que existen en Galicia. El reportaje decía que esas barcas eran vikingas, y que en ellas llegaron hasta el Mediterráneo los pueblos del norte de Europa en la Edad Media; lo cual es cierto. Lo que no decía, es que en esas barcas siguen pescando el pulpo y con ellas se ganan todavía la vida los marineros de la ría de On de Bueu.

Finalmente, los ritmos de información que establece la comunicación reproductiva, no se corresponden con el ritmo de cambio social que necesitan los países dependientes para salir de la pobreza y encontrar su propia identidad cultural. El énfasis en la rapidez de la transmisión de noticias, es un rasgo característico de las formas de comunicación que imponen las instituciones comunicativas multinacionales. Por otra parte, el valor de la información se selecciona más bien por su interés social; característica que yo he denominado "el presentismo". El presentismo, consiste en la práctica maníaca de informar a propósito de lo que ha ocurrido ahora mismo, aunque sea mucho más banal o intrascendente que lo sucedido ayer.<sup>(10)</sup> Estos procedimientos comunicativos, no son inocentes; como dice Schiller, se trata de dar una falsa sensación de urgencia, que permita hinchar o deshinchar la noticia, de forma tal que así se dificulte la reflexión sobre su valor, y sobre los efectos que puede tener sobre la comunidad.<sup>(11)</sup> El proceso de los países dependientes no puede lograrse inundando a la comunidad de información inmediatamente devaluada por otra información igualmente accesoria; es necesario que la información se asimile con la realidad sociocultural del país, y ese objetivo se logra mucho mejor con el ritmo pausado que permiten los programas educativos, en los cuales hay una aportación progresiva de información, que con el ritmo trepidante de los programas de masas.

En resumen, la comunicación que sirve para la reproducción del modelo del mundo monopolista, genera en los países preindustrializados su desorganización social. Llegados a esta conclusión, la necesidad de oponer una barrera a las instituciones comunicativas que tienen encomendada esa labor, parece bastante obvia, si se desea preservar las propias señas de identidad nacional. Sin duda las medidas más eficaces, y probablemente las únicas eficaces, son de carácter político; y quienes estemos aquí, o al menos quien les habla, carecemos de poder para adoptarlas. Ahora bien, podemos aportar un análisis que seguramente sólo podemos realizar los teóricos de la comunicación. Detrás de la política de las instituciones comunicativas, reproductivas, existen unos métodos de control social y una teoría de la comunicación adecuada a ese objetivo de dominio; teoría que todos debemos comprender, en primer lugar, para evitar ser inadvertidamente cómplices de la penetración imperialista, con la enseñanza que difundimos en nuestras cátedras, o con nuestro trabajo profesional en los medios de comunicación; en segundo lugar, si fuese posible, para encontrar unas herramientas teóricas alternativas que sirvan para desarrollar otra política comunicativa acorde con las necesidades de nuestros países.

(10) Cf. Cultura en Periodismo. Serie Universitaria, Fundación March, Madrid, 1.978.

(11) En los manipuladores de cerebros, 1973.

7. EVOLUCION DE LAS TEORIAS DE LA COMUNICACION QUE HAN SIDO UTILIZADAS PARA EL DOMINIO DE LOS PAISES DEPENDIENTES.

Cuando se examina la evolución que ha sufrido la teoría de la comunicación en Estados Unidos,<sup>(12)</sup> desde la época de Laswell hasta hoy, se puede establecer una correspondencia entre el cambio de los paradigmas comunicativos en ese país, y el cambio en las técnicas de dominio político a través de la comunicación que ha aplicado sucesivamente en los países dependientes. Hay que insistir en el dato, aunque sea conocido, de que la teoría de la comunicación estadounidense se desarrolló para hacer la guerra por otros medios. El primitivo paradigma behaviorista, todavía representa una etapa descriptiva del análisis de la comunicación. Independientemente de las insuficiencias teóricas de este modelo, adolece de otros inconvenientes prácticos: determinadas instituciones gubernamentales y económicas estaban interesadas en influir en los resultados de la comunicación, y no sólo en describirlos. Su problema no era saber "quién dice qué a quién con qué resultados", sino saber "cómo hacer, hacer qué a quién". Ese trabajo se lleva a cabo por la escuela de Yale. A partir de Hovland, ya no existe teoría de la comunicación yanqui, lo que se hace es teoría de la persuasión; o si se prefiere, se prueban técnicas comunicativas para hacer saber de manera tal que lleven a un comportamiento previsto por el emisor. Una vez instrumentalizada la investigación de la comunicación para usos militares, políticos y económicos, los llamados estudios de efectos con pocas excepciones, se van a centrar en el modo de inducir cambios controlados de opinión, dejando de lado otros efectos cognitivos, e ignorando la existencia de efectos culturales y sociales ligados a la comunicación. Una línea de trabajo se ocupa de averiguar cómo pueden manejarse ritualmente los medios tecnológicos de comunicación, para que la adhesión se logre cuidando la forma de presentación y despreocupándose del contenido. Otra línea se dedica a comprobar la manera en la que los grupos primarios pueden oponer alguna resistencia a la comunicación de masas, o introducir alguna modificación en sus efectos. Como es bien sabido, los estudios funcionalistas de la comunicación arruinaron las esperanzas que tenían algunas mentes totalitarias, de que los medios funcionasen como una jeringa que inoculara cualquier tóxico comunicativo con el que se le cargase; y comprobaron que los grupos sociales de pertenencia y de referencia eran controladores más poderosos de los comportamientos de sus miembros, que los profesionales de la manipulación de masas; sin embargo estas condiciones no desanimaron a las instituciones dedicadas a poner la comunicación al servicio del imperio político-económico-militar; simplemente, cambiaron el enfoque teórico de los experimentos y la política comunicativa. Puesto que los llamados "receptores" estaban equipados con defensas perceptivas, cognitivas, afectivas y culturales frente a la intoxicación comunicativa, se trataba de rendir esas defensas; para ello se reclutaron investigadores con formación psicológica, clínica y psicoanalítica. Es la época de los experimentos subliminales y de los estudios de motivaciones. Y puesto que las comunidades en las que se integraban las audiencias protegían a sus miembros de los controladores exteriores era cuestión de dominar a sus líderes, de penetrar en sus mecanismos de interacción, y si no era posible, de desorganizar sus instituciones sociales. Son los años en los que comisionados de dudosa formación sociológica, como Wilbur Schramm, se hacen con los programas comunicativos de la UNESCO.

(12) Se puede encontrar un excelente análisis de los estudios de comunicación de masas en EE.UU., en el libro de Miguel de Moragas "Teorías de la comunicación", Barcelona, 1.981.

El giro de la comunicación yanqui hacia los estudios basados en la psicología dinámica, y hacia el análisis de la organización comunicativa de las comunidades, dotó de herramientas mucho más eficaces a las agencias encargadas de instrumentar la penetración estadounidense en todo el mundo. Sin embargo, pronto se oyeron las protestas y las denuncias de científicos sociales, algunos de ellos estadounidenses, preocupados por el incremento de unas prácticas comunicativas incompatibles con la letra y con el espíritu de cualquier constitución democrática, incluida la de los Estados Unidos; y comenzó a organizarse una mínima resistencia a esta nueva forma de destrucción colonial por parte de los países del tercer mundo. Comienza entonces a ser más rara la publicación de experimentos comunicativos en las revistas, guardados ahora en las agencias gubernamentales como lo que siempre fueron: armas estratégicas para uso militar y político.<sup>(13)</sup> Coincidiendo con esa disfunción administrativa ocurrió la pérdida de influencia académica del funcionalismo, al final de la década de los sesenta. Desde entonces, sólo ha surgido en Estados Unidos una escuela teórica que aporte un nuevo paradigma comunicativo:<sup>(14)</sup> el grupo de autores de Palo Alto, entre los que se encuentran P. Watzlawick, J. Helmick-Beavin y D. Jackson, inspirados en los trabajos de G. Bateson.

Independientemente de las motivaciones personales de estos teóricos, sin duda respetables, la escuela de Palo Alto ofrece el modelo comunicativo que mejor puede servir a la dominación imperialista; en cierto sentido, el modelo ya expresa descarnadamente el tipo de relaciones sociales que quisiera imponer el capitalismo monopolista para asegurar el control de los hombres, sin encontrar resistencias psicológicas ni colectivas.

Los discípulos de Bateson reducen toda interacción social a comunicación: han acuñado la frase paradójica de que "les imposible no comunicar". Denominan a esta hipótesis "pancomunicacionismo".<sup>(15)</sup> Pero en realidad, como cualquiera sabe por experiencia, es posible interactuar con los otros recurriendo a actos de carácter ejecutivo, y no sólo recurriendo a expresiones comunicativas. Incluso, existen muchas interacciones sociales que exigen obligatoriamente el recurso a un acto ejecutivo, se acompañe o no de expresiones comunicativas; por ejemplo, si alguno de los autores de Palo Alto ha tenido un hijo, es de suponer que habrá recurrido a una interacción ejecutiva, haciendo el amor, porque por el mero recurso a la comunicación nadie se ha reproducido todavía. En un plano más general de análisis del comportamiento humano, sólo pueden transformar el mundo, y transformar la sociedad, interactuando prácticamente, aunque el recurso a la comunicación ayude a orientar esa práctica.

(13) Nada hace pensar, en cambio, que estos trabajos cesen; por el contrario aumentan progresivamente los fondos que se les destinan. Cf. Vicente Romano: "Los Intermediarios de la cultura". Cuadernos de la comunicación, Madrid, 1978.

(14) Los trabajos de W. Schramm, L.W. Pye, J.T. Klaper, K.W. Deutsch, entre otros autores ligados a la teoría de sistemas, prolongan la tradición funcionalista o behaviorista, y no son epistemológicamente innovadores. Los de H. McLuhan, autor canadiense ya fallecido, se inscriben en una línea aún más antigua: el materialismo vulgar.

(15) Cf. "Teoría de la Comunicación". Editorial Universitaria de la Universidad Internacional Meléndez Pelayo, Madrid, 1981. En realidad están confundiendo la comunicación -una particular forma de interacción que recurre a expresiones- con todo "estar en situación que permita interactuar", sea comunicativamente o ejecutivamente. Lo que esos autores afirman, es que cuando unos actores están en situación propicia para una interacción es imposible que dejen de percibir que están en situación propicia para interacción; a esa experiencia es a lo que llaman "comunicación" lo cual, como se ve, es un truismo.



Se comprende fácilmente lo útil que resulta esta teoría pancomunicativa para el dominio y la explotación de las gentes. El mensaje ideológico es el siguiente: "participar consiste en comunicar, no en actuar". Así aunque ningún chicano se haya sentado a la mesa del rancho de los Erwin, todos pueden "participar" comunicativamente del banquete porque la televisión proporciona gratis las imágenes. Por lo tanto, lo que tienen que hacer quienes se quejan de que tienen los estómagos vacíos, es ver más la televisión, en vez de andar organizando la revolución agraria. El objetivo político es igualmente claro: robar a los grupos explotados el único recurso que tienen para su emancipación: la acción revolucionaria.

#### 8. NECESIDAD DE OTRA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN PARA SATISFACER LAS NECESIDADES DE LOS PAÍSES DEPENDIENTES.

El exámen sucinto de las teorías de la comunicación más difundidas en nuestro ámbito cultural, muestra que son la teoría del otro, y que alienándonos acríticamente con ellas, nos pondríamos al servicio de los intereses de dominio del otro. Muchos investigadores de nuestros países, son conscientes de este peligro y han buscado en fuentes europeas, generalmente sociológicas y lingüísticas, alternativas teóricas más adecuadas para analizar los problemas políticos y culturales creados por la dependencia comunicativa. Algunas de las personas que han sido invitadas a este evento han trabajado en esa línea y ellos están más autorizados que yo para evaluar los resultados que han obtenido. En lo que a mi respecta, también he tratado de plantear los problemas de la comunicación, conectando con la tradición teórica europea, recogiendo en sus fuentes una herencia epistemológica incomparablemente más rica y más pertinente que la que se encuentra en las escuelas americanas, las cuales, frecuentemente, se limitan a devolvernos una lectura pragmatista o instrumental de lo que fué creado por los grandes pensadores europeos de las ciencias sociales. Sin embargo, quien reflexione sobre el estado actual de la teoría de la comunicación, llegará rápidamente al convencimiento de que no basta con invocar como padres fundadores a Saussure, Marx, Levi-Strauss, Adorno, Freud; ni siquiera sirve hacer un balance de la obra que dedicaron a cuestiones específicamente comunicativas. La imposibilidad de encontrar una teoría ya consagrada e inmediatamente disponible para ser aplicada a los grandes problemas de la comunicación, puede ilustrarse con el tema de mi intervención. He mantenido la tesis de que la producción comunicativa de nuestros países, es el resultado de la reproducción del capitalismo monopolista. Como todos ustedes habrán advertido, este planteamiento es deudor de la distinción que hace Marx entre producción de bienes, y producción del propio sistema de producción. Sin embargo, no existe ningún texto conocido de Marx en el cual se pueda encontrar un estudio de las formas de reproducción que iban a aparecer cuando llegase el capitalismo a su etapa monopolista, lo cual es lógico, porque cuando Marx escribió ese estado del capitalismo no existía. Si hiciésemos una lectura mecánica de los análisis marxistas, como de hecho se hace, no comprenderíamos nada. Por ejemplo, trataríamos de explicar la comunicación como un fenómeno de superestructura, incapaz de afectar a su vez a la estructura social. De esa manera, se nos escaparía uno de los mecanismos esenciales que en la actualidad contribuyen a la reproducción del sistema político y económico dominante.

Se necesita disponer de un paradigma capaz de explicar coherentemente las funciones biológicas y sociales que la comunicación desempeña; las relaciones que existen entre comunicación y otras formas de interacción; el papel que cumple la comunicación en los procesos de producción y de reproducción social. Para conseguirlo no hay otra solución que comenzar a reflexionar, por nuestra cuenta, sobre el status epistemológico de la teoría de la comunicación. Aunque con plena conciencia de mis limitaciones personales e

institucionales a la hora de abordar una reflexión de tanta embergadura, ésta es la tarea en la que me vengo ocupando; y más que los logros provisionales que haya podido hasta ahora obtener, me alienta a seguir en ella el insensurado interés que esos trabajos han tenido en nuestro ámbito cultural. (16) Los problemas teóricos y prácticos de la comunicación que afectan a nuestras sociedades, no van a recibir respuesta ni en los países socialistas ni en los capitalistas monopolistas. Puesto que nadie lo hará por nosotros, yo les invito a que se ocupen de estos temas sin ningún complejo. Hay que sacudirse el pesado lastre de las teorías comunicativas pensadas para legitimar el dominio y facilitar la explotación y reflexionar, desde nuestra propia realidad histórica, la teoría de la comunicación que pueda orientar una práctica comunicativa al servicio de la liberación de nuestros pueblos.

(16) Puede tenerse noticia del estado actual de mis trabajos, y de demás colaboradores en el Departamento de Comunicación de Madrid, en el libro "Epistemología de la Comunicación y Análisis de la Referencia". Cuadernos de la Comunicación, 1981, Madrid.

## COMUNICACION ALTERNATIVA Y TIPOLOGIA DE LOS MEDIOS

POR: MIGUEL DE MORAGAS  
ESPARA

El estudio de los procesos de comunicación que se ha convenido en denominar "alternativa", como también sucede con el estudio de la cultura popular, ha obligado a los estudiosos de la comunicación a revisar críticamente los esquemas teóricos, las definiciones y las tipologías de los medios de comunicación, que parecen insuficientes para interpretar aquellos fenómenos comunicativos.

Este problema se deriva de la naturaleza de la investigación tradicional sobre los medios de comunicación, generalmente comprometida con el "funcionamiento" de los medios "dominantes".

Como he desarrollado más ampliamente en otro lugar (Moragas, 1981) los investigadores de los medios de comunicación comprometidos con desarrollos comunicativos de carácter no dependiente y la comunidad de investigadores latinoamericanos tiene ejemplos destacados - se ven obligados a poner en crisis conceptos teóricos, aparentemente neutrales, y científicos, cuya razón de fondo no parece ser otra que la de justificar el estado de cosas de la comunicación dominante.

La Mass Communication Research se ha caracterizado por desarrollar dos tipos distintos de enfoques sobre su objeto de estudio. Por una parte ha desarrollado una infinidad de estudios de carácter micro - la revista *Journalism Quarterly* sería un buen ejemplo de esta tendencia - cuya aplicación y generalización es imposible fuera del caso concreto al que hacía referencia y que ha tendido a preocuparse del contexto social y aún comunicativo, en el que los fenómenos estudiados se inscriben. Dado el objetivo principal de esta ponencia, deberemos poner una mayor atención en un segundo tipo de enfoque de la Mass Communication Research clásica: sus perspectivas "macro" de las funciones y naturaleza de los "media".

El mismo concepto de "mass communication", la noción de "media", que McLuhan derivara en "medios fríos" y "medios calientes" son conceptos que han llegado a expresarse, no solo a nivel de divulgación sino también a nivel académico, una concepción aislada y descontextualizada de los fenómenos comunicativos.

Antonio Pasquali ha visto con mucha lucidez esta realidad cuando en su trabajo *Comprender la Comunicación* escribe: "La aberrante reducción del fenómeno comunicación humana al fenómeno medio de comunicación constituye un caso de pervisión intencional de la razón, de tosco artificio ideológico" (Pasquali, 1978: 11).

Las teorías de la alternatividad no se han visto libres de la imposición, imperceptible, de aquellos mismos esquemas teóricos y conceptos. Así, por ejemplo, existe una larga tradición de estudios sobre la comunicación alternativa que he denominado en algunas ocasiones mcluhianismo de izquierda, que ha confiado a la acción de los medios, como forma de acción autónoma, la capacidad de transformación social. Se atribuyó al usos de formas "alternativas" sobre todo de las que suponen algún género de "feed back" la posibilidad, en sí misma, de operar transformaciones sociales.

Los progresos en la teoría de la cultura (Bochelman, 1975), las transformaciones de los medios, la propia acción político-comunicativa, la aparición y desaparición de radios libres, su neutralización, (Mattelart, 1980), etc., han dejado bien claro que sin acción social, no puede confiarse a los procesos de comunicación el cambio en la relación de fuerzas sociales.

Partimos pues, de una premisa que nos parece evidente: una teoría de la alternatividad no es posible si no se rompe con la tradición teórica de la descontextualización de los medios. La comunicación alternativa exige de

los teóricos una comprensión totalizadora de las relaciones existentes entre comunicación y sociedad.

El concepto de alternatividad implica, además, el reconocimiento de una sociedad a cuestionar. Esta exigencia crítica exige un planteamiento teórico distinto al que se proponía el funcionalismo. El funcionalismo opera entre la "función" y la "disfunción", sobre los presupuestos de una sociedad estable e indiscutida. La teoría de la comunicación que se plantea desde la óptica de la alternatividad no define el papel de los medios en relación con sus funciones "manifiestas" o "latentes", sino en relación con sus funciones o disfunciones "posibles" (utópicas). Más todavía, en relación con las funciones contradictorias que se derivan de la misma complejidad social, que no se deja encasillar en términos bipolares, tan simples, como su pondría el binomio poder factual - alternatividad.

Estos problemas sólo pueden afrontarse desde una óptica que entienda a los "media" como instituciones culturales, en su especificidad, dentro del marco de las relaciones entre cultura y organización social.

### COMUNICACION ALTERNATIVA - COMUNICACION DOMINANTE: UNA DICOTOMIA INSUFICIENTE.

Los nuevos enfoques teóricos, deberán tener en cuenta que lo que se ha denominado "alternativo" y "dominante", coexiste en un solo y único universo. La sociedad es una y única; según fórmulas distintas se entrecruzan los varios fenómenos que en ella se producen. Claro está que no entendemos ahora por "comunicación alternativa" hechos aislados, que sólo pueden afectar a algunos individuos, sino, más ampliamente, los fenómenos de resistencia, que en mayor o menor grado, se producen en todas las sociedades. Por su parte, la comunicación dominante, por razones bien obvias, cubre la inmensa totalidad de la población, acaso con algunas excepciones en los rincones rurales o de montaña, y que para lo que aquí nos ocupa podemos considerar excepcionales.

Difícilmente podríamos encontrar una sociedad que estuviese libre de comunicación y cultura dominante, y al mismo tiempo de formas de contraposición a la misma, y ésta no es, desde luego, una característica específica de la sociedad actual.

La noción de comunicación alternativa, implica la aceptación de una comunicación establecida - dominante cuyas funciones sociales son manifiestamente contradictorias, contrapuestas con aquella alternativa. Detrás de esta dicotomía comunicativa, que se expresa en la tipología usual de los medios y procesos de comunicación, se encontraría una concepción simple de la lucha de clases. La comunicación proletaria sería la comunicación burguesa.

Ahora bien, esta práctica teórica dicotómica ha resultado ser insuficiente para explicar las contradicciones existentes en la sociedad desarrollada, en la que las contradicciones se multiplican invalidando aquella distinción, clara y distinta, entre alternatividad y dominación.

Existe en el seno de la sociedad moderna, numerosas contradicciones que se derivan de los modelos de crecimiento y que afectan a los medios de comunicación, tanto a sus contenidos, como a sus funciones y sistemas de control. (Rositi, 1980).

La insuficiencia de estos conceptos se ha puesto más en evidencia por las transformaciones experimentadas por los medios, y que han determinado, gracias al uso de la fibra óptica, una ampliación de posibilidades en el es-

tablecimiento del "feed-back". Así uno de los referentes básicos de la noción comunicativa de alternatividad, la que operaba a un nivel distinto del de los contenidos, se ha puesto en entredicho. Para algunos, como ya sucedió en la época de los "apocalípticos" e "integrados", esta reconversión de las posibilidades del proceso comunicativo constituiría una prueba incuestionable del progreso social que conlleva y es inherente al desarrollo tecnológico, visiones que desde la óptica de la comunicación alternativa no pueden en modo alguno considerarse válidas.

Han existido concepciones de la "alternatividad" centradas en los problemas del contenido. Este es el caso de lo que se denominó contrainformación (Baldelli, 1972) que partía del hecho que la información dominante oculta determinadas cuestiones que hacen referencia a la lucha de la clase obrera, manteniendo en su información tan solo aquellos elementos que permiten la estabilidad del sistema. De esta manera la contrainformación es un género de desenmascaramiento que tienen una versión especialmente importante en la lucha de la comunicación clandestina (Bassets, 1982).

La misma desconfianza en el papel positivo de las transformaciones tecnológicas como argumentos del progreso social, son las que nos permiten opinar que el uso de modelos comunicativos alternativos, entendidos tecnológicamente, tampoco puede suponer un cambio en la organización social.

"Uno de los riesgos más serios - ha dicho Pavelka - surge cuando el trabajo con los medios alternativos no está empapado de un sólido concepto de intervención social (Pavelka, 1980:41).

Algunos años de experiencia en los movimientos comunicativos de inspiración progresista y popular han demostrado (Mattelart, 1980) que allí donde no existía una organización capaz de promover la acción social no podían florecer experiencias comunicativas duraderas, de manera que la acción comunicativa no debía plantearse como una acción autónoma, sino como un aspecto de la acción social.

Es cierto que en muchas ocasiones la acción comunicativa puede representar la génesis de una acción social; esto sucede así sobre todo cuando la acción comunicativa individual o de un grupo reducido es capaz de generar respuestas consensuales, de aglutinación de la dirección de la acción.

Pero esto es posible si y sólo si, existen las condiciones sociales necesarias para que la acción comunicativa establezca el contacto y promueva la dinámica social.

#### LA TIPOLOGÍA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA SOCIEDAD ACTUAL.

El sistema comunicativo moderno, cuya complejidad tecnológica no ha dejado de aumentar, se caracteriza por la coexistencia de distintos niveles interseccionales de organización de las audiencias, y que se han convenido en llamar: "microcomunicación", "mesocomunicación", y "megacomunicación", (Tomita, 1980).

Se entiende por "microcomunicación" el nivel de comunicación primario e interpersonal que aunque utilice tecnología compleja de emisión, parte de iniciativas emisoras individualizadas. Este sería el caso de la fotocopiadora o del teléfono. Se entiende por "mesocomunicación", el nivel intermedio de comunicación en el que participan grupos u organizaciones que pretenden una cobertura de signo local, éste sería el caso de las emisoras de FM

o de la prensa local o incluso comercial. Se entiende por "megacomunicación" un nivel de comunicación que en el caso de países como España coincide con el ámbito de cobertura estatal: periódicos de difusión nacional, cadenas de radio y televisión. Finalmente y por "megacomunicación", se puede entender el nivel de difusión comunicativa a nivel transnacional; el caso paradigmático de los "megamedios" lo constituye, sin duda, el de los satélites de comunicación, aunque por el momento y a falta de implantación generalizada de estos "megamedios", sean las actuales emisoras de televisión quienes cubran esta función al difundir las grandes producciones.

No son únicamente criterios de ámbito de audiencia los que exigen este cambio tipológico, sino razones de la propia transformación de la naturaleza del proceso comunicativo y específicamente, de los modelos de interconexión y de los condicionantes espaciales (distancias) que pueden establecerse entre emisores y receptores.

Así por ejemplo, autores como A. Moles (1928) proponen importantes cambios y nuevos conceptos en la comprensión de la naturaleza de los medios: "self media" - "intermedia", "comunicación próxima" - "comunicación lejana", "comunicación persona a persona", "comunicación de difusión", etc. Moles propone una "nueva conciencia social a partir de la idea de interacción, en proximidad o en distancia y a partir de la constatación de la existencia o la realización de modos específicos para las interacciones como dato social fundamental" (Moles, 1982: 113)

La complejidad de la comunicación moderna nos obliga a establecer distinciones tipológicas más complejas que las que hasta ahora se habían establecido.

La distinción entre comunicación interpersonal y comunicación de masas, por ejemplo, ya resulta inadecuada para interpretar el sistema comunicativo actual.

Téngase en cuenta que las nuevas tecnologías comunicativas tienden a cerrar al hombre en su domicilio. Al multiplicar los recursos comunicativos del hogar y reducir sustancialmente el número de gestiones y de trabajos a realizar en el exterior, todo el sistema de relaciones sociales y el mismo aumento del tiempo libre, confluyen en el hecho aparentemente contradictorio de que la máxima transnacionalización de la información coincida con la máxima individualización. Por el momento esta individualización se realiza en la familia, pero no es descartable que en el futuro y en la medida que se vayan produciendo segmentos de la audiencia según sus gustos, se fragmente también la audiencia familiar que dispondrá de un aparato televisivo en la habitación de cada miembro del grupo familiar. Son, justamente, los grandes medios ("mega-medios" y "macro-medios") los que más fácilmente provocan la recepción individualizada.

Este problema de uso de los medios plantea, desde luego, un gran interrogante al futuro de la convivencia democrática, puesto que la participación lejos de ser activada como relación social es activada como contemplación individualizada del espectáculo.

De ahí también por contrario, la importancia de los sistemas de comunicación de alcance menor ("meso-media" y "micro-media") como sistemas de participación social.

Este sector, tan decisivo, es hoy por hoy, un sector desprotegido de las políticas comunicativas imperantes y, al mismo tiempo, un sector todavía desconocido por los especialistas en comunicaciones.

Con estas transformaciones y más que hablar de comunicación de masas fren-

te a comunicación interpersonal o grupal, parece necesario acuñar un nuevo concepto que permita integrar los procesos comunicativos que se sitúan en la zona intermedia de los "micro-media" y los "meso-media", ámbitos básicos de la participación ciudadana y la participación no simbólica en los procesos de comunicación pública.

Una teoría de los medios de comunicación alternativos debe ahora contemplarse desde la nueva perspectiva abierta por estos nuevos conceptos tipológicos. Una interpretación de la dependencia comunicativa y de los procesos de comunicación de liberación nacional y social, debe plantearse de manera más amplia y compleja en el marco de las relaciones y confrontaciones sociales que pueden ser canalizadas por aquellos distintos modelos de comunicación.

Así lo ha comprendido, por ejemplo, Reyes Matta (1981), que plantea la necesidad de estudiar las posibilidades de la comunicación alternativa más allá del ámbito tradicional de la comunicación local. En efecto, esta necesidad de contextualización afecta a todos y cada uno de los diversos niveles comunicativos, por lo menos conceptualmente, aunque posteriormente, debe considerarse, en cada contexto histórico, cuáles son las posibilidades reales de que los movimientos de liberación utilicen unos u otros niveles de comunicación.

Esta revisión tipológica no afecta a la noción básica de confrontación social, sino que permite una revisión de su actualización comunicativa. Así, por ejemplo deberemos atender al hecho de que la aparición de los niveles de comunicación transnacional ("mega-medios") no significa, indefectiblemente, la desaparición de los demás niveles de comunicación con ámbitos de audiencia más reducidos, antes al contrario, y es curioso destacarlo, el aumento del interés por los sistemas de comunicación institucionales a nivel local ha adquirido su mayor desarrollo ante la presencia (o amenaza) de la "megacomunicación".

Las mismas nociones de "micro" o "mesocomunicación" (radio en frecuencia modulada, animación cultural ciudadana, fiestas populares, mítines, etc.) no apareció en el panorama de la investigación hasta que se planeó sobre la mesa de estudio de los investigadores la amenaza de los satélites como agentes de homogenización internacional.

Esto es así porque la misma sociedad, y no tanto los "emisores profesionales", empezaron a sentir la necesidad de actuar frente a la presión comunicativa impuesta desde los centros de emisión de alcance internacional.

Las mismas circunstancias tecnológicas que determinan la aparición de la "megacomunicación" posibilitan la existencia de importantes novedades en el terreno de la microcomunicación, poniendo en manos de los pequeños grupos unos medios de comunicación cuyas características técnicas (sobre todo el desarrollo de la F.M. y la fibra óptica) se adaptan a sus propias necesidades de cobertura.

En este contexto podemos recuperar algunas de las ideas iniciales. El sistema ecológico del mundo de la comunicación contemporáneo se ha visto afectado no solo por la transnacionalización, sino también por el aumento de las posibilidades de expansión de la comunicación local. El resultado final de esta pugna no depende únicamente del factor tecnológico, endógeno al propio sistema ecológico comunicativo, sino de la organización social y política que determina la pugna por la democratización de la comunicación como garantía de la supervivencia de las condiciones de participación.

No debería dudarse, desde luego, de la importancia e influencia de los "me-

gamedios" (televisión directa vía satélite) en orden a la homogenización mundial de las costumbres y de los gustos activadores y reguladores de consumo. Pero al mismo tiempo, tampoco puede ignorarse cuál ha sido la experiencia de la euforia comunicativa que se desató en Europa a finales de los años sesenta respecto de la "comunicación alternativa". El fracaso de aquella comunicación era inevitable cuando su génesis y apoyo nacía del entusiasmo de lo que se llegó a llamar "guerrilla semiótica", que se basaba más en el voluntarismo que en la organización emisora.

Sólo la existencia de uno u otro modelo de organización, que ella también puede ser alternativa, garantiza el éxito de modelos de "comunicación alternativos".

#### EL ÁMBITO DE LA "MESOCOMUNICACIÓN" Y LA ESTRUCTURA PARA UNA COMUNICACIÓN DEMOCRÁTICA.

Algunos estudios funcionalistas, ya desde las primeras épocas, destacaron la relación estructural entre los distintos factores sociales y comunicativos, en orden al mantenimiento del equilibrio y el Statu Quo social, pero olvidaron que la comunicación es instrumento de confrontación.

El planteamiento que aquí proponemos implica una nueva concepción de la tipología de los medios de comunicación que interpreta la confrontación, y en la que los medios convencionales (radio, televisión y prensa) deben ubicarse en el conjunto ecológico comunicativo, junto a otros medios igualmente "sociales", que interactúan y pugnan con ellos en un mismo contexto social y cultural.

Ámbitos de audiencia, criterios de contenido, componentes tecnológicos de cada uno de los distintos medios de comunicación, son relacionables con la confrontación social.

Así, las relaciones entre los emisores y los receptores de los procesos de comunicación política descentralizados, no pueden reconocerse al margen de los espacios comunicativos ocupados por otros niveles y modelos comunicativos. Estos espacios específicos dependen del sistema comunicativo general y circulan en competencia con aquellos niveles. Recordando la experiencia española, cuando las instituciones locales, en un buen número controladas por los partidos de izquierda, quieren dirigirse a los ciudadanos se encuentran con unos circuitos comunicativos y unos ambientes semánticos plenamente polucionados y con escasos resquicios para su acción informativa.

En estas condiciones, el éxito del establecimiento de la mencionada información institucional, no puede imaginarse sin el desplazamiento de alguna de las costumbres comunicativas vehiculadas al uso de los medios de comunicación de masas que persiguen a los individuos de sol a sol, pero al mismo tiempo, sin el establecimiento de nuevos modelos de comunicación que intenten adaptarse a las condiciones comunicativas de cada contexto geográfico y político.

Así, por ejemplo, la aparición y el desarrollo de las Asociaciones de Vecinos en las grandes urbes pretendió resolver alguno de estos problemas potenciando los niveles asociativos entre personas que viven - o mejor sería decir que duermen - en el mismo espacio físico, barrio; posibilitando el desarrollo de distintas actividades grupales y facilitando la circulación de procesos "mesocomunicacionales" (radio de barrio, prensa de barrio, reuniones, fiestas, etc.)

Aunque esta afirmación puede resultar todavía sorprendente, la primera ac-

ción que debería emprenderse para una política comunicativa democrática radica en la organización y potenciación de la vida asociativa antes que en montaje de procesos de comunicación unidireccionales. Eso es así por dos razones "comunicativas". En primer lugar porque la vida asociativa, debe ser considerada, propiamente, como acción comunicativa y, precisamente, como acción comunicativa "social"; pero en segundo lugar, si atendemos a la experiencia de los últimos 12 años, porque la propia vida de los medios de comunicación de alcance social y que aquí hemos denominado "mesomedios" depende en gran parte, de la solidez institucional que determina su organización emisora.

No debería olvidarse que uno de los principales problemas de la sociedad actual es el de los altos y sofisticados niveles organizativos de la "macrocomunicación", no solo por lo que hace referencia a la organización misma de la emisión, sino también por lo que hace referencia a la producción-confección de los mensajes; recuérdese el caso de los grandes telefilms y de los spots de publicidad televisiva.

La cobertura de la audiencia potencial de los "mesomedios" tiene también su repercusión política. Los límites de su cobertura permiten la referencia informativa a cuestiones que afectan a la experiencia social susceptible de una participación efectiva. La "macrocomunicación" tiende a facilitar información fragmentada y breve de unos acontecimientos que, de hecho, escapan por completo a la capacidad de participación o de intervención; tiende a presentar un modelo de democracia en la que una vez depositada la confianza en los líderes políticos se termina cualquier acción política o asociativa concreta... hasta la próxima elección.

El ámbito de la "mesocomunicación" pretende o permite acercar la información, como agente de la dinámica social, a la acción inmediata y posible.

Uno de los principales problemas de la democracia en España, por lo que se refiere a los niveles de participación, se centra en la progresiva desvinculación entre la población y la clase política.

Esta desvinculación o "despolitización" debe relacionarse con la que se produce entre la experiencia diaria del ciudadano y la información política de los "macromedios", muy especialmente de la televisión, totalmente desarraigada de su problemática diaria.

La importancia de la "mesocomunicación" para la participación democrática se relaciona con la misma conveniencia de promover la participación ciudadana en la vida política local, como forma irrenunciable de la participación política, del ejercicio efectivo de la democracia. Por el contrario, tanto la "macrocomunicación" como la "megacomunicación" en su supuesta aproximación a todos los rincones del mundo, tienden a desvincular la acción política inmediata de su propio contexto y ámbito de influencia posible.

En términos de política comunicativa este planteamiento implica la convicción de que la democracia no puede resumirse en unos modelos de "participación" simbólica, que se actualizan en la acción del voto, como acto condicionado por el juego de la persuasión política.

Los "macro" y los "megamedios", tienden a la construcción de una participación ficticia en la vida pública.

Se tiende a confundir el hecho de ser una persona "muy informada" con el hecho de ser una persona activa. La información no es entonces tanto una base para la acción social como un sustituto de su ejercicio real. Para que la información sea elemento de activación de la participación democrática, debe incorporarse a los procesos de comportamiento y de acción social.

## EN CONCLUSION

En el mundo académico existe en la actualidad una gran preocupación por conocer y reconocer los avances tecnológicos y las transformaciones sociales (comunicativas) que de ellos se derivan.

Igual a como había sucedido en los años de explosión de la "Mass Culture" coinciden análisis críticos (apocalípticos) y análisis optimistas (integrados) en la insistencia en interpretar los nuevos fenómenos según modelos teóricos inservibles para interpretar algo inherente a los procesos de comunicación: su instrumentalización por un poder que no se limita al control comunicativo, sino que utiliza a éste para la supervivencia de situaciones de dominio y para el mantenimiento de beneficios políticos y económicos de los pueblos y de la clase privilegiada.

Por esto mismo, y salvando todas las distancias, no es raro que en nuestros días aparezca un creciente interés por recuperar y actualizar los puntos de vista que en aquellas circunstancias históricas habían desplegado los sociólogos críticos de la Escuela de Frankfurt.

La diferencia se cifra, seguramente, en la necesidad de superar la práctica comunicativa de una acción de resistencia pasiva, conocimiento crítico, para pasar a considerar posiciones de acción comunicativas (Políticas de Comunicación) que se han visto activadas por la misma pluralización de modelos y canales comunicativos.

El análisis de las situaciones comunicativas deben complementarse con las posibilidades de neutralización de las formas culturales vehiculadas por los "mega" y "macromedia", pero esta posibilidad de neutralización se articula, a través de otros procesos de comunicación, según distintos niveles y formas en cada sociedad concreta, de acuerdo con su grado de permisibilidad y sus niveles de democratización. Estas posibilidades, por ejemplo, son las mínimas en condiciones de dictadura, cuando los procesos de comunicación que actúan sobre la neutralización de la propaganda dictatorial se ven obligadas a replegarse en fórmulas comunicativas clandestinas y, por tanto, de difusión reducidas (Bassets, 1982). La sociología de los efectos (Klapper, 1964) habla descubierto que la comunicación es una causa cooperante, que actúa junto con otras causas de distinto origen social, en la determinación de las decisiones y de la conducta. Pero esto también es válido para cualquiera de los distintos niveles de comunicación, cualquiera que sea su origen y su finalidad. Lo que no ha hecho la Sociología de los efectos, por lo menos con la amplitud requerida, ha sido explicar con precisión cuál sea la característica específica de la causa cooperante que es la comunicación.

La comunicación, en cualquier caso y nivel, es justamente una forma de participación social, de establecimiento de contacto, que está destinada a la consecución de tomas de decisión de carácter social, es decir, colectivo. El "consenso" es la expresión que caracteriza esta tendencia y funcionalidad de la comunicación como causa cooperante de la acción social. La comunicación es la causa de que la conducta sea homogénea, sea ... colectiva.

Un proceso electoral, por ejemplo, no sería posible sin el concurso de los procesos comunicativos que determinan y limitan los estadios del consenso. La comunicación es, desde luego, causa cooperante, pero lo que caracteriza a esta causa es su capacidad de aglutinación, de homogenización y en situaciones democráticas, de activación de la segmentación de la decisión.

Esta función homogenizadora, forjadora de consenso, es desde luego, aplicable a los distintos sistemas y modelos comunicativos, solo que se establece una diferencia básica que, de nuevo, puede coincidir aunque no exclusivamente, con las dimensiones de la audiencia que abarca cada proceso. Mientras la "megacomunicación" suministra propuestas de no-acción, o de una pseudo-acción dirigida a la participación simbólica, la de los otros niveles de comunicación permite abrigar esperanzas acerca de participación efectiva de los individuos en causas concretas, cercanas a los problemas efectivos que determinan, finalmente, la reivindicación política.

Por sí mismo el establecimiento del feedback (la televisión a la carta) no representa necesariamente esta opción de acción-participación, porque la estructura de las funciones establecidas por el régimen de homogenización, no solo no resultan dañadas por el ejercicio de estos procesos comunicativos, sino que, por el contrario, se ven reforzados por ellos.

Cualquier proceso de comunicación capaz de activar procesos de consenso autónomos, podría ser denominado "alternativo" aunque, de todas formas, su auténtica función no pueda definirse como tal, -como oposición sistemática y aislada respecto de otra referencia fija y universal-, sino, más precisamente como de neutralización de las fuerzas comunicativas para la no-acción. La neutralización se produce en cada contexto histórico de manera distinta, entre la comunicación transnacional y la local, entre la comunicación interpersonal y la difusión, en una resultante de la interrelación entre todas ellas. Exactamente igual a como sucede con las distintas causas -comunicativas y extracomunicativas- que determinan el sistema de fuerzas en el mundo contemporáneo.

#### BIBLIOGRAFIA

- BASSETS, LL. "La comunicación clandestina en la España de Franco", en MORAGAS, M. (ed.), Sociología de la Comunicación de masas, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1982.
- BOCHELMANN, F. "Theorie der Massen Kommunikation, Suhrkamp Verlag, Frankfurt, 1975.
- BALDELL, P. "Informazione e contrainformazione, Mazzotta, Milán, 1972.
- HABERMAS, J. Historia y crítica de la opinión Pública. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1981.
- MATELART, A y M. Los medios de comunicación en tiempos de crisis, Siglo Veintiuno Editores Editores, México, 1981.
- MOLES, A. "Acción a distancia y estructura social" en MARTIN SERRANO, M., Teoría de la Comunicación, Universidad I. Menéndez y Pelayo, Madrid, 1982.
- MORAGAS, M. Teorías de la comunicación, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1981.
- PASQUALI, A. Comprender la comunicación, Monte Avila Editores, Caracas, 1978.
- PAVELKA, F. "Comunicación de carácter comunitario por medios alternativos", en VIDAL-BENEYTO, J. (ed.), Alternativas populares a las comunicaciones de masas, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1979.
- REYES MATA, F. Comunicación alternativa y desarrollo solidario ante el mundo transnacional en Seminario "La Comunicación alternativa de la Mujer", UNESCO - ILET, marzo, 1982.
- ROSITI, F. Teoría e Historia de la cultura de masas, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1981.
- TOMITA, T. "The New Electronic Media and Place in the Information Market of the Future", en SMITH, A. (ed.), Newspaper and Democracy, MIT, Cambridge y Londres, 1980.

## APUNTE PARA UNA HISTORIA DE LAS MATRICES DE LA MASS-MEDIACION

POR: JESUS MARTIN BARBERO  
COLOMBIA

### INTRODUCCION

Estos apuntes se ubican a medio camino entre la reflexión exigida por la crisis de los modelos teóricos y políticos desde los que hasta hace poco eran pensadas las luchas de las clases populares y la "especificidad" conquistada por la reflexión latinoamericana sobre los procesos de comunicación masiva. Respecto a la crisis de los modelos me refiero a su incapacidad demostrada para pensar en concreto la relación, en palabras de Basaglia, entre las formas de sufrimiento y las de rebelión populares. Crisis que se acompaña de una toma de conciencia en las izquierdas, de la parte que le corresponde en la producción y difusión de lo que, también hasta hace poco, se creía monopolio de las transnacionales y las clases dominantes: el imaginario de masa. Quiero decir que una concepción demasiado estrecha de lo político ha llevado a despolitizar en la reflexión y en la práctica lo que Hugo Massman ha llamado lúcidamente "las formas populares de la esperanza": sus voluntarismos y sus furias, su religiosidad y su melodramatismo, en una palabra su cotidianidad; y con ella sus movimientos de resistencia y de protesta y las expresiones religiosas y estéticas, es decir no directa e inmediatamente políticas, de esos movimientos. ¿Qué derecho tienen ciertas izquierdas a escandalizarse de la despolitización que sobre esa cotidianidad y esas expresiones efectúa la cultura de masa, si durante muchos años fueron ellas mismas las que sistemáticamente las despolitizaron, a través de una concepción de la vida tan simplista y maniquea como la que critican y de una visión consumista cuando no aristocrática de la cultura?

Respecto a la "especificidad" latinoamericana, me refiero a la no contemporaneidad entre los productos culturales que se consumen y el "lugar", el espacio social y cultural desde el que esos productos son consumidos, mirados o leídos por las clases populares de América Latina. Ello implica plantearnos en serio el espacio del receptor, es decir del dominado y su actividad; toda la producción oculta en el consumo, la de complicidad pero también la de resistencia. Y al plantearnos eso constatamos que en América Latina, a diferencia de Europa y los Estados Unidos, la cultura de masa opera mayoritariamente no sobre un proletariado-clase media establecido, sino sobre unas clases populares y medias a cuya desposesión económica y desarraigo cultural corresponde una memoria que circula y se expresa en movimientos de protesta que guardan no poca semejanza con los movimientos populares de la Inglaterra de fines del s. XVIII y de la España del s. XIX, movimientos que siguen desafiando los esquemas políticos y los análisis históricos al uso. Es una memoria de sufrimientos y de luchas desde la que se ha gestado una identidad cultural que el imaginario de masa está desactivando aceleradamente, pero en lucha con otro imaginario: ese del que dan cuenta los relatos, los cuentos y las novelas que recogen la memoria narrativa de América Latina.

En el cruce de esas dos problemáticas estos apuntes no proponen ningún nos tálgico viaje al pasado ni la ida al encuentro con alguna esencia de lo popular. Al analizar algunas claves del proceso en que convergen la desarticulación de las culturas populares y la gestación de la cultura de masa no estamos tratando de "recordar" nada ni de buscar en Europa otra vez los modelos. Estamos tratando de sacar a la luz lo que gravita y carga, en el sentido psicoanalítico, el hoy. Porque pensar el movimiento de la desposesión es quizá la única manera de pensar el de la reapropiación.

#### 1. UN LARGO PROCESO DE ENCULTURACION

"Puesto que la cultura popular se transmite oralmente y no deja huellas escritas, es ne-

cesario pedirle a la represión nos cuente la historia de lo que reprime"

R. Muchembled

Bajtín ha sido quizá el primero en prestar una atención profunda a las formas de represión-exclusión que se instauran desde el Renacimiento contra la cultura popular nacida del medioevo. Y aunque su investigación (1) tiene ante todo a recuperar las señas de identidad de la cultura reprimida, traza a la vez un panorama general del proceso histórico de deformación de esa cultura y una descripción de los mecanismos básicos de su destrucción. Pero ¿de dónde arranca históricamente la necesidad de esa exclusión?, ¿en función de qué intereses y merced a qué mecanismos se institucionaliza y justifica la represión de "lo popular"?

Sin duda el proceso fundamental es el proceso centralización política sobre el que viene a converger otro más antiguo, el de la unificación y homogenización religiosa llevado a cabo por el cristianismo (2). Es precisamente durante las guerras de religión cuando se va a desarrollar el sentimiento de nacionalidad sobre el que se apoyará la centralización. Tomando como punto de referencia la situación de Francia en el siglo XVII R. Muchembled (3) ha descrito el doble movimiento desde el que se produce la centralización. De una parte el Estado-Nación es incompatible con una sociedad polisegmentaria (4), ésta es con un sistema social compuesto de múltiples subgrupos, clases, linajes, familias, grupos de edad, corporaciones, fraternidades, etc. y cuyas relaciones y equilibrios internos están regidos por complejos rituales religiosos y festivos. Desde ese ángulo las "supersticiones" y los particularismos regionales, es decir las diferencias culturales pasan a convertirse en obstáculos a la unidad nacional que sustenta el poder estatal. De otra parte, la centralización conlleva la implantación y el desarrollo de unas relaciones verticales mediante las cuales cada sujeto es religado a la autoridad central. La Iglesia había sido pionera en esa misión al proclamar una fe que articulaba el individualismo con la sumisión ciega a la jerarquía, concepción que minaba, que venía a destruir las solidaridades tradicionales en que estaba basada la cultura popular: las de familia, de clan, etc. "todas las viejas relaciones serán sustituidas por una relación vertical, la que une cada cristiano a la divinidad por intermedio de la jerarquía eclesiástica" (5). Y frente a la multiplicidad, a la compleja red de relaciones y asociaciones de las que estaba tejida la vida de los individuos y a través de la cual se producía la seguridad del grupo, se alzarán en adelante el Estado y la Ley del Soberano como "institución providencia que garantiza la seguridad de todos. El Estado será en adelante el único aparato jurídico de la cohesión social."

Es evidente que la sociedad que se gesta a partir de ese doble movimiento no puede no ser hostil a la relativa independencia, a la autonomía de que gozaban sobre todo las comunidades rurales. Estabilizadas las fronteras con el exterior, se iniciará el proceso de destrucción de toda barrera interior, las que erigen las lenguas, los dialectos o las que erigen las fiestas. Un modelo único y general de sociabilidad, una sola forma de "civilización", va a racionalizar y abrogarse el derecho de destrucción de las culturas populares. Porque en últimas toda diferencia cultural aparece para el absolutismo como una parcelación del poder. La existencia misma de la "cultura nacional" hacía imposible la de las culturas populares y regionales. Culturas que, paradójicamente, se convierten en objeto de estudio justo cuando se les niega el derecho a vivir. Como ha escrito M. de Cerateau, en el origen mismo de la investigación del folklore se halla la censura política. Es cuando el pueblo ya no puede hablar... cuando los estudiosos se interesan por su idioma (6).

- (1) BAJTÍN, M. La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. Barcelona, 1974.
- (2) FEBVRE, L. Le problema del l'incroyance au XVI siècle. Paris, 1968.
- (3) MUCHEMBLE, R. Culture populaire et culture des élites. Paris, 1978.
- (4) El concepto de sociedad polisegmentaria es trabajado por M. Mauss en Sociología y antropología, Madrid, 1971.
- (5) MUCHEMBLE, R. Obra citada, p. 258.
- (6) CERTEAU, M. de. La cultura au pluriel. p. 55 y ss.

Mirado desde esa perspectiva el proceso de represión de la cultura popular no tiene sin embargo nada que ver con alguna especie de "Conspiración". La eficacia de la represión proviene no de algún designio malvado, de alguna "voluntad", sino de una multitud de mecanismos y procedimientos dispersos y a veces incluso contradictorios. Investigando el origen y desarrollo moderno de las prisiones, Foucault (7) ha puesto al descubierto la multiplicidad y dispersión de los dispositivos de que se nutre el poder que disciplina los comportamientos. De igual forma la destrucción de las culturas y la enculturación que implica, arranca ciertamente de la destrucción económica y política de su cuadro de vida, pero se realizará a través de una multiplicidad de mecanismos que van desde el control de la sexualidad, por medio de una desvalorización de las imágenes del cuerpo, de la "topografía corporal" estudiada por Bajtín (8), hasta la inoculación de un sentimiento de culpabilización, de inferioridad y de respeto a través de la universalización de un "principio de obediencia" que arrancando de la autoridad paterna desembocaba directamente en la del Rey.

Entre todos esos procedimientos hay dos que revisten una importancia capital y en los que se hace especialmente claro el alcance del proceso de represión-enculturación: la deformación de las fiestas y la persecución de las brujas.

Las fiestas ocupan un lugar fundamental en la cultura popular ya que no solo jalonan y organizan la temporalidad social sino que en cuanto "tiempo denso" la fiesta proporciona a la colectividad el espacio para descargar las tensiones, desahogar el capital de angustia acumulado, desviar la agredividad, activar los grupos de edad-ritos sucesivos de iniciación- y redefinir así periódicamente las relaciones de jerarquización; sin olvidar el rol económico de las fiestas: asegurar la fertilidad de los campos y las bestias (9). El proceso de enculturación se realiza aquí transformando las fiestas en espectáculos- algo que ya no es para ser vivido sino para ser mirado, admirado - y convirtiendo el tiempo de placer en tiempo de piedad. Lo que eran el tiempo y el espacio de la máxima fusión de lo sagrado y lo profano quedará transformado en el momento que hará más visible su separación marcando una nítida frontera entre religión y vida cotidiana. El tiempo de la máxima participación colectiva quedará así convertido en "proceso", con lo cual las masas quedarán relegadas a mirar, a ver pasar el fasto y la pompa de los reyes o los clérigos.

Si la investigación etnológica en general ha posibilitado una nueva comprensión del sentido de la fiesta popular, esa comprensión apenas se inicia en relación al papel que la magia y la brujería históricamente han jugado en la cultura popular. Y sin embargo la persecución de la brujería fue sin duda uno de los dispositivos políticos claves en la destrucción de esa cultura ya que en ella convergían elementos que vienen de la medicina popular junto a formas de resistencia a la destrucción de ese mundo, mecanismos de desviación de la hostilidad social y procedimientos de ejemplificación del castigo a los rebeldes sociales. La bruja - más del setenta y cinco por ciento de los acusados, torturados y "ajusticiados" por brujería son mujeres- simboliza, para los clérigos y los jueces civiles, para los ricos y los hombres cultos, el mundo que es necesario abolir: un mundo descentrado

(7) FOUCAULT, M. de. Vigilar y castigar. México, 1978. Espacios de Poder. Madrid. 1981.

(8) BAJTÍN, M. Obra citada. p. 273 y ss.

(9) Uno de los estudios más innovadores a este respecto es el de Harvey Cox, La fiesta de los locos, Madrid, 1969.

y ambivalente, pluralista y horizontal, que debe ser cambiado por otro vertical y dualista, uniforme y centralizado (10). El universo mágico que se trata de abolir permea por entero la percepción popular del mundo. No es una mera actividad o un sentimiento; es una "cierta calidad de la vida y de la muerte", un saber que descifra los signos de peligro y proporciona remedios para enfrentarlo, un saber poseído y transmitido casi exclusivamente por mujeres. Está por estudiarse el papel que las mujeres han jugado en la gestación de la memoria y la transmisión de la cultura popular: su obstinado rechazo durante siglos a la imposición de la cultura y la religión oficiales. Son las mujeres las que presiden las veladas, esas reuniones nocturnas que constituyen uno de los mecanismos más tradicionales de transmisión cultural en las culturas campesinas y que solo la racionalidad de la teología católica convirtió en los misteriosos y temidos "aquelarres". Veladas en las que junto al relato de cuentos de miedo y de bandidos y la crónica de los "sucesos" de la aldea, se enseña una moral en proverbios o recetas medicinales que recogen un saber sobre las plantas y el ritmo de los astros. La magia era también un imaginario corporal que privilegia las "zonas más bajas" frente a las altas, a la vez como lugar de placer y de los signos, de los tabus. La brujería era en últimas la tramitación del pensamiento popular en acción eficaz sobre el mundo, el visible y el invisible. Y en esa medida justamente en la brujería como en ningún otro lugar se hacía presente y operante el desafío de la vieja cultura. Ya Michelet (11) había hecho explícita la relación de la figura de la bruja con los levantamientos populares, como los dos modos de expresión fundamentales de la conciencia popular.

La destrucción de su sentido del tiempo - las fiestas - y de su saber - la brujería - deja en las masas populares un vacío que estallará en nuevas formas de violencia social. Para controlar esa violencia y llenar ese vacío la nueva sociedad que se gesta a impulsos del capitalismo "inventará" una nueva temporalidad, otro sentido del tiempo, y una nueva moralidad, la del trabajo.

La nueva temporalidad constituye ante todo un cambio en la referencia: del tiempo vivido al tiempo-medida (12), de una percepción del tiempo como memoria de una actividad a una valoración del tiempo abstracta, como cantidad de dinero. Y convertido en moneda el tiempo ya no pasa, se gasta. Y deja abolida su tradicional definición ocupacional (13), aquella que medía el tiempo por la duración de una tarea como la cocción del pan o el recitado de un credo. La transición al capitalismo industrial no lo es solo a un nuevo sistema de poder y de relaciones de propiedad, lo es a una nueva cultura como totalidad, es decir como percepción y experiencia de la cotidianidad, de sus ritmos, de su organización. La nueva percepción del tiempo convierte las fiestas en una "pérdida" de tiempo, en un derroche inaceptable para la nueva productividad mercantilista. De ahí que el tiempo pase a ser objeto precioso y objeto de disciplina y control que hay que inculcar a los niños desde la escuela primaria, y que el reloj de pared y el monitor en la fábrica se encargan de ofrecer. Los nuevos hábitos respecto al tiempo serán vehiculados por una multiplicidad de dispositivos desde la división del trabajo a los relojes, y las multas y los estímulos salariales. De ahí que el secreto de esa nueva temporalidad haya que buscarlo en la nueva moralidad, la del trabajo.

(10) Dos obras importantes en este replanteamiento: MANDROU, R. *Magistrats et societes en France au XVII siecle*. Paris, 1968. BAROJA CARO, Julio. *Las Brujas y su mundo*. Madrid, 1968.

(11) MICHELET, J. *La sociere*. Paris, 1966 (primera edición Hetzel 1862)

(12) FEBVRE, L. *Obra citada*, p. 431 y ss. Ver también LEGOFF, J. *Temps de l'Eglise et temps des marchands*, en *Pour une autre Moyen age*, Paris, 1978.

(13) THOMPSON, E.P. *Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial*, en *Tradicción, revuelta y conciencia de clases*. Barcelona, 1979.

¡El trabajo! He ahí el nuevo espacio de despliegue de lo "sagrado", la nueva religión y la nueva mística con la que se buscará sublimar la explotación que las nuevas condiciones de producción traen consigo. Y ello a través de un sermón "que organiza el dispositivo moral sobre los mismos principios que organizan el dispositivo mecánico" (14). La integración en la nueva sociedad tiene ese precio, y las clases populares entrarán a formar parte de la sociedad solo y en la medida en que acepten ser proletariados, no solo por la venta de su trabajo sino también por los dispositivos de la disciplina y la moral. La nueva sociedad erigirá bien altas las barreras entre los que trabajan y los otros: los improductivos, que de ahora en adelante serán, los marginales. Y desde el ejercicio de la justicia penal hasta la medicina, la literatura y los periódicos, se trazará nítida la frontera entre los buenos y los malos, entre la "gente honesta" que es lo que define la marca del "ciudadano" para los ilustrados, y las gentes "peligrosas": esa plebe no proletariada, y por lo tanto inmoral, que amenaza a la sociedad entera y que por ello "debería ser puesta aparte (en prisiones, en el Hospital general, o en las colonias) para que no pudiera servir de acicate a los movimientos de resistencia popular" (15).

## 2. MOVIMIENTOS DE PROTESTA Y CULTURA POPULAR

Se denomina "preindustrial" al período de cerca de cien años - de mediados del siglo XVIII a mediados del XIX para Inglaterra y Francia- "durante el cual la sociedad se va adaptando a los cambios producidos por una industrialización a cuyo término la sociedad queda transformada radicalmente (16)". Durante ese período las clases populares van a ser sujeto activo de un movimiento casi permanente de resistencia y de protesta.

Mirados desde fuera esos movimientos de protesta, "motines de subsistencia" o "turbas" (the mob), se reducen a luchas por los precios del pan, y se caracterizan por la acción directa - incendios, destrucción de casas o máquinas, imposición del control sobre los precios - y la espontaneidad, esto es por la falta de organización y la transformación espontánea de la agitación en revuelta con atentados a la propiedad. Pero un acercamiento a los motivos y objetivos de esos movimientos nos descubre la ambigüedad, y es más la falacia de esa caracterización ya que ella está basada en la reducción pura y simple de la protesta popular, a mera respuesta a los estímulos económicos; respuesta que entonces no podía ser más que inmediatista puesto que carecía de conciencia política. Sólo a partir de la revolución francesa las masas comenzaban a politizarse.

Durante mucho tiempo historiadores de derecha y de izquierda han coincidido en esa concepción. Concepción de la que no es posible escapar mediante la idealización de las masas en "el pueblo", ni tampoco mediante la descripción detallada de la composición social de la turba con la que se busca, desde la izquierda, superar los prejuicios con que la derecha carga su visión del populacho para justificar su dominio. Es en investigaciones como las de Hobsbawm (17) y A. Soboul (18) y más claramente aún en las de E. P. Thompson (19), donde es posible hallar un verdadero cambio de perspectiva. Ese cambio reside fundamentalmente en el descubrimiento de la dimensión política que atraviesa y sostiene esos movimientos, lo cual hace posible establecer la articulación entre formas de lucha y cultura popular. Y como no nos parece estar tocando aquí uno de los ejes fundamentales del debate sobre "lo popular" detallemos, aunque sea esquemáticamente, la nueva perspectiva.

(14) URE, A. *Philosophy of manufactures*. (1835). Citado por Thompson.

(15) FOUCAULT, M. *Un diálogo sobre el poder*. p. 35

(16) RUDE, G. *Protesta popular y revolución en el siglo XVIII*. p. 17.

(17) HOBBSBAMM, E.J. *Rebeldes primitivos*. Barcelona 1974. Del mismo autor, *Trabajadores*. - Estudio sobre la historia del movimiento obrero. Barcelona, 1979.

(18) SOBLOUL, A. *Les sans-culottes - Mouvement populaire et gouvernement révolutionnaire*. Paris, 1968.

(19) THOMPSON, E. P. *La Formación histórica de la clase obrera*. Barcelona, 1977. Del mismo autor, *Tradicción, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona, 1979.



En primer lugar es necesario superar esa "visión espasmódica" de historia que reduce la protesta popular a los motines, esto es a irrupciones compulsivas cuya explicación se hallaría en las malas cosechas y en una "reacción instintiva de la virilidad ante el hambre". Porque las verdaderas causas y el sentido de los movimientos cuyo iceberg son los motines, se hallan en otro lugar: en el atropello permanente y día a día más flagrante que la economía de mercado realiza sobre lo que Thompson llama la "economía moral" de los pobres.

Con su libertad de mercado la nueva economía entrañaba la "desmoralización" profunda de la antigua, esa que se expresaba abiertamente en el "acto de fijar el precio", acto que constituye más que el saqueo o el incendio, la verdadera acción central del motín. Las masas tenían la convicción de que, sobre todo en épocas de escasez, los precios debían ser regulados por mutuo acuerdo, y esa convicción materializaba derechos, costumbres tradicionales y prácticas legitimadas por el consenso popular. De manera que a través de los motines lo que se estaba defendiendo no era solo "el pan y la manteca" sino la vieja economía del deber ser, de las obligaciones recíprocas entre los hombres, una economía que se negaba a aceptar la nueva superstición: la de una economía natural y autorregulable, la de la abstracción mercantil. Porque lo que esa economía minaba eran las bases mismas de la cultura popular: sus supuestos morales, las reglas del funcionamiento social, los derechos y las costumbres locales regionales. En últimas, como en la destrucción de las máquinas por los luddistas, los "motines de subsistencia" materializaban, haciéndola visible, la resistencia de las masas a las nuevas formas de explotación y de dominación. Las innovaciones, tanto técnicas como económicas, eran experimentadas, sentidas por las clases populares en forma de expropiación de derechos y disolución de sus viejos patrones de trabajo. De ahí que ni el conflicto se situaba verdaderamente entre una muchedumbre hambrienta y unos acaparadores de trigo, ni la lucha se agotaba en castigar a los propietarios que abusaban. El conflicto era entre los comportamientos "no económicos" de la cultura popular y la lógica capitalista. Y la lucha era en definitiva contra el reforzamiento progresivo del Estado, contra la centralización que venía a destruir los derechos y costumbres tradicionales, las formas de hacer justicia y de independencia local. Como lo afirma explícitamente Soboul: "los antagonismos sociales se cargaban así mismo de oposiciones políticas. El movimiento popular tendía a la descentralización y la autonomía local: tendencia profunda que venía de lejos" (20).

Los historiadores discuten sobre si el nivel de vida de las masas descendió o mejoró en ese período "preindustrial". Frente a esa discusión Thompson devela la contradicción que ese debate deja fuera: "se da el caso de que las estadísticas y las experiencias humanas llevan direcciones opuestas. Un incremento per cápita de factores cuantitativos puede darse al mismo tiempo que un gran trastorno cualitativo en el modo de vida del pueblo, en su sistema de relaciones tradicionales y en las sanciones sociales" (21). Ahí es que se ubica el sentido profundo de las luchas populares, en la "certeza de un agravio intolerable" y en la exigencia de ser atendidos por la traición que se les infligía (22).

Con relación a las formas de lucha, a su espontaneísmo y falta de organización, se hace necesario otra vez desvelar el prejuicio: desorganizados puesto que carentes de sentido político. Prejuicio que se apoya en un anacronismo, en una falta de perspectiva histórica que lleva a mirar las luchas populares del s. XVIII con los anteojos del s. XX, además del desconocimiento más elemental de la cultura popular. Hay muchas más posibilidades de conocer el tejido social, jurídico, cultural, el entramado simbólico de los grupos primitivos de Nueva Zelanda, que el de las clases populares del XVIII o el XIX en nuestro propio país. Y así se confunde con el inmediatismo lo que constituye un rasgo clave, diferenciador de esa otra cultura que es la popular: la escasa posibilidad que las clases pobres tienen de planificar, de proyectar el futuro, y merced a lo cual esas cla-

(20) SOBOUL, A. Obra citada. p. 15.

(21) THOMPSON, E.P. La formación histórica. vol. II, p. 39.

(22) HOBBSBAM, E.J. Rebeldes primitivos. p. 170.

ses desarrollan un peculiar sentido de deciframiento de las ocasiones, de las oportunidades: "la experiencia o la oportunidad se aprovecha donde surja la ocasión, exactamente como impone la multitud su poder en momentos de acción directa (23). Se trata de otra lógica-popular de la acción, esa que H. de Certeau llama lógica de la coyuntura, dependiente del tiempo y articulada sobre las circunstancias, sobre la ocasión, un "saber dar el golpe" que es un arte del débil, del oprimido (24).

Y en cuanto a la organización ella surgía y se gestaba a partir del lugar en el que la explotación se hacía más visible: el mercado, ese espacio clave del intercambio social y no solo económico puesto que además de la compra-venta es el lugar del rumor - esa herramienta fundamental de las masas, y de sus enemigos-, de las noticias y de la discusión política, "el lugar donde la gente por razón de su número sentía que era fuerte" (25).

Este tema de las formas de organización y de lucha en los movimientos populares está siendo replanteado radicalmente a partir de los estudios más recientes sobre los movimientos anarquistas españoles del s. XIX. Durante mucho tiempo esos movimientos se han visto reducidos a "milenarios", esto es a movimientos cuya explicación estaría en la fórmula "hambre + religión". Apenas se comienza a comprender que es solo a la luz de la profunda inserción de los anarquistas en la cultura popular como es posible descifrar un poco el sentido y el alcance de sus luchas y la obstinada supervivencia de los movimientos sociales que desencadenaron. Ni "furia irracional contra las fuerzas desconocidas" ni mera transferencia de la lealtad y la fe en la iglesia hacia ideologías revolucionarias (26). En todos los argumentos de este tipo se subestima tanto la clara comprensión que el movimiento anarquista tenía del origen social de la opresión como su incardinación en la cultura popular y sus formas de lucha. Se ignora o se oculta que las formas de lucha del movimiento anarquista fueron desarrolladas a partir de tradiciones organizativas de hondos raíces entre los campesinos y los artesanos independientes, así como el hecho de que los anarquistas llevaban a cabo una asunción explícita de las formas y los medios populares de comunicación: coplas, novelas folletinescas, oraciones o evangelios, lectura colectiva de los periódicos o de los pliegos sueltos, etc. (27).

Más que irracionalidad, lo que los anarquistas ponen en movimiento es una larga experiencia de resistencia popular, como lo demuestra la forma en que escogían los tiempos, la ocasión para lanzar sus "huelgas generales": cuando las buenas cosechas y el aumento de demanda producían una escasez de mano de obra. O la forma en que esos movimientos fueron modificando su estrategia a medida que el desarrollo capitalista transformaba las relaciones sociales. Lo paradójico es que para no pocos historiadores incluso de izquierda sea la solidaridad, el fuerte sentido comunitario de los movimientos anarquistas, lo que es enarbolado como prueba de su irracionalidad. ¿De dónde extrajeron su estrategia de la "huelga general", en la que eran implicados niños, ancianos, mujeres, sino es del sentido popular de la solidaridad? Como afirma Pitt Rivers: el concepto de pueblo como unidad política-

(23) THOMPSON, E.P. Tradición, revuelta y conciencia de clase. p. 51.

(24) CERTEAU, H. de L'invention du quotidien. p. 86-87.

(25) THOMPSON, E.P. Tradición, revuelta y conciencia de clase. p. 132.

(26) Son las tesis de Díez del Moral. Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Madrid, 1929. Y de BRENAN, G. El laberinto español. París, 1962.

(27) Uno de los estudios claves en la renovación de la concepción sobre los movimientos anarquistas: KAPLAN, T. Orígenes sociales del mundo anarquista andaluz, (1868-1903). Barcelona, 1977. Ver también, Clara E. Lida. Anarquismo y revolución en la España del XIX. Madrid, 1973. De la misma autora, Educación anarquista en la España del ochocientos. Revista de Occidente No. 97 de 1971. Sobre la asunción por los anarquistas de los modos populares de expresión y comunicación: L. Litvak, Musa libertaria-Arte, Literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913). Barcelona, 1981.

ca estaba tan profundamente arraigado en la visión de los campesinos que se convirtió en la piedra angular de la política anarquista" (28). Y es de esa misma cultura de la que aprenden una espontaneidad que no es espontánea sino defensa de la autonomía por parte de la colectividad local y rechazo de la coerción, de la "disciplina administrativa" en la que los anarquistas ollan certeramente ya, su profunda vinculación con las estrategias pro-ductivistas del capitalismo industrial.

Articuladas a esa otra lógica aparecen las formas populares de protesta simbólica. Tanto en el caso de los obreros ingleses del s. XVIII como en el de los anarquistas españoles del XIX, una vieja cultura conservadora en sus formas, va a albergar contenidos literarios, de resistencia y de confrontación. Así por ejemplo en ambos casos se recurre a invocar regulaciones paternalistas o expresiones bíblicas para legitimar los levantamientos, sean ataques a la propiedad o huelgas. "No tienen otro lenguaje para expresar una nueva conciencia igualitarista" afirma Temma Kaplan. De la quema de brujas y de herejes, las masas toman el simbolismo de quemar en efígie a sus enemigos. Las cartas anónimas de amenaza a los ricos se cargan con la fuerza mágica del verso o el valor insultante de la blasfemia. Las procesiones bufas son el contrateatro en que se ridiculizan y ultrajan los símbolos de la hegemonía. He ahí una clave: puesto que las clases populares son muy sensibles a los símbolos de la hegemonía, el campo de lo simbólico, tanto o más que el de la acción directa del motín, se convierte en un espacio precioso para investigar en él las formas de la protesta popular. Y es que ni los motines mismos ni las huelgas se agotan en "lo económico" ya que estaban destinadas a simbolizar políticamente: desafiar la seguridad hegemónica haciendo visible, mostrándole a la clase dominante, "la fuerza de los pobres".

El proceso de enculturación que viene actuando desde el siglo XVII no ha podido pues impedir que en el tiempo fuerte de la crisis social que acompaña la instauración del capitalismo industrial, las clases populares "se reconozcan" en la vieja cultura que es aún el espacio vital de su identidad; a la vez su memoria y el arma con que oponerse a su destrucción: la proletarianización.

Desde mediados del XVIII la cultura popular va a vivir así una aventura singular; ser al mismo tiempo "tradicional y rebelde". Mirada desde la racionalidad de los ilustrados esa cultura aparece conformada básicamente por mitos y prejuicios, ignorancia y superstición. Y es indudable que la cultura popular contenía no poco de eso. Pero lo que los ilustrados no fueron capaces de entender es el sentido histórico de que estaban cargados algunos componentes de esa misma cultura como la exigencia tenaz de seguir fijando "cara a cara" los precios del trigo, las procesiones bufas, las canciones obscenas, las cartas de amenaza y sus blasfemias, los relatos de terror, etc. ¡Qué desafío para la racionalidad ilustrada el que representan esos relatos de terror de que se alimentan las clases populares en pleno siglo de las luces! Pero quizá sea aún más escandaloso afirmar, sin nostalgias populistas, que más allá de los gestos y acciones de protesta, esa cultura de los romanceros, de los pliegos de cordel, de los espectáculos de feria, de la taberna y el music-hall, era también el espacio social en que se conservó un estilo de vida del que eran aún valiosos la espontaneidad y la lealtad, la desconfianza hacia las grandes palabras de la moral y la política, una actitud irónica hacia la ley y una capacidad de goce que ni los clérigos ni los patrones pudieron amordazar.

(28) PITT RIVERS, J.A. Los hombres de la sierra. Barcelona, 1971.

Que no era solamente una cultura "tradicional", es decir heredada, lo prueba la capacidad de esa cultura para redefinir y reinterpretar desde sí misma los acontecimientos y las normas que se le imponían, convirtiéndose así en la matriz de la nueva conciencia política, la que orienta a los pioneros de las luchas obreras y que se expresaba a través de la "prensa radical" inglesa (29) o en los pliegos sueltos y la caricatura política que en la España del XVIII y XIX realizan el encuentro de la protesta política y la cultura popular (30). Una cultura que si no es de clase hacia ella apunta pues no puede ser entendida por fuera de los antagonismos entre las clases.

Estudiando los procesos culturales de los comienzos del s. XX, R. Hoggart reconoce aun las huellas de esa cultura que "a lo largo del s. XIX ha permitido a los trabajadores ingleses pasar del modo de vida rural al urbano sin convertirse en un lumpen proletariado amorfo" (31). Y analizando la situación mexicana de ese mismo periodo C. Monsivais encuentra en el teatro de la revolución, en el music-hall y en el albur, en el lenguaje obsceno y la grosería mímica- "Las malas palabras son gramática esencial de clase"- la presencia de esa cultura a partir de la cual "el pueblo se so lidariza consigo mismo, ... y va configurando su hambre por acceder a una visibilidad que le confiere un espacio social" (22).

### 3. CULTURA DE MASA: DESPLAZAMIENTO DE LA LEGITIMIDAD SOCIAL Y NUEVOS DISPOSITIVOS DE ENUNCIACION.

"El concepto de masa surge como parte integral de la ideología dominante y de la conciencia popular en el momento en que el foco de la legitimidad burguesa se desplaza desde arriba hacia adentro. Ahora todos somos masas".

A. Swingewood

Antes de ser un fenómeno específicamente cultural o "de comunicación", la manifestación nombra en el siglo XIX un proceso económico y político: la "aparición" de las masas en la escena social. Aparición que hace posible de una parte la concentración industrial de la mano de obra en las ciudades, ésto es las grandes aglomeraciones urbanas haciendo visibles a las masas, y de otra parte la disolución de la vieja socialidad, del sistema tradicional de diferencias sociales.

(29) WILLIAMS, R. The press and popular culture: an historical perspective, in Newspaper history: from the 17th century to the present day. London, 1978. Ver también del mismo autor: The Long Revolution. London, 1961.

(30) ZAVALA, Iris M. Política y Literatura en Clandestinidad y libertinaje erudito en el siglo XVIII. Barcelona, 1978. De la misma autora: Románticos y socialistas- Prensa española del XIX, Madrid, 1972. Sobre la iconografía política: Bozal, La ilustración gráfica del s. XIX en España. Madrid, 1979.

(31) HOGGART, R. The Uses of Literacy. p. 330.

(32) MONSIVAIS, C. Notas sobre cultura popular en México in Latin American Perspectives. Vol. V, No. 1. 1978, p. 101 y ss.

Ese doble movimiento es percibido políticamente ya en el siglo XIX desde dos ángulos opuestos: el del plural, las masas, en cuanto nueva fuerza histórica, las mayorías explotadas, es decir la nueva clase; y el del singular, la masa, esa "vasta y dispersa colectividad de individuos aislados" de la que van hablar Stuart Mill y Le Bon, Max Scheler y Ortega. El primer concepto recoge y reformula en positivo, desde la izquierda, la antigua concepción de las masas populares como "clases peligrosas" que amenazan la sociedad, el orden social, desde fuera. El segundo señala la nueva tendencia igualitaria, esa "pasión democrática" que según Tocqueville (33) amenaza y erosiona la sociedad desde dentro, desintegrándola.

En el terreno cultural la manifestación consiste en el proceso de inversión de sentido mediante el cual pasa a denominarse popular en el s. XIX la cultura producida industrialmente para el consumo de las masas. Es decir, que en el momento histórico en que la cultura popular apunta - como velamos - a su constitución en cultura de clase, esa misma cultura va a ser minada desde dentro, hecha imposible y transformada en cultura de masa. Pero a su vez esa inversión solo es posible por la cercanía que en el s. XIX guarda aun la masa de "las masas", de manera que la nueva cultura popular se construye activando ciertas señas de identidad de la vieja cultura neutralizando o deformando otras.

Ese proceso de inversión de sentido de lo popular, que a lo largo del siglo XIX se va a hacer cada vez más visible, tiene sus raíces más atrás, remite y enlaza con los mecanismos de centralización política y homogenización que durante el s. XVIII horadan las culturas populares fragmentando, rompiendo su coherencia interior y concentrando, absorbiendo y unificando. La cultura de masa no aparece de golpe, como un corte que permita enfrentarla a la popular. Lo masivo se ha gastado lentamente desde lo popular. Solo un enorme estrabismo histórico, o mejor solo un profundo etnocentrismo de clase (Bourdieu), que se niega a nombrar lo popular como cultura, ha podido llevar a no ver en la cultura de masa más que un proceso de vulgarización, la decadencia de la cultura culta. Y ese etnocentrismo no es una enfermedad exclusiva de la derecha; desde él trabajan muchos de los análisis críticos. Pero en la historia es otra porque el origen y desarrollo de los mecanismos y los dispositivos fundamentales de la masa -mediación se hallan ligados estructuralmente - como lo señaló Gramsci no solo en abstracto sino a propósito del éxito de la literatura "popular" (34) - a los procesos de desplazamiento de la legitimidad social que conducen de la imposición de la sumisión a la búsqueda del consenso. Y es esa nueva socialidad la que por una parte "realiza" - en sentido marxiano - la abstracción de la forma mercantil mientras por otra logra su materialización en las tecnologías (esto es máquinas más código social) industriales de las fábricas o los perifoneos masivos. El consenso se alimenta y vive de una mediación que racionaliza, que cubre - oculta - la brecha que se ahonda entre las clases. La gestación y desarrollo de "lo masivo" es históricamente la de una mediación que incomunica, ya que produce a la vez la diferenciación, la separación de dos "gustos" y la negación de esa diferencia... en el imaginario colectivo. En las novelas de Cervantes o en el teatro de Shakespeare lo popular y lo culto se encuentran aun sin mediaciones. Hay una comunicación directa entre el arriba y el abajo, de manera que incluso la violencia con que se ataca o ridiculiza el gusto popular nos revela la secretaria atracción, la cotidianidad del contacto. Desde el siglo XVIII vemos nacer esa otra forma de relación, visible en los dispositivos de la escuela primaria, de la iconografía y la literatura de cordel.

La democratización que efectúa el establecimiento de la escuela primaria no puede ocultarnos su enlace con los mecanismos del nuevo modo de socialización de los niños y los adolescentes y la masificación de unos dispositi

(33) TOCQUEVILLE, A. de. De la démocratie en Amérique. Paris, 1951.

(34) GRAMSCI, A. Cultura y literatura. Barcelona, 1977.

vos previos a la entrada en la vida productiva (35). Esos mecanismos consisten en estrategias educativas directamente inscritas en el proceso de desarticulación de las viejas culturas: de sus contenidos y de sus formas. El aprendizaje de la nueva socialidad para así por la sustitución de la no civa influencia de los padres-sobre todo de la madre- en la conservación y transmisión de las "supersticiones". Y pasa también por el cambio en los modos de la transmisión: si antes se aprendía por imitación de gestos y tradiciones, a través de iniciaciones rituales, la nueva pedagogía neutralizará el aprendizaje "intelectualizándolo", es decir convirtiéndolo en una transmisión desafectada de saberes separados de las prácticas. Y desde ahí comenzará a difundirse entre las clases populares la desvalorización y el menosprecio hacia su cultura tradicional que en adelante pasará a significar lo vulgar y lo bajo. Que nadie lea aquí un alegato contra la escuela primaria ni un canto de añoranza, sino el señalamiento del punto de arranque en la difusión de un sentimiento de vergüenza entre las clases populares hacia su cultura, sentimiento que acaba siendo de culpabilidad ya que es esa cultura de la que viven y la que "gustan" verdaderamente. En la literatura de cordel el proceso es el mismo ya que las masificaciones son aquí no sólo un proceso de industrialización de los relatos y de extensión de los mercados, no en un proceso de infiltración desde el exterior y desde arriba sino de fusión y rearticulación. Como lo han planteado G. Bolleme y más explícitamente M. de Certeau en el caso de Francia y J. Caro Baroja y Joaquín Marco en el caso de España (36), desde el siglo XVIII esa literatura es "popular" de manera ambigua y contradictoria. Porque si a través de los almanaques y los relatos de bandoleros, de las recetas y las canciones, esa literatura recoge fragmentos y dispositivos de la memoria popular, a su vez esa memoria va a quedar poco a poco secuestrada, va a ser desactivada mediante su inscripción en un discurso que mutila y estiliza, que descontextualiza y unifica. La propaganda que proclama la adaptación al gusto popular cierra el circuito de la deformación: la homogenización es ya la mediación de un nuevo código social, el del "consumo". Otra cosa es el uso que durante largo tiempo aún las clases populares van a hacer de esa literatura. Un uso que tiene muy poco que ver con el "consumo" y que se materializa inscribiendo sus huellas en el acto, o mejor en el modo de lectura y de allí hasta en los textos mismos, en su estructura. Me refiero a esa forma popular de lectura que es la colectiva y en la que lo leído funciona no como punto de llegada y de cierre del sentido sino al contrario como punto de partida, de reconocimiento y puesta en marcha de la memoria colectiva que acaba reescribiendo el texto, reinventándolo, utilizándolo para hablar o festejar otras cosas distintas a aquellas de que hablaba el texto, o de las mismas pero en sentidos radicalmente diferentes. Las huellas en el texto de ese otro modo de leer se hacen visibles en no pocos pliegos de cordel, en los que el héroe de tragedia es mirado "desde el espejo deformador de la risa del pueblo", en la parodia del honor, en la ridiculización de la autoridad de los maridos-de los ricos, o de los políticos- a través de la ridiculización de sus gestos y su lenguaje, en la profanación de los temas sagrados mediante un lenguaje grotesco.

En una segunda etapa que se inicia a mediados del s. XIX y cuya expresión más lograda lo va a constituir el boom de la llamada "novela popular", del folletín y la novela por entregas, lo masivo pasa a trabajar abiertamente desde los mecanismos de reconocimiento, a explotarlos ideológica y comercialmente. Es en ellos en los que se realiza la articulación de la estructura de producción con las estructuras narrativas: un nuevo modo de producción literaria que implica una nueva tecnología de impresión una nueva re

(35) MUCHEMBLED, R. Obra citada, p. 345 y ss. Ver también: CACERES, B. Histoire de l'education populaire. Paris, 1964.

(36) BOLLEME, G. Les almanach populaires au XVII et XVIII siècles. Paris, 1969. De la misma autora: La bibliothèque bleue, la littérature populaire en France du XVI au XVII siècle. Paris, 1971. CARTEAU, M. de. La Culture au pluriel. Paris, 1974. BAROJA CARO, J. Ensayo sobre la literatura de cordel. Madrid, 1969. MARCO, J. Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX, Madrid, 1977.

lación, asalariada, del escritor con su trabajo, y unos circuitos comerciales de distribución-propaganda y venta de la mercancía cultural. Pero a la vez, y no como mero efecto de lo anterior sino también como sus condiciones de posibilidad, una nueva relación del lector a los textos, lo que significa no solo un nuevo público lector sino una nueva forma de lectura que ya no es la popular-tradicional pero que tampoco es la culta, y unos nuevos dispositivos de narración: los géneros, los episodios y las series (37). Es ahí que se sitúa el verdadero funcionamiento de la ideología, y no en las posiciones reaccionarias o reformistas de los personajes, o en el moralismo de las soluciones. Y es ahí porque es en esos modos de narrar-leer donde son atrapados y de-formados los dispositivos que vienen de la memoria narrativa de las clases populares. No es que el contenido no "cuenta" sino que esos contenidos pierden su sentido, analizándolos por fuera de su contexto de lectura el que se materializa en unos modos de narrar. Es en ellos en los que la forma-mercancía y los dispositivos tecnológicos "encuentran" - dan forma- a la demanda que viene de las masas populares.

La tercera etapa, la de la transformación definitiva de lo popular en masivo se produce, según Hoggart, cuando los medios, para llevar a las clases populares a la aceptación del orden social "van a apoyarse sobre aquellos valores de tolerancia, de solidaridad y gusto por la vida que hace solo cincuenta años (Hoggart escribe en 1957), expresaban la voluntad de las clases populares por transformar sus condiciones de vida y conquistar su dignidad" (38). Pero eso es ya el hoy, cuando la inversión del sentido comenzada en el XVIII toca fondo, cuando de popular en lo masivo no queda ya sino el léxico, y la sitaxis la ponen las transnacionales.

#### 4. ALGUNAS LINEAS DE INVESTIGACION.

Para que lo expuesto adquiera su sentido se hace necesario ubicar estos "apuntes", así sea de manera esquemática, en la investigación de la que forman parte. Una investigación sobre "lo popular y lo masivo" a la que llegué empujado por la necesidad de dos desplazamientos.

El primero: La cultura de masa no se identifica ni puede ser reducida a lo que pasa en o por los medios masivos. La cultura de masa, como afirma Rositi (39), no es solo un conjunto de objetos sino un "principio de comprensión de unos nuevos modelos de comportamiento, es decir un modelo cultural. Lo cual implica que lo que pasa en los Medios no puede ser comprendido por fuera de su relación a las mediaciones sociales, a los "mediadores" en el sentido que los define Martín Serrano (40) y a los diferentes contextos culturales-religioso, escolar, familiar, etc.-desde los que, o en contraste con los cuales, viven los grupos y los individuos esa cultura.

(37) BOTREL, J.F. La novela por entregas: unidad de creación y consumo, en Creación y público en la literatura española. Madrid, 1974. ESCARPIT, R. y otros Hacia una sociología del hecho literario. Madrid, 1974.

(38) HOGGART, R. Obra citada, p. 173.

(39) ROSITI, F. Historia y cultura de masas. p. 28 y ss.

(40) SERRANO, M. Martín. La mediación social. Madrid, 1977. Y del mismo autor: Nuevos métodos para la investigación de la estructura y la dinámica de la enculturización en Revista de la Opinión Pública. No. 37, Madrid, 1974.

El segundo: La mayoría de las investigaciones que estudian la cultura de masa enfocan ésta desde el modelo culto, no solo en cuanto experiencia vital y estética de la que parte el investigador, sino y sobre todo definiendo la cultura de masa, identificándola con procesos de vulgarización y abaratamiento, de envilecimiento y decadencia de la cultura culta. Y en esa dirección, operaciones de sentido como la predominancia de la intriga o la velocidad de un relato y en términos generales la repetición o el esquematismo, son a priori descalificadas como recursos de simplificación, de facilismo, que remitirán en últimas a las presiones de los formatos tecnológicos y a las estratagemas comerciales.

No se trata de desconocer la realidad de esas presiones y esas estratagemas. Se trata del "lugar" desde el cual son miradas y del sentido que en tonces adquieren. Es lo que se plantea Mattelart y Piemme al preguntarse en un libro reciente "en qué medida la cultura de masas no ha sido atacada por Adorno y Horkheimer porque su proceso de fabricación atentaba contra una cierta sacralización del arte" (41). Es decir que mirada desde el modelo culto, la cultura de masa tiende a ser vista únicamente como el resultado del proceso de industrialización mercantil- ya sea en su versión economicista o tecnologista- impidiendo así comprender y plantearse los efectos estructurales del capitalismo sobre la cultura.

Para dar cuenta de esto último es que se hace necesario el segundo desplazamiento: investigar la cultura de masa desde el otro modelo, el popular, lo cual no tiene nada que ver con la añoranza y la tendencia a recuperar un modelo de comunicación interpersonal con el que hacer frente, ilusoriamente, a la complejidad tecnológica y a la abstracción de la comunicación masiva. Lo que se busca con este segundo desplazamiento es un análisis de los conflictos que articula la cultura. Ya que mirada desde lo popular la cultura masiva deja al descubierto su carácter de cultura de clase, eso precisamente que tiene por función negar. Y ello porque la cultura popular no puede definirse en ningún sentido, ni como aquella que producen ni como aquella que consumen o de la que se alimentan las clases populares, por fuera de los procesos de dominación y los conflictos, las contradicciones que esa dominación moviliza. La cultura culta tiene una ascendida vocación a pensarse como la cultura. La popular en cambio "no puede ser nombrada sin nombrar a la vez aquella que la niega y frente a la que se afirma a través de una lucha desigual y con frecuencia ambigua" (42). A partir de ahí se abren tres pistas, tres líneas de investigación a trabajar no separada sino complementariamente.

1. De lo popular a lo masivo.- Dirección que no puede seguirse más que históricamente ya que, frente a todas las nostalgias por lo "auténticamente popular", lo masivo no es algo completamente exterior, algo que venga a invadir y corromper lo popular desde fuera sino el desarrollo de ciertas virtualidades ya inscritas en la cultura popular del XIX. Es esta dirección la que recoge este trabajo.

2. De lo masivo a lo popular.- Para investigar en primer lugar la negación, éste es la cultura de masa en cuanto negación de los conflictos a través de los cuales las clases populares construyen su identidad. Investigación entonces de los dispositivos de manifestación, de despolitización y control, de desmovilización. Y en segundo lugar la mediación, éste es las operaciones mediante las cuales lo masivo recupera y se apoya sobre lo popular. Investigación entonces de la presencia en la cultura masiva de códigos populares de percepción y reconocimiento, de elementos de su memoria narrativa e iconográfica. Mirados desde ahí la repetición o el esquematismo adquieren un sentido nada simplificador ni degradante porque nos

(41) MATTELART, A. y PIEMME, J. M. La televisión alternativa. Barcelona, 1981.

(42) MARTIN BARBERO, J. Practicas de comunicación en la cultura popular, en Comunicación alternativa y cambio social. México, 1981.

remiten y nos hablan de un modo de comunicación otro, sencillamente diferente al de la cultura letrada, y que es no solo el de las masas campesinas sino el de las masas urbanas que aprendieron a leer pero no a "escribir"; y para las que un libro es siempre una experiencia o una "historia" nunca un "texto" ni siquiera una información, para las que una fotografía o un film no habla nunca de planos ni de composición sino de lo que representa y del recuerdo, para las que el arte comunica siempre y sin mediaciones con la vida.

3. Los usos populares de lo masivo.- Que es aquella dirección en la que apuntan las preguntas sobre qué hacen las clases populares con lo que ven, con lo que creen, con lo que compran o lo que leen. Frente a las mediciones de audiencia y las encuestas de mercado que se agotan en el análisis de la reacción, de la respuesta al estímulo, y contra la ideología del consumo-receptáculo y pasividad, se trata de investigar la actividad que se ejerce en los usos que los diferentes grupos-lo popular tampoco es homogéneo, también es plural-hacen de lo que consumen, sus gramáticas de recepción, de decodificación. Porque si el producto o la pauta de consumo son el punto de llegada de un proceso de producción, son también el punto de partida y la materia prima de otro proceso de producción, silencioso y disperso, oculto en el proceso de utilización. Así la utilización que los grupos indígenas y campesinos de este continente han hecho y siguen haciendo de los ritos religiosos impuestos por los colonizadores, y en la que esos ritos no son rechazados sino subvertidos al utilizarlos para fines y en función de referencias extrañas al sistema del que procedían. O la manera como los pobladores iniciales de Guatavita- un pueblo construido cerca de Bogotá para albergar a los habitantes de otro destruido para la construcción de una represa- redistribuyeron el sentido y la función de los espacios de la casa, de los aparatos de higiene, etc. En últimas se trata de investigar lo que H. de Certeau (43) ha llamado las "tácticas", que por oposición a las "estrategias" del fuerte, definen las astucias, las estratagemas, las ingeniosidades del débil. Descubrir esos procedimientos en los que se encarna otra lógica de la acción: la de la resistencia y la réplica a la dominación.

(43) CERTEAU, H. de. L' invention du quotidien. p. 75 y ss.

## ESTRATEGIAS DISCURSIVAS E IDEOLOGICAS EN EL CAMPO DE LA MASS-MEDIACION

POR: ARMANDO SERCOVICH  
ARGENTINA

### 1. ORDEN SIMBOLICO Y CULTURA POLITICA

La problemática actual de la democracia política no sólo como "bien deseable" sino básicamente como un régimen político gobernable (1) exige redefinir sus términos tradicionales en algunos países latinoamericanos, donde las profundas convulsiones políticas, unidas a la agudización de los conflictos geopolíticos entre las superpotencias desmerecen la argumentación ética de que el pueblo debe ser el titular de la soberanía política.

Esto nos sitúa frente al problema teórico de la genética de los actores políticos de un pacto institucional democrático, de cómo individualizar los múltiples factores que concurren en su procedencia, en suma, frente al tema clave de la productividad en las relaciones de poder. Genealogía profundamente unida a la formación de una cultura con capacidad de contener y generar las nuevas formas de ciudadanía que plantean las circunstancias actuales.

Ahora bien, una genealogía de los actores políticos debe encarar el problema de la forma en que éstos se conciben y actúan como sujetos. Concebirse como sujetos lleva a ver el conflicto político como un medio a través del cual se despliegan o bien se bloquean las manifestaciones de su verdad originaria, de las notas que lo definirán como subjectum de todo lo existente: la naturaleza del hombre, los intereses de clase, etc.

Desde la perspectiva mencionada el conflicto político no sería productivo ni generador de hechos nuevos, sino que expresaría sin más algo preexistente: el origen, como esencia que otorga al individuo o a las clases su carácter de sujetos.

La misma noción moderna de sujeto domina diversas corrientes del pensamiento en todos los órdenes, a partir de la fundación del cogito cartesiano, desde el cual el individuo pasó a ser concebido como sujeto auto suficiente, sostén de sus propiedades variables y lugar de convergencia de sus representaciones del mundo. El único subjectum era el "yo", y la frase "pienso luego existo" pasó a significar soy sujeto de representaciones, en consecuencia el mundo es objeto de las mismas.

Este supuesto está presente en la antropología del utilitarismo del mismo modo que en la doctrina marxista, y aún en el diagnóstico neoconservador del colapso de las democracias.

Por ejemplo en el marxismo, para acceder a la "verdadera" democracia, entendida como realización histórica del sujeto-clase, la democracia debe ser pensada como un medio entre nosotros, es decir en términos de ciudadanía instrumental.

De esta manera vemos que el sustancialismo teórico y el autoritarismo político van hoy de la mano: las "razones de estado" por las que se suprimen las libertades o en nombre de las que una superpotencia invade otro país son..... razones "esenciales"

(1) Hacemos referencia a la democracia en un sentido amplio, como régimen político basado en diversas formas de representación a través de las cuales los individuos participan de las deliberaciones y de la toma de decisiones de las diferentes instancias sociales.

Es a partir de una crítica a la metafísica de la subjetividad en la época moderna que puede encararse con mayor claridad el tema de la productividad de la política.

Nuestro objeto actual es pensar y destacar el conjunto de formas en que el orden simbólico interviene en la formación de los diversos actos y culturas políticas a partir de la acción de los medios de comunicación y de información masiva.

La división del trabajo y la configuración de las relaciones de poder se conforman y constituyen con la intervención de los discursos que enuncian el orden de la sociedad, lejos de conformar un reparto pre-simbólico de funciones, en la medida en que sus actores representan y reconocen dichas funciones.

Desde esta perspectiva, la política se constituye como conflicto entre diferentes propuestas discursivas del "buen orden". En ella se encuentran los lenguajes aceptados como "verdaderos", los mecanismos que los verosimilizan y las instituciones que los ritualizan. (3)

Pero básicamente genera y se nutre de los términos en que se realiza el reconocimiento mutuo entre los sujetos, ya que toda política supone principios de individuación a través de los cuales se aceptan ciertas identidades sociales, se modifican y se resignifican otras y se estigmatizan las no deseables.

## II. FUNCIONAMIENTOS DEL ORDEN SIMBOLICO

Los complejos dispositivos de poder que intervienen en la formación de las identidades sociales comprenden toda una amplia gama de elementos significantes: discursos, imágenes, (4) instalaciones arquitectónicas, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, etc.

La noción de práctica significativa se generó en oposición a la visión idealista del lenguaje, para subrayar su carácter de trabajo y de producción. Esta noción es a nuestro criterio correlativa con la de dispositivos de formación de actores políticos, entendiendo por dispositivo "una especie de formación significativa que en una coyuntura determinada cumple con la respuesta a una urgencia social, llegando a tener una posición estratégica dominante". (5)

Esta alternativa teórica se presenta como más rica a los efectos del desarrollo científico que la de conceptualizar la producción de sentido dentro de un circuito de producción, distribución y consumo (o reconocimiento) del material significativo.

La analogía económica lleva a prejuicios derivados generalmente de su afinidad con el modelo base-superestructura, en la que por más "autónoma relativa" o "sobredeterminaciones" a que se apele, lo simbólico siempre aparece como un derivado de las relaciones sociales, como un hecho del orden escatológico de la sociedad.

(3) FOUCAULT, Michel. "Verité et pouvoir", L'Arc 70, 1978.

(4) Su impacto en el orden televisivo pone en juego las formas de presentación técnica en las emisiones: Baggaley y Duck, "Los factores de credibilidad en el mensaje televisivo", Communications 33.

(5) FOUCAULT, Michel. Ornicar 10.

El pensar lo simbólico dentro del marco de las determinaciones de clase, hace difícil ver en sus efectos sobre las relaciones sociales otra cosa que un movimiento de "retorno" sobre ellas: de adecuación o desajuste con los intereses esenciales que dictan las relaciones de producción a las clases sociales.

En el problema que constituye la génesis de las identidades sociales y políticas en el orden simbólico, esa postura lleva generalmente a resultados clasificatorios, taxonómicos y no explicativos, permitiendo establecer en el mejor de los casos correlaciones entre liderazgos o corrientes políticas por un lado y operaciones discursivas por otro.

Las limitaciones que impone la analogía económica exigen argumentaciones acerca de que las relaciones entre los distintos léxicos y las clases sociales no son puntuales, que las palabras son polisémicas, que el sentido de clase, de sector o capa de clase de un discurso está dado por sus principios articularios y no por el valor propio de sus elementos, etc. De esta forma se pasa simplemente de la palabra de clase a la gestalt de clase.

Por último la analogía mencionada es rígida y unidimensional, frente al concepto de dispositivo, que se presenta como más amplio para comprender procesos muy dinámicos, rupturas profundas en los movimientos de gestación del poder o cambios de función de los distintos elementos en juego en los conflictos políticos.

Fundamentalmente es más adecuado, en lo que nos atañe más directamente, para comprender los efectos constitutivos de lo simbólico, en el punto de convergencia creador que lo liga a los individuos y las clases sociales.

## III. LA PRODUCCION DE SENTIDO: INTERPELACIONES Y VEROSIMILITUDES

El individuo adquiere solamente en el orden simbólico sus identidades sociales y políticas, las que se procesan en multiformes dispositivos.

Los denominados "individuos lingüísticos", punto sucesivo de la comprensión de las relaciones entre el lenguaje y la preformación de los sujetos, no preexisten al orden simbólico y constituyen, en los discursos sociales, verdaderos operadores de la constitución de la subjetividad y la intersubjetividad.

Recordemos, por ejemplo que Emile Benveniste atribuye a los enunciados preformativos dos fuentes principales de engendramiento social: las relaciones de autoridad y las relaciones de compromiso. (6)

Pero existe toda una gama de individuos engendrados por el simbólico lingüístico y que constituyen fuentes de establecimiento de gran cantidad de relaciones sociales, como los pronombres personales, los tiempos verbales, los adverbios de tiempo y de lugar, los demostrativos, los modos verbales, las modalizaciones, etc.

No hay tal cosa como los "referentes" extradiscursivos de estas categorías simbólicas cuyo sentido no preexiste a su formulación, a su enunciado en una acción de metabolización de la lengua en discurso a través de la subjetividad.

(6) BENVENISTE, E. "La filosofía analítica y el lenguaje" en Problema de Lingüística General, Vol. I Ed. Siglo XXI.

Es de esta manera en el dominio de la enunciación, donde adquieren existencia los elementos que identifican a los actores sociales en tanto "... aprisionados en esta red sonora de Antes, Después, Ayer, Hien-tras, Ahora, Derecha, Izquierda, Yo, Tú, Aquellos, Otros!". (7)

En este dominio no se trata ya de la polivalencia semántica de las palabras o de que su sentido se exprese según el contexto en que se ubi- quen, sino de la primicia del significante sobre el significado (8) o, en términos de Pascal, de que "son las palabras las que otorgan su dig- nidad a los sentidos y no a la inversa (9).

La ideología considerada como un "sistema de interpelaciones constitu- tivas (10) nos ubica en el problema ya encarado por Louis Althusser de la constitución de la subjetividad ideológica, donde el conflicto por la hegemonía, por la conquista del "buen orden", es desde el punto de vista discursivo un efecto de la capacidad de desarticular las for- maciones discursivas adversarias y de absorber las interpelaciones que éstas contenían en otra matriz doctrinaria.

Así el orden asumido por la sociedad, es efecto del conflicto entre las diferentes fuerzas políticas por la producción del sentido.

Los medios de comunicación social, al integrar a su estatuto los siste- mas de interpelaciones dominantes y los individuos lingüísticos consi- derados, definen los atributos que deberán adquirir los sujetos para ser reconocidos por la sociedad.

Jacques Lacan otorga a la palabra dos funciones básicas en la dialécti- ca inter-subjetiva: la de ser creída y la de promover el reconocimien- to por parte del otro (11). Ambos aspectos no sólo definen identida- des a través de las cuales los agentes sociales se inscriben en el or- den de las formaciones sociales sino que simultáneamente permiten ca- llar en la dinámica constitutiva de los procesos de producción de senti- do por parte de los distintos medios de comunicación e información so- cial.

En este aspecto, las formas de presentación de la información social- mente operante, ya sea a través de la crónica, el reportaje, el comuni- cado, etc., adquieren una dimensión insospechada por su capacidad de transformar las relaciones sociales establecidas o, en otros términos, por su poder ilocutorio a partir de la regulación de un régimen de ve- rosimilitudes que responda a cada canal o medio de comunicación, a ca- da tipo de información y a cada sector del consumo social.

Y son estas verosimilitudes específicas las portadoras de discursos cuya función es la de interpelar a los individuos en el orden de las

formaciones sociales, entendido en dos sentidos: 1) Como distribu- ción de funciones en la división social y técnica del trabajo y 2) co- mo indicación de jerarquías, como ética, como relación de poder.

(7) BORGES, Jorge Luis. "El Golem"

(8) LACAN, J. "La instancia de la Letra en el Inconciente", (Escritos I, Ed. Siglo XXI).

(9) PASCUAL, Blas. "Elocuencia y Estilo" Bibl. de Ideas, Ed. Grandes Autores, Buenos Aires, 1945.

(10) LACLAU, Ernesto. "Towards a Theory of Populism", en "Politics an Ideology", 1977.

(11) "La Parole dans le Transfert", Le Seminaire, Livre I, Les Ecrits Techniques de Freud, Seuil, Paris, 1975.

ONDA CORTA, MEDIO DE LARGO ALCANCE,  
LA VOZ DE ALEMANIA EN EL CONCIERTO  
INTERNACIONAL

POR: CARLOS F. REIHECKE  
REPUBLICA FEDERAL DE ALEMANIA

Séame permitido al comenzar, decir algunas palabras sobre mí y mis sentimientos. He nacido en Paraguay y vivo en Alemania desde 1.960. Y aunque esté relacionado constantemente con América Latina por dirigir el Departamento Latinoamericano de la Voz de Alemania, Radio Deutsche Welle, mis gafas son germanas, europeas.

Al plantearse oralmente la invitación para participar en este Foro acepté inmediatamente, sin conocer más que los escuetos detalles que pude aclarar por teléfono a larga distancia.

A sabiendas de que estaría en compañía de ilustres investigadores de las comunicaciones sociales y profesores universitarios, pensé que podría participar activamente principalmente para aprender; aprender como aporte a un mejor entendimiento recíproco.

Soy hombre de la práctica, y al recibir la primera información escrita me encontraba en Berlín Occidental para informar sobre el gran Festival de las Culturas del Mundo "Horizonte 82", dedicado totalmente a Latinoamérica. Me percaté que se me inscribió como expositor el día de mi partida. No traje pues un documento de fondo, sino, que, apenas conseguí una máquina de escribir, resumí lo que quiero exponer por mi tan reciente experiencia en Berlín, donde hubo conferencias y alusiones que por extremadamente largas me parecieron anticomunicativas. Seré lo más breve posible, puesto que mi tema está relacionado con mi práctica cotidiana, cosa que lógicamente no podrá interesar a todo el auditorio.

Mi tema es, en este marco de "comunicación y poder" la radiofonía de la onda corta; mi experiencia en Radio Deutsche Welle, la voz de Alemania. La onda corta como medio de comunicación significa largo alcance. Significa también una calidad relativamente mala; comparada con la radiofonía moderna. La onda corta no tiene valor de radiodifusión de entretenimiento. Sus mensajes se dirigen a una minoría que está dispuesta a auscultar el pulso del mundo, sintonizando con bastante esfuerzo e incomodidad, lo que las emisoras internacionales traen de información nacional, internacional, miscelánea, música y comentarios.

Radio Deutsche Welle, La Voz de Alemania, empezó a propalar programas regulares en mayo de 1.953, es decir, 8 años después de terminada la segunda guerra mundial. Según sus estatutos debe "difundir universalmente programas que impartan una amplia visión de los acontecimientos culturales, económicos y políticos en Alemania y que manifiesten la opinión alemana sobre el acontecer nacional e internacional". Para poder cumplir con estas premisas la emisora debe ser independiente del gobierno y de cada uno de los partidos políticos; y debe ser independiente de la industria, el comercio y la banca, y también de todo tipo de personas o gremios e instituciones interesadas.

Y aunque esto parezca imposible de conseguir, se ha obtenido una solución satisfactoria.

Cierto. La opinión o la postura alemana no es una sola; la opinión de 60 millones de germano-federales es multifacética, pero las distintas corrientes están polarizadas o canalizadas en los partidos políticos, gremios e instituciones.

Fiel al principio federalista y la participación proporcional en todos los campos de la vida pública en ese país, también en la radiodifusión propiamente dicha hay, en la República Federal de Alemania, una distribución más o menos equitativa y proporcional del poder.

Después de que en los primeros 7 años de su existencia, Radio Deutsche Welle funcionara como una filial conjunta de las diferentes radiodifusoras regionales alemanas, el legislador federal en Bonn le concedió en 1.960, el status de entidad de derecho público, es decir, entidad independiente en cuanto a su organización, pero con la obligación de rendir cuentas financieramente frente al Estado que alimenta el presupuesto de la emisora.

Los medios para subsistir están asegurados por la Ley Federal, constituyendo una fracción fija del presupuesto del Ministerio Federal del Interior. En este sentido, Radio Deutsche Welle se diferencia de las demás emisoras germanofederales regionales, las cuales se financian por el aporte que pagan los oyentes. De todos modos, hay que decir que la Deutsche Welle no es una emisora gubernamental u oficial, pero tampoco es privada en el sentido que deba financiarse mediante publicidad, pudiendo caer en dependencia de poderes comerciales o industriales.

Radio Deutsche Welle es, como lo dije, una emisora joven, por más que se considere heredera de los esfuerzos alemanes en materia de radiofonía universal, iniciados en 1.929. En esta condición también es heredera de aquel lapso histórico funesto cuando el régimen nacional socialista monopolizó las comunicaciones en el país, degradándolas a un vil instrumento propagandístico. Esta experiencia extrema es, sin duda alguna, lo que mueve a los responsables de la Voz de Alemania a oponerse a cualquier tendencia de concentración de poder en materia de las comunicaciones.

Llevaría demasiado lejos explicar aquí el organigrama de La Voz de Alemania. Diré solamente que junto al Director General coexisten dos gremios: el Consejo de Administración, encargado de todo lo que está relacionado con gastos y costos, y el Consejo de la Radio, con competencia en la programación. En estos dos consejos están representados los tres partidos políticos que se encuentran en el parlamento federal de Bonn, hay representantes sindicales y patronales y también del clero. Esto conduce a que siempre se actúe de forma equilibrada o equitativa, y que se respeten los intereses de todos los sectores públicos.

Finalmente, también en lo que a los ejecutivos atañe: el Director General es de una filiación política; el Director Administrativo es, generalmente, de otra y el Director de programas o Redactor Jefe es de una tercera filiación política. De todos modos, éstos no se obstaculizan en el trabajo. Conforme con sus atribuciones bregan por que no se trate injustamente a nadie.

Para poder hacerse una idea del funcionamiento de esta estructura y de la forma en que se salvan obstáculos sin que nadie pueda sentirse perdedor con ánimo de revancha, quiero contarles brevemente un caso que se dió precisamente en nuestra redacción latinoamericana.

A causa de las dificultades financieras de los últimos tiempos, fue necesaria una reducción del presupuesto de la emisora. Para el departamento que presido, esta reducción fue de un 25% en el año pasado. Lógicamente que tuve que reducir el trabajo de los colaboradores libres, y traté de hacerlo de la manera más equitativa y social posible. Además de las dificultades que se plantearon con el sindicato, el cual no tuvo más remedio que aceptar la situación, surgió una cuestión con el clero o con la Iglesia, si se quiere. Resulta que en nuestras audiciones de los sábados van incluidos 5 minutos titulados "Meditaciones para el Domingo". Estas audiciones vienen siendo realizadas por 6 sacerdotes, de forma alternada, de modo que siempre hay dos de turno por cada mes o semana; dos porque el uno hace la audición dedicada a la América Latina y el otro la que va dirigida a España. Decidí que a partir del



mes de septiembre se produciría sólo una audición en castellano, tanto para América Latina como para España. Para sus autores significaba eso que se le redujera a la mitad el trabajo y con ello sus ingresos. Esta realidad conseguí desvirtuarla alegando que los sacerdotes en la República Federal de Alemania son muy bien, o digamos bastante bien remunerados por sus oficios religiosos, de modo que la reducción de sus ingresos en la radio no les produciría una pérdida substancial.

No obstante, mi decidida actuación fue seguida de una queja a las instancias superiores, al grado que intervino el Consejo de la Radio; la institución máxima en ese sentido. El representante de la iglesia pertinente llegó a decir que la medida por mí tomada menguaba los intereses de la iglesia en el panorama radiofónico.

De mi parte puede probar que no se había acortado el tiempo de transmisión o articulación dedicada a la promulgación del evangelio. Tanto las audiciones para España como para Latinoamérica (a diferente horario y con un contenido variado en lo cultural y político) seguían emitiéndose 5 minutos por semana. Basado en un argumento muy simple de claré que el mensaje de la iglesia como mensaje de Dios sólo puede ser uno y que no veía la necesidad de diferenciarlo. Esto fue decisivo, aunque no sé si teológicamente es correcto. Pero el argumento se aceptó.

Me aparté un poco del tema original para contar esta anécdota tan ilustrativa del funcionamiento de los mecanismos rectores de la Deutsche Welle.

Radio Deutsche Welle es, si se quiere, una emisora internacional media. Una relación de las horas semanales de transmisión lo confirma: Deutsche Welle 600 horas por semana; BBC 700 horas; La Voz de América 800 horas; Radio Pequeño 1,300 horas y Radio Moscú 2,000 horas semanales de transmisión.

De la relación del potencial técnico de transmisión no es necesario hablar ya que también aquí se pone de manifiesto quién tiene o se afana por tener la pretendida superioridad de influencia a través del éter. Y se me permitida esta acotación al margen en el marco de una reunión que trató el tema "Comunicación y Poder".

La Voz de Alemania se propala actualmente en 34 idiomas y, a diferencia de algunas emisoras del mundo socialista, no transmitimos ni en quechua, ni en guaraní o en otras lenguas autóctonas del ámbito americano. Nos basta articularnos en castellano, además del portugués.

Pero también en lo que a los mensajes en habla hispana se refiere, es interesante observar la relación de incidencia en América Latina de las diferentes emisoras internacionales. Moscú transmite en castellano 56 horas por semana. Pequeño 42, La Voz de América 38,5 horas, la BBC 28 y Radio Deutsche Welle solamente 25,5 horas por semana.

El que no transmitamos en lenguas vernáculas americanas no tiene nada de actitud de soberbia. Nos hemos convencido de que hay una tan alta cantidad de dialectos quechuas, por ejemplo, que en realidad no controlamos a más que a la desinformación; un tema central de la política de radiodifusión.

Por el otro lado, en lo que a guaraní respecta, llegamos a la conclusión de que la mayoría de los que hablan este idioma también hablan castellano, y hacer que la Voz de Alemania también se articule en gua

rani tan sólo para agradar a alguien, me pareció irracional y absurdo. Al fin y al cabo un idioma y una cultura debe cultivarse precisamente en su lugar de origen. Y esto es tarea de las radiodifusoras locales.

La Deutsche Welle con sus 25,5 horas de transmisión en castellano para América Latina se queda un "tanto corta". Pero parece ser y esto es válido para la mayoría de los sectores que "lo bueno, breve". En todo caso, la Voz de Alemania obtuvo en la última de las encuestas cuatrienales internacionales, el calificativo de radiodifusora internacional más popular, en medio del gran desconcierto hertziano universal. Y sin pretender completar este cuadro universal en materia de mensajes radiofónicos en castellano dirigidos a la América Latina, quiero decir que solamente Radio Berlín Internacional interviene en materia de mensajes radiofónicos en castellano dirigidos a la América Latina, quiero decir que solamente Radio Berlín Internacional interviene con 51 horas semanales, o sea el doble de la Deutsche Welle, y que Cuba bate todos los récords de permanencia castellana en antena, superando incluso a la madre patria, España. Me refiero, aclaro, a transmisiones en castellano por onda corta y, por lo tanto, a mensajes de toda índole que no hacen alto frente a las fronteras nacionales.

He citado esta relación sin ánimo de cuestionar los hechos o de atacar o acusar a los que sacan provecho de esta situación. Sólo quiero que a la hora de hablar sobre "comunicación y poder" también se vea esta realidad que queda un tanto huérfana en las conclusiones que a menudo se sacan del informe McBride.

En este punto cabría decir que el Gobierno de la República Federal de Alemania, en declaración de febrero de 1978, o sea 8 meses antes de que implementara el informe McBride, reconoció la demanda del Tercer Mundo en cuanto a la necesidad de bregar por nivelar el declive en el sector de las comunicaciones entre Norte y Sur.

Desde entonces ha ocurrido bastante; experiencias positivas en materia de integración, implementación y cooperación, pero también otras: proyectos que no adelantan y que son causa de frustración.

En una larga plática con periodistas latinoamericanos durante el Festival "Horizonte 82" en Berlín Occidental conversamos también sobre el tema del desnivel Norte-Sur. Quedé un tanto sorprendido cuando uno de ellos replicó que tal desnivel no es más que un "subdesarrollo mental", pero de ambos lados. Con otras palabras, trató de relativizar el informe McBride. Quiero poner en claro que nadie pone en duda la realidad plasmada a través de las cifras del informe. Pero se trata de un síntoma que debe ser interpretado correctamente como para poder aplicar una buena terapia.

Yo personalmente he observado que desde la primera crisis petrolera allá por 1973 y algo, se suceden los simposios, coloquios, conferencias, foros y demás reuniones internacionales que pretenden analizar teóricamente los problemas del flujo de las informaciones. Parece ser que hay conciencia de que no puede haber progreso y mejoras si no se mejora la comunicación social. Tengo la impresión de que esta corriente ya comenzó con presión durante la conferencia cumbre de los países no aliados, en septiembre de 1973, en Argel, y continuó en la Conferencia de Cancilleres en agosto de 1975, aquí mismo, en Lima. Y desde entonces hasta la fecha ya ha pasado bastante. Y reuniones como la presente también contribuyen a encontrar soluciones cuando existe la disposición de actuar.

A muchas personas les resultó difícil comprender la postura del Tercer Mundo con toda la suerte de sus actitudes en este campo. Correcto: se trataba de un desajuste que exigía transformaciones a favor de un 70% de la población mundial. Pero ¿qué significa eso de que las agencias de prensa del norte (lo que debe interpretarse como occidente)

tienen el 80% del poder de la información mundial o que un tercio de las noticias sobre acontecimientos internacionales proceden directa o indirectamente de Nueva York, o que casi un tercio de los corresponsales de las grandes agencias noticiosas están estacionados en Estados Unidos y Europa?

Para muchos expertos esto significa que dos a tres mil millones de personas deben conformarse con tan sólo una de las posibilidades de recursos informativos. Y ésto seguramente podrá producir frustración y hasta agresividad, si es que se la nutre ideológicamente.

Pero también hay quienes se preguntan si este 8% del enorme caudal informativo internacional no basta para el campesino, para el campesino Peruano por ejemplo. A éste le interesaría supongo, y aunque no le interese (por preferir música salsa en ese momento de su triste transcurrir por el mundo) a éste le convendría, quiero decir, mucho más aquella información nacional y vecinal que influye su quehacer cotidiano y hasta determina su existencia.

Pero esta información se la puede participar únicamente la radio y la televisión local, en el marco de un arremangarse y trabajar práctico de los periodistas. A mí personalmente me basta saber éso de que de terminadas transnacionales monopolizan el mercado. El tener que hablar todavía del asunto consume mis energías, que necesito para hacer algo positivo, algo práctico.

Pero quiero volver a mi tarea: la radiodifusión por onda corta es un instrumento que, explotado ideológicamente, puede convertirse en arma. Yo me inclino empero, a que no se necesita utilizar armas para una mejor comunicación. "Poder" en las comunicaciones, es algo para el que quiera hacer uso de poder.

El que haya tenido la oportunidad de sintonizar las transmisiones de la Voz de Alemania habrá podido constatar que nosotros no utilizamos ni la tónica agresiva ni la sensacionalista. Nuestro mensaje no invita a revolucionar, a derrumbar o destruir. A sabiendas de que el mundo dista mucho de ser perfecto, además de informar, comentamos y hasta criticamos, pero dentro de los límites de la decencia periodística. Se dió el caso de que me dijeron que nuestras audiciones son desabridas. De todos modos rechazamos la terminología ofensiva y tratamos de evitar que las informaciones propaladas bajo nuestra responsabilidad tengan visos de ingerencia en lo que a menudo se caracteriza como cuestiones de incumbencia interna.

En este punto me pregunto yo ¿es ingerencia en cuestiones ajenas el hecho de que se informe sobre ellas o es ingerencia en los derechos del informador interferir el mensaje radiofónico indeseable? Todo esto se da, también en la actualidad. Por eso me inclino por un libre flujo de las informaciones.

En el marco de toda la inquietud académica en torno al nuevo orden de la información me parece, por lo demás, que América Latina (hechas las diferencias del caso) no es en el sentido de la connotación de subdesarrollo, Tercer Mundo.

Esta realidad también se refleja en las cuotas de cooperación que en este sector, pero también en el de la economía, brinda la República Federal de Alemania. África y Asia se llevan la palma, y ello con creces.

No tengo autoridad para referirme a los programas de cooperación de la DPA, la agencia noticiosa Alemana, con diversos Países o agencias noticiosas nacionales en países del Tercer Mundo. Sé que son modestos.

Tan modestos como es esta agencia en comparación con las grandes asentadas en los Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética. Puedo si, hablar someramente de los programas de asistencia y cooperación de La Voz de Alemania, con emisoras radiofónicas y Estados del Tercer Mundo. Estas actividades se derivan, por razones técnicas, de los estatus y de la emisora.

Por encargo de la Comunidad de Radiodifusoras Alemanas y bajo los auspicios del Gobierno de Bonn, en cuanto a la financiación, la Voz de Alemania ha realizado toda una serie de actividades tendientes a mejorar la infraestructura de las comunicaciones en numerosos países. En este empeño colaboran, de igual forma descentralizada como se estilaba en la administración pública de este país, el Ministerio de Cooperación Económica, La Sociedad de Cooperación Técnica, la Fundación Alemana para el desarrollo internacional, las Fundaciones de los partidos políticos y otras instituciones. Y La Voz de Alemania actúa como asesor, y como centro de instrucción y perfeccionamiento de personal en países en desarrollo. En este marco se han levantado emisoras en países con una ínfima infraestructura de comunicaciones. Numerosos grupos de periodistas y técnicos radiofónicos, principalmente de África y Asia, han acudido a perfeccionarse en Colonia. El año pasado se realizó un curso tal en castellano para periodistas de centroamérica. Tengo entendido que tuvo mucha aceptación. Poco antes había tenido lugar en Colonia un Workshop internacional dedicado específicamente a la coproducción de programas radiofónicos y de televisión.

Y si hoy sabemos que está en plena gestación un programa de fomento de las comunicaciones en este país, en Perú, con la ayuda alemana, se puede decir que se trata de otro jalón en la solución de problemas. Está previsto incluso que un periodista peruano que trabaja muchísimos años en La Voz de Alemania participe como elemento instructor en este programa.

Vuelvo a lo antedicho: Latinoamérica no está subdesarrollada en materia de comunicaciones. El que la prensa escrita del subcontinente dedique mucha atención a la información internacional no significa, a mi criterio, como pretenden los que creen que es demasiado, que se está practicando colonialismo. Una amplia información internacional no tiene nada de negativo. Al contrario, información amplia y profunda y por los demás diversificada, me revela un alto nivel periodístico. Esta realidad puede llenar de orgullo a los grandes diarios de países latinoamericanos. El que mucha de esa información haya sido originada en un país industrial no me dice nada en absoluto. Basta que el lector se entere de lo que ocurre en el mundo. La parte local tiene que ser obra de los periodistas locales. De esta manera el periodismo, como medio de comunicación, cumple incluso una tarea educativa y cultural.

Que una agencia enfocó mal una noticia... bueno puede haber casos extremos de manipulación. Pero también un médico puede hacer un mal diagnóstico. Al fin y al cabo es un ser humano.

## CONDICIONAMIENTOS POLITICOS Y ESTRUCTURALES DE LA LIBERTAD DE EXPRESION

POR: ROMAN GUBERN  
ESPANA

Las nuevas condiciones tecnológicas y políticas de la sociedad industrial moderna obligan a redefinir el principio de la libertad de expresión, adecuándolo a un contexto muy diverso al de la revolución burguesa que acuñó en Francia la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789, inspiradora del liberalismo europeo. En la actualidad, el ideal democrático de la libertad de expresión debe definirse como la capacidad efectiva de todos los ciudadanos para que, individual o colectivamente, puedan ser productores, difusores y destinatarios de mensajes comunicativos sin restricción. Es decir, debe crearse un nuevo marco sociopolítico que quiebre el actual proceso comunicativo jerárquico, vertical y unidireccional, basado en una minoría que goza del poder de informar y en una mayoría pasiva, mera consumidora de mensajes, según el esquema del tardocapitalismo transnacional yanqui, que otorga en la práctica sólo al gran capital el derecho a irradiar y difundir información.

A este ideal comunicativo se oponen obstáculos objetivos y obstáculos subjetivos. Entre los primeros se halla la tecnificación y el alto costo de los medios de comunicación de masas, que requieren conocimientos específicos y capitales. Y entre los segundos destaca la autocensura individual, que aunque aparentemente es el primer escollo en el proceso comunicativo (y censor), en realidad es el último, en la medida en que es un resultado e interiorización psíquica de los mecanismos de represión exteriores y que determinan su consolidación neurotizante y paralizante. Examinaremos ahora pormenorizadamente los diferentes niveles de obstáculos que se oponen al ideal de democracia comunicativa: 1. en relación con los procesos de producción de los mensajes; 2. en relación con los procesos de difusión de los mensajes; y 3. en relación con los obstáculos naturales.

1. Los obstáculos dimanantes de los procesos de producción de los mensajes son primordialmente dos: el alto costo de las tecnologías comunicativas y la necesidad de ciertos conocimientos técnicos especializados del comunicador. En un artículo titulado poder económico y poder comunicacional y que se publicó en el No. 4 de la revista Análisis, demostré detalladamente que la relación entre el costo de cada tecnología comunicativa y su audiencia típica abarcada privilegia a los macromedios y megamedios, de mayor complejidad y costo, en relación con los micromedios y mesomedios. Es decir, que no sólo al crecer la inversión de capital en tecnologías comunicativas crece su influencia y audiencia abarcada, sino que crece también la tasa de su rentabilidad social. Esta ventaja comunicativa del gran capital sobre el pequeño capital significa en la práctica que es más rentable socialmente un dólar invertido en un medio pesado que en un medio ligero o semiligero. Concretamente, al pasar de los mesomedios a los macromedios el coste de inversión tecnológica por cada destinatario abarcado se reduce 14,61 veces y al pasar de los macromedios a los megamedios se reduce todavía 2,15 veces. O, lo que es lo mismo, el rendimiento social de tales medios se multiplica por estos coeficientes, favoreciendo genéricamente a los medios electrónicos de telecomunicación (estación de radio, satélite geostacionario) sobre los más arcaicos medios impresos.

El segundo obstáculo objetivo derivado de los procesos de producción de mensajes es la exigencia de ciertos conocimientos técnicos o especializados por parte del comunicador, al menos en alguna de las varias etapas o fases por las que atraviesa su compleja elaboración. Así se entroniza la figura del "experto" o del "profesional" de la comunicación como socialmente privilegiado sobre el resto de sus conciudadanos.

2o.- Los obstáculos dimanantes de los procesos de difusión de los mensajes se refieren a las coacciones y controles del poder político (legislativo, judicial y ejecutivo) y a las coacciones y controles del poder económico que detenta la propiedad de los canales de difusión. En el primer apartado figuran todos los filtros y censuras gubernativas, tanto

burocráticos como fiscales, que se ejercen sobre la difusión de los mensajes: licencias de emisión para radio y televisión, licencias de exhibición para los films, censura previa de programas, depósito legal previo de periódicos y de libros, etc. Especialmente temible resulta este tipo de censura cuando emana del poder ejecutivo, ejercida generalmente por funcionarios incompetentes y arbitrarios. En este sentido, la censura previa emanada del poder ejecutivo suele ser más devastadora que la censura a posteriori ejercida por el poder judicial sobre un mensaje que ya circula por la sociedad, ya que en este segundo caso se presupone la inocencia del acusado y la carga de la prueba acusatoria recae sobre el ministerio fiscal.

El poder económico controla la difusión de mensajes a través de la propiedad oligárquica de sus canales: circuitos de salas de cine, cadenas de radio o de televisión, etc. Es notable observar cómo mientras ciertas tecnologías contemporáneas han permitido abaratar y democratizar la producción de mensajes, sobre todo en el área audiovisual (Super 8, video), simultáneamente el proceso de concentración oligopolista o monopolista sobre los canales de difusión ha desplazado el control censor desde la producción a la difusión, impidiendo el acceso a los grandes canales sociales del mercado audiovisual. El control planetario de la distribución-exhibición cinematográfica por parte de las multinacionales yanquis ofrece un ejemplo elocuente de ello, muy bien estudiado por Thomas Guback.

3o.- En el capítulo de los límites naturales a la meta de la comunicación pandemocrática hay que distinguir los límites físicos y los límites psíquicos. En el apartado de los obstáculos físicos figuran aquellos límites cuantitativos que se oponen a la utopía del crecimiento o desarrollo infinito de los canales de comunicación, algunos de los cuales bien merecen el calificativo que les dio Ralph Lee Smith de "bienes escasos": la pasta de papel dependiente de recursos forestales que menguan cada día, el rígido espacio electromagnético en el que no caben infinitas emisoras de radio y de televisión, la capacidad transmisora de las redes de cables y la propia carestía del cobre que compone tales cables, la crisis petrolífera que compromete el porvenir de sus derivados (discos, plásticos, etc.). Las advertencias de los ecologistas acerca de la escasez o agotamiento de los recursos naturales afecta también el campo de los canales de comunicación social y perjudica más, por regla general, a los países pobres o poco desarrollados que a los países opulentos y con abundantes recursos naturales.

Pero además de tales límites físicos, cuya realidad ha sido recordada por el informe McBride, existen los límites psíquicos de la atención humana, que es altamente selectiva. Recordemos que H. Jacobson ha estimado que la capacidad de transmisión de información del ojo humano es de 4,3 millones de bits por segundo, pero su capacidad neurológica para asimilar realmente un flujo informativo no excede de 25 bits por segundo. Análogamente, en el moderno mundo urbano aquejado de inflación informativa se plantea un problema de equilibrio entre oferta informativa y capacidad de selección y absorción de la misma. En las sociedades capitalistas avanzadas, el consumismo comunicativo está produciendo hoy claros síntomas disfuncionales de sobreproducción de mensajes: valga el caso de las estaciones televisoras italianas, que lanzan diariamente al espacio hertziano dos mil films de largo metraje. Los inconvenientes de tal sobreproducción de mensajes son obvios: por una parte producen una fragmentación excesiva de la audiencia, que perjudica al comunicador modesto y favorece la supervivencia empresarial de las grandes concentraciones oligopolistas; por otra parte, tiende a desorientar a la audiencia ante la avalancha informativa, creando un desconocimiento real de la oferta, en razón de su inabarcable tamaño.

Teniendo en cuenta todo lo antedicho, creemos que los criterios democráticos para una política eficaz de libertad de expresión en la era tecnológica deben reposar en los siete puntos siguientes:

1. Reconocimiento jurídico y protección judicial eficaz de la libertad de información y de expresión arbitrando también la posibilidad de recursos de los ciudadanos que se consideren agraviados por injurias o calumnias.
2. Control parlamentario eficiente de la gestión de los medios de comunicación estatales;
3. Garantía para el acceso a los medios públicos/estatales de las minorías organizadas (grupos étnicos, sindicatos, fuerzas extraparlamentarias, confesiones religiosas, ecologistas, pacifistas, feministas, homosexuales, etc.);
4. Garantía al derecho de réplica en el mismo medio y en iguales condiciones;
5. Legislación tendiente a evitar las concentraciones oligopolistas o monopolistas en los medios de comunicación, como atentatorias a la democracia informativa. Especial vigilancia se ejercerá en este aspecto a la penetración de las potencias comunicativas transnacionales;
6. Política estatal de fomento y desarrollo de canales de comunicación para uso social: producción y subsidio/desgravación de papel de prensa, desarrollo de redes de cables de telecomunicaciones de banda ancha, habilitación de redes computadoras de acceso público con pago de tarifa módica (bancos de datos, etc.), reserva de canales en satélites de acceso público con pago de tarifa módica, etc.; y
7. Educación escolar generalización en el campo de la comunicación, para armar críticamente a los ciudadanos como destinatarios lúcidos de información y para capacitarles como potenciales emisores de información (enseñanza de técnicas audiovisuales, de lectura de la imagen, etc.).

## NUEVO ORDEN MUNDIAL DE LA INFORMACIÓN Y LAS COMUNICACIONES

- NOMIC -

POR: RAFAEL RONCAGLILO  
PERU

Dr. RAFAEL RONCAGLILO

Estamos convocados a hablar sobre Comunicación y Poder, es decir Comunicación y Política. Yo quisiera tratar como desde el punto de vista latinoamericano el debate internacional sobre la comunicación; es decir del debate en torno al llamado Nuevo Orden Mundial de la Información y las Comunicaciones, NOMIC, que es la terminología que finalmente adoptó la UNESCO en reemplazo de una formulación inicial que hablaba de un Nuevo Orden Internacional de la Información paralelo al Nuevo Orden Económico Internacional.

Quisiera dividir esta exposición en cuatro partes.

En la primera quisiera destacar que la sustancia clave, el contenido fundamental y la idea del NOMIC, consiste en la propuesta de democratización de las comunicaciones tanto a niveles internacionales como en los niveles nacionales. En una segunda quisiera cuestionar explícitamente el entendimiento en todo el occidente, particularmente en la prensa norteamericana, a propósito del Nuevo Orden Mundial de la Información y las Comunicaciones, que es la manera de entender el NOMIC que se halla difundida en América Latina. En la tercera parte quisiera precisar el contexto económico político en que surge este debate Internacional sobre las comunicaciones y esta propuesta del NOMIC y por último quisiera esbozar apenas la perspectivas que se abren a esta función internacional al cumplirse nueve años desde que el tema fue introducido por vez primera en la área intergubernamental. Empiezo entonces con lo primero.

Hay una preocupación central que surge después de producido el Informe de la Comisión McBride que creó la UNESCO para el estudio de estos problemas y después de que la Conferencia General de la UNESCO reunida en Belgrado, aprobó el Informe McBride en una extensa declaración sobre los problemas de las Comunicaciones Internacionales.

Así pues, el debate Internacional empezó con una posición puntual y concreta: la situación de los flujos internacionales de noticias que no solo deben ser libres, sino libres y equilibrados.

Las resoluciones de la UNESCO inmediatamente después de la segunda guerra mundial, y hablo de 1.948, consagran lo que se ha de llamar la doctrina liberal de la información; es decir la doctrina del más libre ejercicio de la información y de las comunicaciones sin ninguna intervención gubernamental, política-gubernamental. Cuando empezó este debate la tesis central oponía al flujo libre de la información la idea de que el flujo internacional de noticias debería ser libre y equilibrado; y oponía a la vigente concepción de la noticia como mercancía, la mención de que la información es un bien social y que por lo tanto debe ser socialmente tratado y administrada.

Hoy, en cambio, la problemática de la información y de la comunicación, es decir el NOMIC, es asumida cada día más, como una proble-

mática global que se define en términos de poder. La vieja analogía liberal que definía a la prensa como el 4o. poder del Estado, resulta verdadera en un sentido muy literal. Los directores de Diarios o de canales de televisión se encuentran entre las personas con más capacidad de influir sobre los procesos de toma de decisiones y, sin embargo, ni su designación procede del voto democrático ni su gestión es materia de control social alguno. Y no estamos hablando, conviene resaltarlo ya, de control del estado sino de control por parte de los receptores y de los trabajadores que producen la información. A la vez los medios de comunicación cumplen una función educativa análoga y si es que no, incluso, más efectiva que la de la escuela. Pero los roles administrativos de los medios no se encuentran sometidos a las instituciones democráticas que toda política de acción educativa acarrea.

\* El presente de esta situación -el NOMIC- no es en esencia otra cosa que la propuesta de cómo practicar el poder de la comunicación y por esta vía contribuir a la democratización de la sociedad. En este sentido el informe McBride deja el legado de haber puesto sobre el tapete la posición de la democratización de las comunicaciones. \*

Cito literalmente el informe, en la traducción española.

La reivindicación de una democratización de la comunicación tiene múltiples connotaciones, muchas más de las que se suele creer. Comprende evidentemente, el suministro de medios más veloces y más variados a un mayor número de personas; pero no puede reducirse simplemente a unos aspectos cuantitativos sino que a un suplemento de material.

Fija un acceso mayor del público a los medios de comunicación existentes, pero el acceso no es sino uno de los aspectos de la democratización. Significa también unas posibilidades mayores para las naciones, las fuerzas políticas, las comunidades culturales, las entidades económicas y los grupos sociales de intercambiar informaciones en un mayor plano de igualdad, sin exclusión de los elementos más débiles y sin discriminaciones contra nadie. En otras palabras existe un cambio de perspectiva. Sin una circulación de doble sentido entre los participantes, sin la existencia de múltiples fuentes de información que permitan una mayor selección, sin desarrollo de las oportunidades de cada individuo para tomar decisiones basadas en un conocimiento completo de puntos de vista divergentes, sin una mayor participación de los receptores en la adopción de una programación y en la constitución de los programas de los medios de comunicación social, la verdadera democratización no llega a ser una realidad.

Con todo, el Informe McBride, ofrece unos intentos de definición de la democratización de las comunicaciones que a nuestro juicio aluden a un aspecto, aunque deja de lado otro menos crucial.

Dice el informe en su intento de definir:

Cabe resumir la democratización diciendo que es el proceso mediante el cual:

Primero: El individuo pasa a ser un elemento activo y no un simple objeto de la comunicación;

Segundo: Aumenta constantemente la variedad de los mensajes intercambiados; y

Tercero: Aumenta también el grado y la calidad de la representación social en la comunicación o de la participación.

Yo no tengo inconveniente en afirmar, como las citas del informe, que la democratización es en efecto incremento del acceso o del número de receptores, incremento de la participación social en la conducción y en la productividad de los medios y pluralidad de los mensajes. Sin embargo, a todo esto cabe agregar la nota que falta en toda la extensión del Informe McBride: la democratización es tal, solo en la medida en que se traduce en, y contribuye a, la democratización de la sociedad.

De esta manera la democratización pasa por la solución de cuatro paradojas particularmente presentes en la realidad Latinoamericana. La paradoja que opone lo internacional a lo nacional; la que surge entre el autoritarismo político y comercial; la que reduce la realidad a la autonomía entre lo público y lo privado y la que aleja los hechos comunicativos de su contextos sociales y globales.

Primera Paradoja: Es cierto que determinados países que sostienen regímenes altamente represivos y con total abolición de la libertad de expresión, resultan adherirse los planteamientos del NOMIC tendientes a democratizar y liberar los flujos comunicativos internacionales. Este tipo de adhesión pretende separar la esfera Internacional de la nacional; reconocer válida la democratización a nivel Internacional pero restringirla en los ámbitos domésticos. Estamos convencidos de que se trata de un divorcio frágil. En la medida en que se difundan los temas del NOMIC, la contradicción en que estos regímenes se colocan hará que la actitud produzca un cambio interno. Un ejemplo: la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales e Informativos - ALASEI - es un proyecto que cuenta con el respaldo formal del régimen dictatorial de Haití. Pero a fe que está concebida como una agencia que va a ser dirigida no solamente por los gobiernos, sino también por periodistas profesionales, escapando así parcialmente a la lógica estrictamente gubernamental. De esta manera la presencia de ALASEI en los pocos medios de comunicación haitianos, podrá tener efectos democráticos o por lo menos conflictivos dentro de ese país.

Segunda Paradoja: Las críticas al NOMIC se procesan en nombre de la libertad de prensa, pero la investigación científica demuestra hasta la saciedad y cada día de modo más convincente que no hay tal libertad de prensa o de expresión cuando los diarios, las estaciones de radio y televisión, pertenecen a grandes corporaciones comerciales o son instrumentos de presión de intereses económicos emergentes, menos aún cuando los intereses económicos extranjeros; es decir que la libertad de expresión se ve amenazada indudablemente cuando regímenes autoritarios establecen la censura oficial pero se encuentra igualmente amenazada o recortada, cuando los dueños privados y los grandes financiadores de los medios, principalmente a través de la publicidad, determinan por sus lectores qué existe en sus páginas.

Solo un ejemplo. En el Perú es bastante conocido el caso del Diario del Comercio que durante décadas prohibió que se mencionara, al que fuera el principal partido político del país: el partido Aprista Peruano; de esta manera el Director del Diario podría definir autocráticamente, con energía y con eficacia equiparable a la de cualquier dictador latinoamericano, qué cabía y qué no cabía en la realidad peruana, qué transmitía a sus lectores. La idea de la democratización por eso se levanta simultáneamente frente a dos tipos análogos de obstáculos a la libertad de expresión: el autoritarismo político y el autoritarismo económico o comercial. La democratización se da frente a estos dos tipos de estrangulamiento de la libertad de expresión y de control de información.

Nuestra tercera Paradoja conlinda con el campo del derecho. Defender que toda arma jurídica tiene que pertenecer inexorablemente al campo de lo público o de lo privado ya es un anacronismo.

La historia crítica universal anuncia el nacimiento y la creciente extensión de los derechos sociales. La educación, trabajo y salud se encuentran en este territorio que no corresponde estrictamente ni a lo público ni a lo económicamente privado. Las comunicaciones, el derecho a la comunicación, pertenece a esta misma categoría. La actividad comunicacional debe corresponder a instancias sociales y democráticas en las que el control real de la información provenga de los receptores organizados y de los productores sociales de los mensajes. En este marco es posible imaginar muchas innovaciones. En Chile por ejemplo, en la época democrática, las estaciones de televisión estaban en manos de las universidades. En el Perú se programó una vez el propósito fallido de entregar los diarios de circulación Nacional a entidades en las que convergían los grandes sectores sociales y a los trabajadores de cada empresa periodística. El fracaso de estas experiencias no autoriza a desconocer que al fin y al cabo, teóricamente, estas fórmulas sociales eran más democráticas que las autocráticas familiares o gubernamentales.

Por último cabe reiterar que no hay democratización de las comunicaciones sin democratización de la sociedad. No hay política de comunicaciones que no se enmarque en una política general de los estados y de la sociedad. La recién mencionada frustración de la reforma de la prensa peruana obedeció, cómo no lo vamos a saber, a que el país adoptó un camino cada vez más autoritario.

Por eso en última instancia la propuesta de democratización de la comunicación es radicalmente una propuesta de democratización de la sociedad. Lo que importa es tener cada día más libertades para todos y por tanto más capacidades y menos desigualdades. Que la comunicación contribuya a este esfuerzo en el medio obstaculizado por la generalización de las diferencias sociales y de la implantación del consumismo y del colonialismo, tal es la finalidad de todos.

Es por estas razones que la democratización de la comunicación radica en la tarea de construir una contra-hegemonía popular; más aún el NOMIC en este sentido, es solamente la dimensión internacional; es decir la expresión mundial de los esfuerzos democráticos que animan a todos y pertenece a movimientos populares antes, mucho más, que a los gobiernos.

He querido entonces en esta primera parte subrayar que la naturaleza del NOMIC consiste en la democratización de la comunicación; quisiera a hora, en primer lugar, cuestionar el entendimiento en boga, en occidente, sobre el NOMIC.

Me llega a la memoria un evento realizado el año pasado entre el 15 y 17 de mayo de 1981 en Francia.

Ahí se realizó una reunión organizada por el "Comite por la Libertad de Prensa Mundial", un organismo cuyo director Ejecutivo es el Director del Diario The Miami Herald. Los participantes en la reunión emitieron al final de ella un documento.

Según dicho documento, el NOMIC resulta dirigido por siete proposiciones.

- Primero: Es una propuesta del bloque soviético.
- Segundo: La UNESCO es el instrumento operador de dicha propuesta del bloque soviético.
- Tercero: Su propósito principal consiste en establecer el control de los gobiernos sobre los medios de comunicación.

Cuarto: Todo lo que en el NOMIC rodea a esta pretensión central es un conjunto de proposiciones gaseosas e ininteligibles.

Quinto: Acompañan al bloque soviético en esta propuesta algunos países del Tercer Mundo.

Sexto: Aquello es una discusión que se restringe al nivel de los gobiernos y de los organismos intergubernamentales.

Séptimo: La situación actual de la comunicación internacional se caracteriza porque existe efectivamente la libertad de prensa y el libre flujo internacional de noticias y porque estos elementos deben ser defendidos, mantenidos y expandidos.

De esta manera la declaración nombrada ejemplifica una posición en el debate internacional que se sitúa en las antipodas de la predicada por los países del Tercer Mundo, a partir del momento en que dichos países introdujeron el tema en la agenda de los debates internacionales, mediante la resolución sobre Colonialismo Informativo adoptada en la Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, realizada en 1970. Yo utilicé siempre, cuando hay que buscar el origen histórico para estos debates internacionales, la Conferencia Cumbre de Argel, porque en ella se planteó la necesidad de desarrollar, cito textualmente la declaración de Argel-, "un análisis más científico del imperialismo cultural y una estrategia más específica para resistirlo, sobre la base de que es un hecho establecido que las actividades del imperialismo no están confinadas solamente a los campos político y económico, sino que asumen también los campos culturales y sociales" por lo cual el texto de Argel determina, "la necesidad de reafirmar la identidad cultural nacional y de eliminar las persistentes consecuencias de la era colonial", razón por la que se recomendaba una acción concertada en el campo de las comunicaciones masivas, lo cual implica la reorganización de los actuales canales de información, calificados como legado del pasado colonial que ha obstaculizado la comunicación libre, directa y rápida entre ellos, es decir los países No Alineados.

En lo que se refiere al texto de la declaración producida por la reunión ya nombrada, realizada en Francia, aunque la UNESCO es mencionada como el instrumento operador del NOMIC, DICHO ORGANISMO ESTA LEJOS DE SER ESO. La UNESCO actúa del mismo modo en que actuó la Asamblea de las Naciones Unidas cuando creó el centro de Estudios de las Transacciones que hoy funciona en Nueva York, o la propia UNESCO al establecer la Comisión Ford para los problemas de la educación; comisión que es el verdadero antecedente de la Comisión McBride para la comunicación.

Solo en este sentido se puede hablar de política de la UNESCO y de política de sus Estados miembros.

En segundo lugar, y siempre por referencia a la declaración de Francia, en el hemisferio occidental la historia no autoriza en absoluto a hablar de una campaña del Bloque Soviético y de algunos países del Tercer Mundo. Es la inmensa mayoría de los países del Tercer Mundo, y no algunos solamente, la que a través de las conferencias de Jefes de Estado del Movimiento de Países No Alineados, realizada en Argel en 1973 en Colombo 1976 y en Habana 1979, ha planteado el problema.

LA UNION SOVIETICA así como otros países socialistas, solo muy tardíamente y solo muy parcialmente, han venido a sostener los esfuerzos de construcción del NOMIC. Más aún, si uno revisa el texto del Informe McBride las observaciones del miembro Soviético de la Comisión McBride, para mi concepto, plantean una cantidad abundante de diferencias y matices con relación a las demandas del Tercer Mundo planteadas por los representantes o los integrantes de la comisión que provienen de países sub-desarrollados, en el caso de América Latina.

cía Márquez y otros.

Tercero: La almendra del problema no reside, ni por asomo, en esta oposición entre el control gubernamental de la prensa y la defensa de la prensa libre. El NOHIC, muy por el contrario, en un llamado insistente a la democratización de la comunicación. Si prestamos atención a este documento de Francia, es porque por primera vez se produjo en esa reunión la más alta concentración internacional de fuerzas opuestas al NOHIC, lo que anuncia ya la naturaleza que tendrá el debate internacional, ahora que estamos en el umbral de su segundo decenio y su segunda etapa, es decir la etapa post-Comisión McBride.

La segunda razón por la que prestamos atención a este texto se refiere a la multiplicación de lecturas que el tema tiene hoy en día.

En efecto hay un abismo entre la lectura que se hace del tema en la reunión de Francia, tantas veces nombrada, y la lectura del Tercer Mundo. A bismo que obliga a informarse acerca de los presupuestos y del contexto en que el NOHIC surge.

Y esto me lleva a la tercera cosa que yo quería mencionar cual es el contexto de esta propuesta del NOHIC y del debate Internacional.

Dentro de la completa confrontación ideológica en torno al NOHIC, de la que la reunión de Francia ofrece una buena posición frontal, subyacen fenómenos estructurales e históricos sin referencia a los cuales el análisis conduce a una abstracción estéril.

En efecto el NOHIC debe ser encarado teniendo en cuenta por lo menos los puntos que anoto enseguida.

Primero: El estado de la economía y la política internacionales en la segunda mitad de siglo.

Segundo: El carácter global de las demandas del Tercer Mundo articuladas principal, aunque no exclusivamente, por el Movimiento de Países No Aliados.

Tercera: La pluralidad de los factores que hoy intervienen en las relaciones internacionales.

Cuarto: El doble deber, discursivo-práctico, en que se procesan los planteamientos del NOHIC.

Quinto: La naturaleza política, antes que académica, y procesal, antes que histórica, de la mayoría de los llamados documentos oficiales referentes al NOHIC.

Primero: Las investigaciones económicas conducen a pensar en la existencia de una nueva fase en la historia del capitalismo: la fase transnacional, caracterizada por un salto adelante en el proceso de concentración del capital, proceso que pasa en esta fase a poder organizarse globalmente por encima de las fronteras políticas. Esto implica una progresiva independencia de las empresas internacionales con respecto a sus propios países. de origen es decir con respecto a sus propios estados nacionales, el ordenamiento de la producción por encima de las fronteras en forma multilateral y la combinación de los recursos existentes en cada país en función de las ventajas que éstos proporcionan al conjunto de las actividades de las corporaciones transnacionales.

La consecuencia principal de esta transformación es de naturaleza política, o político-cultural. Se trata de la ruptura del dique que las

fronteras nacionales, ruptura que altera radicalmente la naturaleza y las funciones de los Estados tanto en el centro como en la periferia o mejor dicho, todavía más en el centro que en la periferia, al disminuir su capacidad para intervenir en la economía y en los procesos de desarrollo. La transnacionalización por lo tanto, no es un fenómeno puramente económico. La soberanía y requiere además de un aparato transnacional de comunicaciones que le permita desplegarse por consenso y sin alteraciones.

Por este camino las comunicaciones se vuelven una herramienta de colonización que no solo atenta contra los ideales democráticos contemporáneos sino que resulta tan efectiva como cualquier otro refinado mecanismo. Es decir que la expansión transnacional no sólo se vale de las corporaciones monopólicas, los sujetos extranacionales que determinan la vida económica mundial, sino que requiere también de las comunicaciones.

Segundo: El presente cuadro emerge desde el Tercer Mundo antes que desde la UNESCO; la idea y la temática del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, nace como propuesta hermanada con el Nuevo Orden Económico Internacional.

En rigor uno puede representar la discusión histórica del Tercer Mundo como un proceso de ampliación creciente en la demanda de independencia y soberanía. Durante la década de los 40 y la de los 50 se trató sobre todo de la soberanía y de la independencia política; durante la década de los 60 estos países incorporan la demanda de soberanía e independencia económica y crean los organismos internacionales de coordinación económica. Lo que ha ocurrido durante la década de los 70 es que este proceso de demanda, independencia y soberanía ha llegado al terreno cultural y por lo tanto informativo, abarcando la demanda de la independencia cultural y comunicacional. Es decir que la ubicación de las comunicaciones en esta confrontación del poder internacional viene simplemente a saludar un proceso que arranca de mucho antes y a contribuir a la democratización del poder internacional.

\* El NOHIC es así una especie de defensa de los países subdesarrollados frente a la expansión colonial y en cambio, por eso mismo, una posición democrática ajena en todo al controlismo gubernamental tanto como a la censura y la manipulación compulsiva que los monopolios implantan sobre sus propios medios de comunicación, llamados libres.

Tercera: La Transnacionalización conlleva además una internacionalización creciente de los conflictos sociales, internacionalización de la economía que ejercen los actuales sectores dominadores y que se contrarresta por los dominados con la incorporación a la problemática internacional de las propuestas contra la hegemonía.

Es decir que en esta fase, los instrumentos de dominación entre las clases sociales se exacerbaban en su condición de elementos de opresión y sofocamiento entre las naciones, de modo tal que los sectores de los países dominantes, de países periféricos, culminan su proceso de abandono de todo lugar y sentido nacional, proceso que ya habían advertido antes algunos pensadores.

En Europa y en América Latina la lucha contra la transnacionalización recupera entonces los temas nacionales, la identidad y las soberanías nacionales, lo nacional popular y lo democrático. En este escenario los estados y los gobiernos no son los únicos autores de la vida internacional ni tampoco los sujetos principales en todos los casos; aquí la oposición central al Nuevo Orden se articula en los bloques de empresas transnacionales de la comunicación que incluso traspasan las posiciones de los propios estados; para nombrar un ejemplo, las posiciones del Documento de Francia, son incluso más opuestas al Nuevo Orden que la posición del propio Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Internacional deja de ser sinónimo de inter-gubernamental, como se comprueba, no solo por las posiciones y actividades de las corporaciones Transnacionales en la vida internacional sino por el sinnúmero de organizaciones de académicos, profesionales y grupos de base que actúan con capacidad de influir sobre las políticas globales. Así, en la gestación del NOMIC no solo aportan estados del Tercer Mundo con sus disímiles gobiernos, sino también organismos de investigación que han desbrozado el camino intelectual hacia la definición del NOMIC y otras organizaciones profesionales como la Federación Latinoamericana de Periodistas, FELAP, nacida en esta parte del mundo para representar a los trabajadores de la comunicación frente a organismos patronales preexistentes, (particularmente, la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP) y que desde su aparición pública ha levantado las banderas del NOMIC.

Hay por lo tanto por lo menos 3 esferas, la estatal, la académica y la profesional que convergen en la plataforma del NOMIC....

## SIGNIFICACION Y COMUNICACION POLITICA

POR: JORGE FERNANDEZ FONT  
MEXICO.

Desde el punto de vista de la teoría, se puede afirmar que los años setenta, en particular, fueron años que se caracterizaron por una intensa actividad de revisión, tanto de la adecuación de los métodos de análisis de la comunicación con la realidad concreta de ésta, como de la utilidad de sus resultados. Desde el punto de vista práctico, correlativo y originante del anterior, esta década podría significarse a su vez por la emergencia de una serie de preguntas originadas en el quehacer comunicativo diario, ahí incluida la pregunta por el objeto mismo, y cuya respuesta en términos pragmáticos sigue sin producirse, al parecer, por parte de los "teóricos".

Estos hechos, estancamiento, cuestionamiento y revisión, están vinculados entre sí y su explicación se encuentra en el plano histórico de las prácticas teóricas. Esto es, toda teoría desarrolla unas categorías de análisis y unos procedimientos concretos de investigación conforme a una determinada concepción de su objeto de estudio. Esta concepción del objeto está estructurada en base a preocupaciones e intereses tanto "científicos" como políticos y económicos. Pero una vez desarrolladas las categorías, precisados sus métodos y verificada su utilidad, la teoría parece adquirir carta de ciudadanía universal y perder su acta de nacimiento.

El resultado es que una proposición científica que se formuló para responder a unas necesidades concretas en circunstancias particulares, se convierte un día en definición dogmática cuyo paradigma metodológico es manejado por muchos no sólo como lo cierto sino, además, como lo único. Lo que hace que las teorías se transformen a menudo en "obstáculos epistemológicos" y dejen de ser instrumento y medio para el desarrollo del conocimiento.

Las ideas que aquí se presentan son el resultado de una reflexión que tiene su origen en la necesidad de escapar de la trampa de la "Universalidad" y "ahistoricidad" de las teorías, y de elaborar herramientas conceptuales que permitan aprehender, explicar y, en alguna medida, transformar realidades históricamente dadas.

De esta forma, quisiera expresar mi coincidencia con el diagnóstico que la Convocatoria a este Foro hace acerca de la situación actual referente a la desarticulación práctica que se da entre "los académicos de las Universidades que forman a comunicadores y periodistas, y los investigadores de la comunicación" y entre "los académicos o investigadores con los profesionales que se desempeñan en el manejo específico de los medios de comunicación".

Sin embargo, quiero también expresar una preocupación y, por lo menos, señalar un peligro inherente a los objetivos de este evento, señalados en la misma Convocatoria. En ella se habla, a nivel de antecedentes, de que se han venido impulsando por parte de las Instituciones organizadoras:

Una serie de eventos y acciones que intentan acelerar el desarrollo integral de las Ciencias de la Comunicación y pretenden describir las vías que permitan a estas ciencias ponerse al servicio de toda la Sociedad (Cfr. No. 4: Fundamentación).

Y más adelante, en el mismo apartado, se señala la urgencia de establecer un "diálogo" entre los diversos sectores científicos y profesionales que participan en el proceso de la comunicación, con el propósito de salvar la "brecha de incomunicación" entre éstos:



Esta instancia de diálogo adquiere hoy primera prioridad porque se ha venido gestando peligrosamente una brecha de comunicación en la que ambos sectores de profesionales del mismo campo, han venido desarrollando aisladamente valiosas experiencias, enfoques y propuestas respecto a la problemática de la comunicación social, que no han encontrado en la mayoría de los casos canales de integración o, por lo menos, instancias de intercambio o confrontación (Ibidem).

Ante este planteamiento, me pregunto si realmente es posible que unas ciencias que jamás fueron pensadas como instrumento de toda la sociedad, pueden ponerse al servicio de cualquier sector, grupo o clase social, en caso de que realmente sea posible, bajo qué condiciones se deberían andar dichas vías y bajo cuáles se podría establecer el diálogo entre profesionales para que éste fuera fructífero.

A mi entender, tres alternativas se pueden presentar: una la de situar la discusión en el plano de los fundamentos y presupuestos teóricos de las "teorías". Sin embargo, en mi experiencia, el diálogo "intra" e "interdisciplinar" a este nivel difícilmente conduce a resultados concretos, ya que, como lo dijimos más arriba, los postulados epistemológicos de las ciencias sociales en particular son, en cuanto tales, resultado de una elección política que rara vez se está en disposición de explicar y mucho menos de negociar. Baste recordar a este propósito el comentario de Dominique Lecourt acerca de la expresión un tanto decepcionada de Gaston Bachelard, los científicos no siempre profesan la filosofía de su propia ciencia:

Es decir-explica Lecourt-, que la filosofía de los científicos es contradictoria ( ). En ella se mezcla una 'filosofía diurna' que es la filosofía clara de la ciencia y una 'filosofía nocturna' que es la de los filósofos a que los científicos recurren de manera inevitable cuando reflexionan sobre su propia práctica. (1).

Lo cual habría que decirlo también, en la mayoría de los casos, respecto de los "prácticos"-los profesionales de la comunicación-en relación con la "ciencia nocturna" a la que acuden intentando explicar y sistematizar su experiencia.

Otro camino que se podría seguir es el del análisis histórico-político acerca del origen y de la función social que los diversos enfoques y proposiciones sobre la comunicación han desempeñado. Tarea ardua e importante que no haremos aquí salvo en aquellas ocasiones en que la necesidad de emplear una categoría ya establecida lo amerite. Y tarea urgente que, sin embargo, no puede realizarse sino a partir de un análisis concreto de las prácticas que la hicieron posible. Lo que nos remite a la tercera alternativa.

Esta es la de situar la reflexión en el plano de los hechos concretos y desde ahí, y siempre en referencia a ellos, releer las teorías, seleccionar los procedimientos de análisis e interpretación y, en su caso, elaborar nuevos conceptos que nos permitan entender y transformar los hechos concretos de comunicación.

(1) Lecourt, Dominique, Hacia una Crítica de la epistemología científica, Siglo XXI.

La famosa "brecha de comunicación" no puede ser atribuida, en mi entender, a una falta de "voluntad dialógica" entre investigadores y académicos y entre teóricos y profesionales, sino debe ser achacada a una imposibilidad epistemológica y política inherente a la misma concepción de "quehacer científico" y, por su lado, del "quehacer comunicativo". De forma que en mi opinión este diálogo tendría que darse, para ser efectivo, al nivel del análisis de las prácticas concretas, de las preguntas que desde éstas se plantean a la teoría, y de la evaluación del grado y tipo de inteligibilidad que los conceptos propuestos por las teorías proporcionan a éstas. Proceder a la inversa tendría el peligro de hacernos caer en el noctambulismo universal (2), dejando para los que padecen de insomnio las auténticas riendas de la comunicación. Lo que en la práctica ha sucedido en muchos casos....

Ahora bien, asumir una perspectiva práctica de reflexión teórica acerca de la "comunicación política" supone esclarecer los conceptos de "práctica", de "comunicación" y de "política", como conceptos que nos conducen no a proponer una teoría más o una nueva definición de la comunicación "ideal", sino como instrumentos que nos permitan entender qué es lo que hace un "comunicador" cuando se comunica, por qué hacer eso es realmente hacer comunicación y cómo ese comunicador entiende y explica lo que hace cuando hace comunicación.

## 1. EL CONCEPTO DE PRACTICA

Como concepto básico para entender el quehacer y la ya dicha "ciencia nocturna" de los comunicadores, partiremos en este ensayo del concepto de "práctica" como fundamento de nuestra reflexión y como categoría de análisis.

Siguiendo a Françoise Perus en su trabajo Literatura y Sociedad en América Latina: El modernismo (3), asumimos este concepto "en tanto que considera la actividad de los hombres como un proceso de transformación permanente de sus condiciones naturales y sociales de existencia" (4), ésto es, como la movilización de "un conjunto de energía humana en función de un proyecto determinado...., con el fin de transformar una materia prima natural o social, pero siempre históricamente dada, con instrumentos así mismo determinados" (5).

La elección de este concepto como instrumento de análisis no es gratuita. Si queremos entender el "quehacer" concreto, necesariamente tenemos que teorizar sobre él. Y si nos interesa entenderlo no como actividad que desarrolla un individuo concreto, sino como una actividad social, ésto es como profesión, como trabajo, necesariamente tenemos que acudir a una categoría que lo asuma bajo esa perspectiva con una cierta independencia, ya veremos en qué grado de consideración de sí el individuo es blanco, amarillo o negro.

La práctica, entendida bajo esta óptica, no hace referencia a la actividad de esta o aquella persona, sino a un espacio social dado, al interior del cual se desarrolla una actividad específica que cumple una función requerida y/o asignada por la concreta estructura social en la que se da, o llena contradictoriamente un hueco dejado por ella. La práctica, en este sentido, no puede ser entendida como "proyectos" o voluntades y características individuales.

Lo que no descarta el hecho de que cada práctica tenga sus propias reglas y procedimientos intrínsecos. Lo único que indica es que estas reglas y procedimientos se encuentran subordinados a una función previamente asignada que las regula y limita en sus posibilidades.

- (2) La expresión está tomada de un artículo de Bernard Lonergan a cerca del concepto de Sujeto.
- (3) Perus, Françoise, Literatura y Sociedad en América Latina: el modernismo. Ed. Siglo XXI, México 1.976.
- (4) Ibid.
- (5) Ibid.

Entiéndase, en consecuencia, que la práctica es siempre un proceso regulado, y que la aparente independencia y libertad con que algunas prácticas se nos pudieran presentar es sólo un defecto óptico debido en última instancia a la autonomía relativa que necesariamente mantienen. No se olvide, por tanto, que las relaciones entre la estructura social y las prácticas no son ni "mecánicas", ni creadoras: "exnihilo" de éstas. En este sentido, las prácticas están socializadas no sólo por el papel que juegan en la sociedad, sino porque las concretas leyes de la estructura social intervienen en forma definitiva al interior de aquellas para constituir las como tales.

Teniendo presente esto, conviene ahora, aunque de manera muy breve, destacar los elementos que intervienen en la constitución de las prácticas: cuya definición se deriva del concepto mismo de aquéllas. Estos elementos son:

- a. El Sujeto de la Práctica
- b. El Proyecto de la Práctica
- c. La Actividad de la Práctica
- d. La Materia prima de la Práctica.
- e. Los Instrumentos de la Práctica.

Elementos que han sido disecados para una mejor comprensión del concepto. Lo que no significa, metodológicamente hablando que, el análisis de cada uno de ellos, y después su suma nos conduzca de manera lineal y continua a la definición de la práctica. De la misma manera que no podemos definir ésta sino a partir del esclarecimiento de la función y el sentido que socialmente se le otorgan, de esa misma manera la articulación de sus elementos está condicionada al descubrimiento previo del principio formal de integración prescrito por esa misma estructura.

### 1.1. El Sujeto de la Práctica

Nos referimos con este término al factor humano necesario para desarrollar la actividad inherente a la práctica. Por "sujeto" entendemos aquella modalidad específica de ejecutar de un individuo o grupo una determinada actividad con un fin concreto en el marco de una sociedad particular. Lo que quiere decir que por tal no entendemos a una persona "a secas", sino una categoría de análisis referente al desempeño (6) de un papel o de una "función" (7), por un individuo o un grupo dentro de un marco social específico. Sujeto, en este contexto, quiere decir un papel social cumplido casualmente por éste o aquel individuo o por éste o aquel grupo.

### 1.2 El Proyecto de la Práctica

Las prácticas constituyen en sí un medio para alcanzar unos objetivos sociales específicos. Estos objetivos, designados o provocados por la estructura social, y operacionalizados a través de un conjunto de normas y modos de procedimientos, señalan tareas, direcciones y campos problemáticos que cristalizan justamente bajo la forma de "proyecto".

El "proyecto de la práctica" constituye precisamente lo que en la introducción llamábamos la filosofía y la ciencia nocturna de los indi-

(6) En gramática generativa, es la manifestación de la "competencia" o habilidad de los sujetos hablantes en sus múltiples actos de habla. Aquí la tomamos en su sentido más general.

(7) El término debe ser entendido en el sentido del estructuralismo y de la gramática generativa: "La relación que los elementos de una estructura mantienen entre ellos al interior de ésta."

vidios o de los grupos. Para efectos de análisis podemos decir que a - quel está constituido por el conjunto de declaraciones, manifiestos, propuestas y ensayos teóricos de los sujetos, en los que exponen, la mayoría de las veces de manera implícita, la idea que se tiene acerca de la actividad en cuestión, la forma como se entiende, el significado que reviste, los fines que se persiguen con ella, aquello en lo que se distingue de otras maneras de llevarla a cabo, el valor que como medio representa el espacio social en el que se ubica, etc.

### 1.3 La Actividad de la Práctica

Hasta aquí hemos venido manejando dos términos que se pueden prestar a confusión: actividad y práctica. Entendemos por el primero el conjunto de operaciones de diverso grado, tipo y nivel que se requiere para desempeñar un papel, esto es, para realizar una práctica.

Las preguntas que habrá que plantearse a fin de volverla inteligible serán las siguientes: ¿qué es lo que hace el Sujeto cuando realiza tal actividad? ¿A qué resultados llega cuando hace eso? ¿por qué hacer eso de esa manera, conduce a tales resultados? Proceder de otra manera sería, en mi opinión, situarnos al nivel de "proyecto" y poner a competir nuestro "ideal teórico" contra la actividad ejecutada y al ideal propuesto por el "otro".

En este sentido, se puede decir que entendemos por actividad de la práctica, aquel paradigma normativo de operaciones relacionadas y recurrentes que tienden acumulativa y progresivamente al logro de unos resultados.

### 1.4 La Materia Prima de la Práctica

Toda actividad se realiza sobre la base de un material dado (natural o social) al cual se intenta transformar. Determinar con toda precisión cuál es el material sobre el que se trabaja es de capital importancia, puesto que además de ser condición de posibilidades de que se realice la acción y de que constituye la base del producto elaborado o del efecto final, representa una de las claves de intelección para establecer el tipo de práctica que se trata. El análisis de diversos "proyectos" acerca de prácticas de tipo político o ideológico-cultural muestra, como lo veremos más adelante, que la confusión en este nivel ha llevado a los teóricos a desviaciones notables en el planteamiento global, y a los prácticos a la falta de conciencia acerca de lo que en realidad hacen. Como aspectos que deben ser tomados en cuenta para la definición de la materia prima, deben considerarse (a) el hecho de que es algo dado natural o históricamente, (b) que puede ser transformable, y (c) que dependiendo de las condiciones históricas sociales, adquiere su valor y su estatus de "materia Prima".

### 1.5 Los Instrumentos de la Práctica

La actividad está condicionada por los instrumentos con que se realiza. Esto hace que, con frecuencia, actividades idénticas o por lo menos semejantes produzcan modalidades diferentes. Por "Instrumentos de la práctica" entendemos aquellos medios de los que se vale el Sujeto para transformar una materia en un producto a través de una actividad.

La tergiversación de los papeles de instrumento en cuanto medio, a fin o esencia de una práctica, es un problema que hace referencia no a la práctica misma, sino a la concepción que se tiene de ésta, es decir, al proyecto, a la ciencia nocturna con la que se intenta explicar, magnificar y legitimar dicha práctica. Plantear la cuestión del instrumento de otra manera, como fin y esencia de una práctica y no como medio, equivale a pasar por alto el fundamento teórico del instrumento, el u -

diendo el problema de la relación entre la práctica y la sociedad, o disolviéndolo en una concepción estrictamente mágica que postula la "revolución" en la tecnología como sinónimo de una revolución real en la sociedad. La premisa a la que hay que volver es, pues, la de que el instrumento no constituye ni la esencia de la práctica, ni un nivel absolutamente autónomo a ella.

Hemos explicado aquí, a vuela pluma, el concepto de práctica y los elementos que lo componen, como una categoría que nos puede permitir salir de la "trampa de las teorías". Sin embargo, es obvio que el concepto así entendido carece de aplicabilidad y debe ser operacionalizado, asumiendo que la descripción que aquí se ha hecho de él es útil y válida para entender el quehacer en forma genérica.

Esto implica que para poder utilizar el concepto como "categoría central" para el análisis concreto, éste debe ser trabajado en referencia al tipo específico de práctica que nos interesa. No olvidemos que dicho concepto es una categoría concreta pero general, y que no existen prácticas generales sino específicas.

## 2. EL CONCEPTO DE COMUNICACION

En lo primero que debemos caer en cuenta es que la comunicación, así en general, no existe. Es tan sólo un término abstracto que remite a un conjunto de prácticas sociales, muchas de ellas harto diferentes entre sí. En cuanto abstracto, su contenido está formado por aquellos rasgos que son comunes a los diversos hechos que el investigador tomó en cuenta para la elaboración del concepto, si es que procedió inductivamente; o que remite a ellos en forma específica y delimitada, si lo hizo deductivamente; o que tiene su origen en ambos movimientos, si es que actuó "lógicamente".

Ahora bien, si la comunicación es un concepto general cuyo estatuto teórico debemos determinar, es necesario empezar por establecer un criterio que nos permita identificar aquellas prácticas a las que dicho concepto hace referencia, y que nos las distinga del conjunto más amplio de prácticas sociales. Después habrá que definir cuál es el nivel en el que se dan éstas al interior de la estructura social, principalmente el análisis del tipo de relación que mantienen con las demás prácticas. Y, finalmente, habrá que plantear una definición formal de práctica de comunicaciones que, sin caer en una proposición acerca de la esencia ideal de ésta, nos permita ubicarnos en el campo que nos interesa y nos sirva como instrumento de análisis para el conocimiento de las prácticas concretas.

### 2.1 El Criterio de identificación de las Prácticas de Comunicación

El conjunto de fenómenos al que históricamente remite el término de comunicación va desde las diversas acepciones que reviste el término información hasta el de arte, pasando por el de comunicación. La problemática actual en este campo parece concentrarse en tres pares de oposiciones, que en ocasiones mantienen una relación de contrariedad entre los términos, y en ocasiones una relación de implicación, e incluso, de identidad entre ellos. Estos pares son:

Comunicación/información  
información/significación  
significación/comunicación

El análisis de cada uno de estos términos y de las relaciones que mantienen entre sí, nos permitirá entender mejor a qué se refieren y cuán

to abarcan, con el sólo propósito de establecer el criterio de pertinencia al campo de reflexión que nos ocupa.

COMUNICACION/INFORMACION. Este por conceptual se produce históricamente en el momento que surge la Teoría de la información, con Shannon y Weaver. En la reflexión actual, el concepto de "información" es manejado comúnmente bajo dos acepciones diferentes, en cada una de las cuales mantiene distintas relaciones con el concepto de "comunicación". Estas son: como proceso, y como contenido.

La información entendida como proceso es definida por dicha teoría como "el hecho por el cual la información es transmitida de un lugar a otro, por medio de señales previamente codificadas" (8). Su esquema es conocido por todos nosotros.

El ámbito de eventos que ampara este concepto es sumamente amplio. En él caben desde la comunicación entre las máquinas hasta la conversación y la literatura, pasando por la radiotelefonía y la telegrafía. Nos refiere a cualquier tipo de transmisión cuyo contenido esté cifrado en un código, desde el genético hasta el lenguaje "natural".

Conceptualmente, este término se identifica como comunicación, entendiendo ambos, no se olvide, como proceso. Históricamente constituye el punto de partida de las diversas reflexiones sobre el tema. A este nivel no hay propiamente discusión, y el ámbito de referencia es claro.

El Problema se plantea cuando una vez identificado un hecho como hecho de comunicación por medio del esquema, intentamos entenderlo a partir de éste. Como bien lo ha señalado A. J. Greimas y lo han vivido los teóricos (9), el esquema no constituye metodológicamente hablando un modelo de inteligibilidad. No es más que un identificador y, a lo sumo una nemotécnica de los problemas teóricos y prácticos a resolver.

La Información entendida como Contenido del Proceso es definida por esta teoría como "la medida de la reducción de incertidumbre que pueda haber a propósito del estado de una parte del universo (de lo que ocurre en el lugar emisor) por medio de un mensaje" (10) contrariamente a lo que sucedía en la acepción del término desde la óptica de "Proceso", el concepto así entendido a un ámbito de fenómenos de comunicación muy estrecho: el del conocimiento de situaciones a distancia en función de la elección o selección de un curso alternativo de acción.

Como se podrá observar, si se analizan con detenimiento las definiciones de fuente, destino, señal y relación de comunicación dadas por la teoría de la información, se puede concluir sin mucha dificultad que para ésta comunicar es dar a conocer por medio de señales, y que las relaciones de comunicación deben entenderse como relaciones de conocimiento.

De esta forma, siendo su objetivo facilitar una medida de la cantidad de información transmitida o transmitible por una fuente determinada, la teoría reduce el campo de la comunicación a la función de reducción o de incertidumbre acerca del estado de una fuente.

Por otra parte, la señal es entendida, en último término, como un indicador o un activador: un elemento físico, discreto y codificado que indica un cambio (o la ausencia de éste) en una situación dada. El tipo de cambio producido, la situación en la que se produce y el efecto que causa éste, no interesan a la teoría. "Es esta actitud de prescindir del sentido-señala A. Moles-, la que se revela provechosa... (11).

(8) Cfr. Enciclopedia de las Ciencias Sociales, artículo: INFORMACION, TEORIA DE LA

(9) Cfr. Greimas, D. J., La semiotique et la Communication.

(10) Cfr. Enciclopedia de las Ciencias Sociales, artículo citado.

(11) La communication et les mass media, Les Dictionnaires marabout université Paris, 1973. Artículo La Communication.

Atendiendo al contenido del concepto de información el ámbito de hechos a que éste hace referencia quedaría reducido por tanto a los hechos de conocimiento a distancia por medio de señales. Dos problemas se nos presentan: Uno, el de si la comunicación puede ser reducida a la sola función de "conocimiento"; el otro, si el significado y con él la significación no son aspectos pertinentes y relevantes de la comunicación misma y de su estudio.

Respecto del primer punto, sabemos que esto no es posible. Además del acto de "información", existen en la comunicación otro tipo de actos que son irreductibles a éste, como la orden, el regañón, la promesa, etc. Y además de la función de información inherente a todo mensaje, existen otras funciones intrínsecas al mismo, y a igual título, como son la expresión y la argumentación, tal como lo ha señalado Henri Portine (12), entre otros.

El segundo punto nos remite al problema de la pertinencia de la significación como un constitutivo del proceso de la comunicación, es decir, al estudio de la oposición información/significación.

**INFORMACION/SIGNIFICACION** . El problema se plantea por el hecho de que la teoría de la información remite el aspecto de la significación a un campo de investigación diferente, constituido principalmente por la psicología y la sociología: "la información es la significación que se atribuye a unos datos con ayuda de unas convenciones empleadas para representarlas"; sin embargo, "el sentido de esta secuencia de señales codificadas no es considerado como un elemento pertinente" (13).

Dicho problema gira, en consecuencia, en torno a la noción de signo y particularmente en referencia al problema de la relación entre significante y significado. En cuanto tal es un problema de la teoría semántica.

Acerca de esta teoría y en relación con el tema que nos ocupa, me permito reproducir textualmente un párrafo de Greimas que, pienso, nos servirá al menos para invitarnos a tomar en serio la cuestión:

La definición tradicional de su objeto-comenta Greimas a propósito de la Semántica-considerado públicamente como "substancia Psíquica", impidió delimitarla claramente en relación con la psicología y después con la sociología.... El golpe de gracia le fue dado finalmente por el triunfo de una cierta concepción de la lingüística que se apoyaba en la psicología del comportamiento. Se conoce la famosa definición de signo lingüístico dada por Bloomfield: "una forma fonética que tiene un sentido", "un sentido del que no se puede saber nada". Estando a la base estas actitudes behavioristas, se hizo común considerar que la semántica carecía de sentido. Sin embargo, tiene razón Jakobson cuando, hablando de aquellos para los que las cuestiones de sentido no tienen sentido, plantea la siguiente disyuntiva: Cuando ellos dicen no al

(12) Cfr. Portine, Henri. Analyse de discours el didactique des langues, Bureau pour L'Enseignement de la langue et la civilization Française, Paris 1978.

(13) Cfr. Dictionnaire de linguistique, Larousse, Paris, 1973, Artículo Information.

sentido, se da una de dos: o ellos saben lo que quieren decir, y entonces la cuestión del sentido adquiere sentido; o no lo saben, y entonces su expresión carece totalmente de sentido. (14).

La cuestión de la significación reviste una particular relevancia en la medida en que constituye el punto de partida o la encrucijada de las ciencias de la comunicación.

La pregunta que está a la base de esta discusión es si el significado debe ser considerado un elemento pertinente a la comunicación o debe ser remitido más bien a otro campo de acción e investigación. Las respuestas que, por ejemplo, el conductismo en sus diversas versiones da a esta cuestión y que son de todos conocidas, se deben en última instancia a un proceso por el cual el término "significado" es asimilado al de "sentido" y su contenido específico anulado. Así, para esta corriente el significado no existe. Sólo existe el sentido y éste consiste en una respuesta al significante: el sentido es un comportamiento provocado por un estímulo.

Sin embargo, como bien lo ha señalado Greimas, no es posible entender y analizar un sistema de comunicación si no es por referencia a la significación de los elementos que constituyen el "código". Es decir, que la identificación y determinación de los elementos significantes no puede establecerse si no es en relación con los significados mismos:

El análisis del significante es imposible sin hacer referencia al significado, y viceversa. (14)

Lo que para nuestro propósito quiere decir que la significación es un hecho inherente a la comunicación, condición de posibilidad de su existencia como tal; y que, en consecuencia, debe ser considerado como un criterio de identificación de cualquier evento como evento de comunicación. Es decir, que no puede haber comunicación si no hay en él significación.

Esto nos plantea por otra parte, el problema de si todo hecho de significación debe ser considerado como un hecho de comunicación. Lo que nos envía al problema del análisis de la oposición: significación/ comunicación.

**SIGNIFICACION/COMUNICACION** Prosiguiendo con nuestra búsqueda de los criterios de pertinencia al campo de la comunicación, nos preguntamos ahora si el concepto de significación puede ser considerado como un criterio válido para discernir dentro de una serie de eventos, aquellos que pueden ser llamados justamente "comunicación".

Hasta aquí sabemos que para que un hecho pueda ser llamado de "comunicación" debe contener los elementos propuestos en el esquema proporciónado por la teoría de la información. Sabemos también que no basta que un hecho reproduzca dicho esquema, sino que es necesario que se refiera a un proceso de significación puede ser interpretado como un hecho de comunicación.

(14) Greimas, A.J. Sémantique Structurales, Librairie Larousse, Paris, 1966, p.7

(15) Ibidem, P. 80.

El dilema se presenta históricamente con Roland Barthes, en la introducción que hace al No. 4 de la revista *COMMUNICATIONS* (1.964). Un resumen del planteamiento básico nos lo ofrece Luis Jorge Prieto en su artículo Semiología de la Comunicación y Semiología de la Significación:

Las dos tendencias.... -comenta Prieto- coinciden en situar al objeto de la disciplina en el interior del dominio de los 'indicios', es decir de los hechos capaces de vehiculizar un conocimiento que va más allá del simple conocimiento de ellos mismos. Divergen, por el contrario, en cuanto a la delimitación de ese objeto. Para Eric Buysse, que con su obra Langages et le discours, concreta en 1.943 la primera tentativa de realizar el Proyecto de Saussure, los límites del objeto de la semiología son aquellos que corresponden a lo que él denomina la 'comunicación'. Roland Barthes, en cambio, que es el principal representante de la segunda de las tendencias mencionadas, señala (...) la necesidad de no confundir 'comunicación y significación' y ve en esta última la marca distintiva del objeto de la semiología. (16).

Distinción ésta que de ser cierta nos estaría indicando, aparentemente, que no todo hecho de significación puede ser considerado como hecho de comunicación. ¿qué entiende Barthes por significación?

Una primera aproximación al concepto nos la ofrece en la presentación al número de la revista citada.

Las imágenes, los gestos, los sonidos melódicos, los objetos y el conjunto de substancias que se encuentran en los ritos, los protocolos y los espectáculos, constituyen, si no 'lenguajes', sí por lo menos sistemas de significación. (17).

Posteriormente, en su artículo Eléments de Sémiologie, aparecido en el mismo número de la revista, comenta que el concepto de significación entendido como "un proceso", como "el acto que une el significante con el significado, acto en el que produce el signo", no tiene más que un valor "clasificador (y no fenomenológico)" (18). Para que el concepto de significación tenga propiamente un valor explicativo, Barthes propone entender éste como un principio de articulación y constitución del significante y del significado simultáneamente, apoyándose en las mismas ideas de Saussure:

(16) Prieto, Luis J., Semiología de la comunicación y semiología de la significación. En: Estudio de lingüística y Semiología Generales. Editorial Nueva Imagen, México, 1977, P.181 y s.

(17) Barthes, Roland, presentation. En communications, N. 4. Sevil, París, 1964, p. 1.

(18) Barthes, Roland, Eléments de Sémiologie. En: Communications, N. 4. Sevil. París, 1964. p.110.

Para dar cuenta del doble fenómeno de la significación y del valor, Saussure acudía a la imagen de una hoja de papel: recortándola, se obtienen por una parte, diversos pedazos (A, B, C...), cada uno de los cuales tiene un valor en relación con sus vecinos; y por otra parte, cada uno de estos pedazos tiene un adverso y un reverso, que han sido recortados al mismo tiempo (A-A', B-B', C-C'): ésta es la significación. Esta imagen es preciosa, porque ella lleva a concebir la producción del sentido de una manera original. No como la sola correlación de un significante y un significado, sino más precisamente como un acto de recorte simultáneo de dos masas amorfas, de dos 'reinos flotantes' como dijo Saussure (19).

De aquí su concepción de lengua, la cual coincide básicamente con la definición dada por Greimas:

La lengua- dice Barthes-, es un objeto intermedio mediario entre el sonido y el pensamiento: ella consiste en unir uno y otro, descomponiéndolos simultáneamente. (20).

La definición dada por Greimas reza así:

La lengua no es un sistema de signos, sino un conjunto de estructuras de significación. (21).

Lo que, volviendo a nuestra cuestión original, nos indica que la significación es aquello que hace que un signo sea tal. En este punto Adam Schaff coincide con el planteamiento (22).

En realidad el problema se plantea cuando por "semiología de la comunicación" se entiende exclusivamente el estudio de los códigos de los sistemas de comunicación lingüística o informática, y por "semiología de la significación" el estudio de signos no lingüísticos o matemáticos, ni inscritos explícitamente en un código.

De hecho no hay signo fuera de un sistema de comunicación. El signo es, por definición, un instrumento de comunicación. Lo que sucede es que el lingüista como el matemático han prescindido, por cuestiones del objeto de interés de su propia ciencia, del esquema de comunicación. Se han reducido a estudiar únicamente los aspectos referentes al código y al mensaje al interior del acto abstracto de comunicación y se han olvidado que el significado y el sentido del mensaje no depende sólo de lo que se dice a través del lenguaje que lo constituye, sino que depende también de quién, cómo, cuándo, dónde y a quién lo dice. Esto es, de los aspectos extratextuales del acto mismo de comunicación, que no por eso dejan de ser vehículos constitutivos del significado final.

En mi opinión, tiene razón Barthes cuando afirma intuitivamente que "en la medida que se pasa (a estudiar) conjuntos de datos de una verdadera profundidad sociológica, se encuentra de nuevo el lenguaje":

(19) Ibid, p. 114.

(20) Loc. Cit.

(21) Greimas, A.J., Sémantique Structurale. p. 20

(22) Cfr. Schaff, Adam, conocimiento y lenguajes. Ed. Grijalbo, México, 1978.

De una manera más general, parece cada vez más difícil concebir un sistema de imágenes o de objetos en que los significados puedan existir con independencia del lenguaje; percibir lo que una substancia, es fatalmente recurrir al recorte de la lengua: no existe más sentido que el sentido nombrado, y el mundo de los significados no es otra cosa que el del lenguaje. (23).

Es decir, que el lenguaje se encuentra, en última instancia, la base de todo proceso de pensamiento y de significación. Pero el verdadero problema, o la distorsión original, reside en el hecho de que el lenguaje no constituye el todo de la significación.

Desde mi punto de vista, la significación no es la comunicación, sino un elemento constitutivo de esta última. Esta proposición está ya implícita en la definición de "semiología" dada por Ferdinand De Saussure y como tal ha sido manejada por muchos, pero sin extraer consecuencias (24). Dicha definición es textualmente la siguiente:

Se puede, pues, concebir una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social. (Cours de linguistique générale).

La "vida de los signos" no es otra cosa que la comunicación, entendida como el lugar y el medio en el que los signos viven.

La conclusión de nuestro análisis debe ser, por consiguiente, que la significación no existe fuera de la comunicación. Lo que para nuestro propósito inicial quiere decir que existe comunicación ahí donde podemos detectar un hecho de significación, cualquiera que este sea. Otro problema será el establecer el estatuto teórico de los diversos hechos de significación y la identificación del lugar en el que se ubica, del esquema de comunicación y de la función que en el proceso mismo desempeña.

## 2.2 El Estatuto Teórico de la Comunicación

Contrariamente a lo que muchos suelen pensar, la comunicación no puede ser considerada en cuanto sistema de estructuras, como una entidad absolutamente autónoma de dependencias exclusivamente internas. Si volvemos a nuestro punto de partida, esto es, al concepto de "práctica" como categoría central de análisis, nos encontramos con que la comunicación opera en dos niveles interdependientes entre sí y subordinados a las reglas de la concreta estructura social. Estos dos niveles o instancias se presentan, uno, al interior de la práctica misma en cuanto "proyecto", esto es, en cuanto constitución del significado de la práctica para el Sujeto que la realiza; y, el otro, en cuanto constitución del significado de dicha práctica para la sociedad en la que se realiza. Instancias que, sin dejar ninguna de las dos de ser sociales y estar socializadas, obligan a que su caracterización se haga necesariamente por referencia de la una a la otra en relación con la práctica, teniendo presente que dicha relación no es lineal ni continua, sino puede ser incluso contradictoria.

(23) Barthes, Roland. Presentation, p. 2

(24) "Es frecuente después de Saussure -dice Ducrot-, declarar que la función fundamental de la lengua es la comunicación. A esto no se le puede objetar gran cosa, en la medida en que la noción de comunicación es ella misma sumamente vaga y susceptible de ser tomada en direcciones muy variadas". Ducrot, Oswald, Dire et ne pas Dire (principes de Semantique). Hermann, París, 1972. p. 1.

Lo que en términos de nuestro enfoque significa que la comunicación es un constitutivo inherente a la práctica misma, y que si se le desvincula de ésta, pierde su inteligibilidad y su eficacia.

De esta manera, podemos decir que la comunicación es aquello por medio de lo cual una práctica se "significa" socialmente, (es decir, adquiere un significado).

## 2.3 El concepto de práctica de Comunicación

Con fundamento en lo dicho hasta aquí y tratándolo de resumir diremos, pues, que por Práctica de Comunicación hay que entender, aquel trabajo de significación por el que los hombres se informan, se expresan y se convencen del contenido, la orientación y el sentido histórico de una práctica determinada al interior de una sociedad.

## 3. EL CONCEPTO DE POLITICA

De la misma manera que la comunicación, intentar definir la política por aquello que tiene de específico y diferencial en relación con las demás, prácticas que se realizan en una sociedad, no puede significar volver a la búsqueda de una problemática esencia ideal de "lo político". La historia de la ciencia política nos ha enseñado, como bien lo señalará el Dr. De Sola Pool, que tal camino nos aparta de la reflexión científica y nos impide entender los hechos particulares.

El problema que nos encontramos al intentar reflexionar acerca de la comunicación política es el hecho de que el "poder" se encuentra inmerso no sólo en toda práctica, sino en toda comunicación. A este propósito afirma David Easton: "No es más propio de los politólogos que de los Sociólogos, los antropólogos o los psicólogos, el identificar su campo de interés específico con el comportamiento total de una sociedad". Eliseo Verón comenta, a su vez, que tanto lo "ideológico", como el "poder", remiten a dimensiones de análisis de los fenómenos sociales, y no a 'cosas' o 'instancias' que tendrían lugar en una topografía social" (25).

Gilberto Giménez se pregunta "¿Qué es el poder? A lo que de entrada responde: "Curiosamente, ni la ciencia política ni -mucho menos- la ciencia jurídica han podido dar hasta ahora una respuesta satisfactoria a esta cuestión" (26).

Para efectos de brevedad en esta exposición extraeré de este último autor los conceptos fundamentales, en base a los cuales podamos establecer a manera de conclusión de este ensayo el concepto de PRACTICA DE COMUNICACION POLITICA. Estos conceptos serían, en mi opinión, dos: el de "poder político" y el "discurso político".

Para Giménez es Gramsci y no Michel Foucault como lo afirmara Verón (27), "quien desarrolla de modo más coherente una teoría general del poder en el plano político":

Pero sin duda alguna es Gramsci quien desarrolla de modo más coherente una teoría general del po-

(25) Verón, Eliseo, La Semiosis Social. En: El Discurso Político. Universidad Nacional Autónoma de México y Editorial Nueva Imagen, México, 1980. p. 149.

(26) Giménez, Gilberto, Poder, estado y discurso. Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político-jurídico. Universidad Nacional Autónoma de México, 1981. p. 11.

(27) Verón, Eliseo, Op. Cit. P. 159.

der en el plano político.

Según Gramsci, la "supremacía" de un grupo social sobre otros se manifiesta de dos maneras: como dominación o coacción, cuyo caso-límite es la dictadura y como "dirección intelectual y moral" por vía del consenso. Un grupo social es dominante de los grupos adversarios que tiende a "liquidar" o a someter aún con la fuerza armada, y es dirigente de los grupos afines y aliados. En este último caso, Gramsci habla de hegemonía, término que en sentido estricto, éste es, en cuanto contrapuesto a dictadura, recubre grosso modo los fenómenos de poder que hemos llamado autoridad y dirección. En efecto, hegemonía significa, por una parte, una capacidad de dirección política que supone la capacidad de interpretar y de representar eficazmente los intereses de los grupos afines y aliados, cuya confianza y apoyo se conquistan de este modo; y, por otra, la capacidad de crear en torno a sí una unidad o al menos una convergencia ideológico-cultural generadora de legitimación y de consenso. La hegemonía gramsciana, por lo tanto, no es sólo un hecho político, sino también un hecho cultural y moral que pone en juego una concepción del mundo. Gramsci subrayará, en consecuencia, que la relación de hegemonía implica siempre, bajo cierto aspecto, una relación pedagógica. De aquí la importancia atribuida a los intelectuales concebidos como elaboradores de la hegemonía y medidores del consenso. (28).

En relación al discurso político, Gilberto Giménez hace una distinción importante entre el discurso de la política y el discurso sobre lo político:

Una cosa es el discurso de la política y otra el discurso sobre lo político en todo discurso.

En el primer caso se trata de un discurso producido dentro de la "escena política", en aparatos políticos que puedan delimitarse con suficiente aproximación, y en cuanto tal puede ser aislado y es susceptible de ser integrado a una tipología textual. En el segundo caso se trata de un discurso de contenido axiológico-estratégico no susceptible de ser integrado a una tipología textual (porque puede encontrarse en todo tipo de textos) y no imputable a una clase precisa de aparatos (por su naturaleza transinstitucional) (29).

De esta manera, y en relación con nuestro concepto de práctica de comunicación como luego veremos, Giménez define y ejemplifica el discurso de la política, al que llama también "discurso político en sentido estricto", de la siguiente manera:

El discurso político, en sentido estricto, es el discurso producido dentro de la "escena política", es decir, dentro de los a-

(28) Giménez, Gilberto, Op. cit. p. 21.

(29) Ibidem, p. 27.

paratos donde se desarrolla explícitamente el juego del poder. Podríamos precisar aún más la naturaleza de éstos aparatos diciendo que el discurso político es el discurso, no de todos los aparatos políticos, sino de los que R. Fossert denomina "núcleo" o dispositivo central, que en el Estado capitalista se identifica con el aparato parlamentario en sentido amplio. En esta perspectiva se consideran como discursos políticos en sentido estricto, por ejemplo, el discurso presidencial ministerial o parlamentario; el discurso de la prensa política especializada y el discurso transmitido en ciertos momentos por los medios electrónicos de comunicación masiva, etc., etc. También pueden considerarse como políticos el discurso de la magistratura y, en ciertos casos cada vez menos excepcionales, el del ejército y el de la policía. (30).

Sin embargo para efectos de nuestro análisis es importante tomar también el "discurso sobre lo político" que no debe ser imputado "a una clase precisa de aparatos" sino a las prácticas concretas.

En cuanto tal, este género de discurso, es propia y específicamente el discurso de la Práctica. Esto es, el discurso producido por el Sujeto de la Práctica en función de hacer valer el proyecto de la misma. Ejemplo de estos discursos son, en mi particular opinión y experiencia, el discurso sindical, el de los gremios de trabajadores y asociaciones de profesionales, el de los grupos literarios y culturales, etc.

Lo que -en conclusión- nos lleva a pensar que en la realidad política se dan dos tipos de discursos fundamentales que operan en forma interdependiente y normalmente contradictoria, los cuales trabajan por obtener el control del significado social de la práctica, desde dos puntos de vista distintos y con el propósito de hacer valer uno sólo de ellos.

#### CONCLUSIONES: PARA APREHENDER LAS PRÁCTICAS DE COMUNICACIÓN POLÍTICA

Al inicio de esta ya no tan breve y tal vez poco clara exposición, hablabamos de que el problema de la desarticulación entre teoría y práctica, teoría y docencia, y docencia y práctica no era falta de "voluntad dialógica" sino una imposibilidad epistemológica y política.

Quisiera hacer aquí, a manera de conclusión primero, una síntesis conceptual que recogiendo el contenido de los términos de PRÁCTICA, COMUNICACIÓN Y POLÍTICA nos permitirá formular las grandes líneas de operacionalización del concepto de PRÁCTICA DE COMUNICACIÓN POLÍTICA; y, segundo, con fundamento en este concepto, plantear la salida al cerco político de la desarticulación entre el quehacer, el entender y el comunicar.

Por PRÁCTICA DE COMUNICACIÓN POLÍTICA entendemos aquella comunicación orientada a crear en torno al Sujeto emisor una unidad o, al menos, una convergencia ideológico-cultural generadora de legitimación y de consenso.

Dicha práctica, es importante decirlo, debe entenderse no como una instancia de emisión autónoma, sino como un proceso regulado por la estructura social en el que la significación es estructuralmente construida y compartida (o debatida) tanto por el Sujeto de la Práctica como Emisor-receptor, como por la Sociedad en la que se realiza como Receptora-emisora.

(30) Loc. cit.

En este sentido, la COMUNICACION DE LA POLITICA no puede ser entendida si se le prescinde del análisis de la COMUNICACION SOBRE LA POLITICA y viceversa, conceptualizando una de ellas como emisión original (primera en el tiempo y en la intensidad o poder) y la otra como respuesta.

Mas si la COMUNICACION POLITICA es la lucha por significar las Prácticas Sociales de una determinada manera, caigamos en la cuenta que la POLITICA DE COMUNICACION no es otra cosa que la estrategia del poder para obtener el control de dicha significación.

A este propósito quisiera traer dos citas que, aunque exageradas, nos pueden dar una idea de la importancia de lo dicho hasta aquí:

La semántica, una arma de los rojos en la lucha contra la libre empresa, proclama el New York Times a tres columnas. (31)

Un análisis sistemático que condujera a la revelación de las técnicas de la producción de sentido y las constituyera en conjunto de procedimientos transmisibles y generalizables constituye un doble peligro. Un peligro que puede reconocerse en la actividad negativa de ciertos medios publicitarios, quienes, en el momento actual utilizan un quehacer artesanal e intuitivo en muy diversas actividades de mitificación. Pero también otro peligro de naturaleza diferente, que se perfila en el porvenir: el día en que las técnicas de la manipulación del sentido social fuesen formalizadas y adquiriesen un carácter científico, es decir, que fuesen transmisibles y utilizables por cualquiera, caerían dentro del dominio público y se formarían un instrumento de un poder invisible comparable, en las ciencias humanas, con las manipulaciones de la energía nuclear en las ciencias de la naturaleza. (32).

Citas éstas que implícitamente nos responden, a su vez, al problema de la desarticulación ya mencionada. La única de ejercer el control sobre la significación es:

- Eludiendo teóricamente el problema;
- Distrayendo prácticamente la atención sobre él y centrando ésta en otros aspectos o pseudo problemas de la comunicación;
- Censurando el contenido de los mensajes; y
- Controlando las transmisiones a través de la propiedad de los medios y de la legislación estatal.

La desarticulación entre Teoría y Práctica, universidad y profesión, insisto, no es gratuita .... es estratégica

(31) Citado por Guiravel, Pierre, en la Semántica. Fondo de Cultura Económica, México, 1960. p. 9.

(32) Greimas, A.J., La Semiótica y la Comunicación Social. En: Sociología de la comunicación de Masas. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona, 1979, p. 119.

## INFORMACION SOCIEDAD Y PODER

POR: JOSE MAYOBRE  
UNESCO-FRANCIA

Como dijo la profesora Alfaro, yo tenía preparado inicialmente un documento no tanto oficial como oficialista y me he visto en la necesidad de adaptarlo en lo posible a las necesidades del Foro, de modo que pido excusas si no he superado las dificultades para hacerlo coherente. Esto como la excusa que utilizo siempre pues la coherencia no es mi fuerte.

Quisiera en primer lugar expresar a Ustedes en nombre del Director General de la UNESCO, del subdirector general, del subdirector adjunto para las comunicaciones, de mis colegas y en el mío propio, nuestro agradecimiento por la amable invitación que se hiciera a nuestra organización para participar en este I. Foro Internacional de Comunicación Social destinado al diálogo en torno al tema Comunicación y Poder. Igualmente quiero reiterar el profundo interés de la UNESCO en actividades que como ésta contribuyen a afirmar el desarrollo conceptual de la Comunicación y, de esta manera, al progreso continuo en los esfuerzos destinados a convertir en realidad un nuevo orden de la información y de la comunicación más justo y efectivo.

Es ésta una labor en la que la UNESCO está íntimamente comprometida por mandato expreso de sus estados miembros.

Es también una responsabilidad en la que no estamos ni podemos estar solos y que compartimos por igual con las otras agencias del sistema de las Naciones Unidas y con muchas otras organizaciones Nacionales e internacionales, tales como las que han tenido la feliz iniciativa de organizar este Foro.

Por otra parte y como Latinoamericano, es para mí motivo de especial orgullo el constatar una vez más cómo nuestro continente se mantiene a la vanguardia de la discusión y el pensamiento en la Comunicación, y cómo, sin dejar por ello de lado nuestra especificidad geográfica, lo que en nuestra región se dice y se escribe en este campo, tiene y seguirá teniendo una influencia y una repercusión universales. Estoy profundamente convencido de que sin restar méritos a otros, las bases fundamentales del debate mundial que desembocó en la búsqueda de lo que hoy llamamos un nuevo orden de la información y de la comunicación se sientan y comienzan a desarrollarse en América Latina, y de que el pensamiento original e imaginativo y al mismo tiempo estricto y disciplinado de nuestra región, continuará siendo fuente de inspiración y señalando un nuevo camino, en una ciencia que es por definición la esencia misma del desarrollo de la humanidad.

Más adelante, en estas exposiciones, me referiré concretamente al papel de la UNESCO en el campo de la comunicación y a algunas de las actividades que esperamos desarrollar en este terreno.

Se me permite, sin embargo, despojarme por algunos minutos del ropaje oficial y burocrático, para exponer ante Ustedes algunas consideraciones estrictamente personales sobre el tema que nos reúne.

Dije hace poco que la Comunicación es por definición la esencia misma del desarrollo de la humanidad y no creo que sea esta una exageración. Sin comunica



ción no existe cultura ni ciencia ni historia ni progreso, no se comparten los conocimientos ni la memoria ni los sentimientos, en otras palabras ni existiríamos como seres humanos ni existiría la sociedad que nos define como tales, por lo menos ante nosotros mismos. Si no hay comunicación no hay sociedad y esto que parece evidentemente una perogrullada, es lo que ha ce aún más sorpresivo lo realmente poco que entendemos y sabemos sobre el fenómeno de la comunicación humana.

Asombra también el que el interés real sobre el proceso de la comunicación, fuera de los muy reducidos círculos académicos, no se haya comenzado a desarrollarse sino muy recientemente y el que aún hoy, la expansión de este interés al resto de los integrantes de la sociedad, incluyendo a quienes la dirigen sea todavía bastante limitado y el conocimiento y comprensión del fenómeno comunicativo sea aún más.

Sorprende y preocupa por que el sector de la comunicación posiblemente sea el de mayor crecimiento en la economía mundial, y el desarrollo tecnológico en el terreno de las comunicaciones es posiblemente el de más rápido avance. Y, además, se da una inversión de lo que debían ser los términos lógicos del proceso, en el hecho de que la tecnología es la que impone el marco de referencia conceptual y filosófico de nuestra ciencia, así como a su aplicación práctica.

En otras palabras, hemos llegado al punto en que la Sociedad responde al desarrollo tecnológico en comunicación y no, como debería ser, a que sea el desarrollo tecnológico el que responda a las realidades y necesidades del ser humano. Simultáneamente se produce otro fenómeno importante; el reciente interés de que hablaba antes es manifiesto especialmente cuando existe en los niveles de toma de decisiones, y ello ha creado presiones muy grandes sobre la comunidad de los comunicólogos para que produzcan, a gran velocidad, nuevas teorías que expliquen o justifiquen el uso que se hace de los instrumentos de la comunicación en términos políticos, sociales; y estos 3 fenómenos: la creciente importancia económica, el acelerado desarrollo tecnológico y la presión política que da algún sentido a los 2 primeros, caen sobre una ciencia y una comunidad científica aún incipientes, en la que ni siquiera ha sido posible llegar a ponerse de acuerdo para definir, con un mínimo de claridad, los conceptos básicos a estudiar.

Recordemos que en la preparación de su informe, la comisión internacional para el estudio de los problemas de la comunicación que presidió McBride, encontró más de siete definiciones y hasta contradictorias del término comunicación.

Y que no hace tanto tiempo un notable investigador inglés, Presidente de la Asociación Internacional de Investigadores de la Comunicación, señaló que el problema de Investigación en la Comunicación no reside especialmente en que no hayamos podido encontrar respuestas, sino en que ni siquiera hemos podido formular satisfactoriamente las preguntas.

Para dar un ejemplo aproximado de esto me permito recordar, y recordarán los amigos brasileños presentes, que hace unos cuantos años un personaje de la televisión brasileña dijo en uno de sus programas, con el aire profundo y solemne que la ocasión demandaba que "quien no se comunica se trompica", sin saber, aunque me cuentan que lo dijo muy seriamente, este cómico logró, con esa frase, resumir perfectamente el estado imperante en la teoría de la comunicación, no solo entonces sino hasta hoy. Y proporcionó al mundo una oportunidad de conocer en profundidad los adelantos logrados en la ciencia de la investigación de la comunidad por los comunicólogos del mundo y otros sabios surtidos.

Porque después de someter su acerto al más cuidadoso estudio, pasado por la computadora y por la más profundas y modernas técnicas del análisis de

contenido y la semiótica, se hace claro que "quien no se comunica se trompica" no quiero decir absolutamente nada. Afortunadamente, para beneficio de la humanidad, los comunicólogos se niegan a ver televisión. De otra manera nos hubiésemos visto envueltos por estrictos estudios semiológicos, lingüísticos, estructurales y sociopolíticos en relación con la teoría de la trompificación y sus efectos sobre la sociedad. Posteriormente los investigadores críticos y progresistas hubieran demostrado claramente que la trompificación es evidentemente un elemento más de refuerzo de las estructuras de poder capitalistas e imperialistas para responder así a los tradicionalistas quienes afirmarían que la trompificación es esencialmente una grave amenaza para las estructuras democráticas occidentales, la libertad de prensa y los derechos humanos fundamentales.

Se hubiera producido también una proliferación de artículos y columnas de opinión pública así como debates en los organismos internacionales, se hubieran celebrado seminarios y foros en los cuales las facciones pro y anti trompicionistas mostrarían sus últimas conclusiones.

Tarde o temprano revistas como Time y Newsweek hubieran dedicado su portada al problema, explicando de manera simple y objetiva, como es su costumbre, el fenómeno de la trompificación y su incidencia en el mundo moderno; los animadores de televisión invitarían a sus programas a expertos en trompificación y en algún momento, por iniciativa de algún joven y brillante académico, se escribiría un best seller "titulado" "Cómo trompicar... 'o' Trompicando con éxito".

Demás está decir que mientras tanto las tesis académicas sobre trompificación capitalista e imperialista proliferarían y gracias al flujo de información, los países industrializados y todo el mundo comenzarían a sufrir la angustia de trompicar o no, por lo que primero los intelectuales y artistas y luego, en ese orden, las clases altas y medias tendrían una nueva psicosis con la que entretenerse.

Es claro que en poco tiempo algún eminente investigador médico descubriría, luego de exhaustivos estudios con ratones, que la trompificación produce cáncer e infartos.

Llegado a este punto hubiéramos estado cerca del estado en que se encuentra actualmente la comunicación, con casi todo el mundo hablando sobre algo de lo que casi nadie sabe nada y entiende menos.

En tal punto, me permito volver antes a la reflexión de que no se han podido formular las preguntas. Esto lamentablemente no ha sido un impedimento para que demasiados de entre nosotros continuemos presentando, de manera dogmática a veces, afirmaciones que no pasan de ser, en el mejor de los casos, hipótesis a las que queda mucho por demostrar.

Con el debido respeto a los organizadores de este Foro, quisiera sugerir que el título de Comunicación y Poder es un pleonasma.

Mucho se ha dicho sobre el hecho de que quien controla la información controla el poder. Cierto. Pero creo también que por lo menos a mi entender, no lo es totalmente cierto. Si aceptamos que a su nivel más elemental, por diferentes razones, la comunicación es la transmisión de información, me permitiría sugerir que el poder real es detectado por quien controla los mecanismos indispensables para transmitir esa información; es decir, quien controla la comunicación. Y me permitiría sugerir además que utilizando el viejo esquema de comunicación, que siempre, única y exclusivamente, lógicamente simplificando algo, es el ente que llamamos el emisor quien detenta ese poder. Es básicamente ese emisor, después de todo, el que selecciona la información a transmitir; elige el canal adecuado para ello y for

mula el mensaje correspondiente. Evidentemente son muchos los factores que entran en juego en este proceso y que condicionan cada una de sus fases; pero creo que a pesar de ello no se alteran en el fondo los elementos básicos que señalé.

Esta sencilla constatación me ha llevado a formularme ciertas hipótesis que de ser ciertas, creo que pueden tener algunas implicaciones en la comprensión de la relación entre comunicación y poder.

En primer lugar y como dije antes, me permitiría sugerir que el proceso de la comunicación es simplemente la transmisión de información de un emisor a un receptor, y que toda elaboración posterior relativa a dobles vías, alternatividad, etc., se refiere al sistema de comunicación y no altera por ello un proceso básico que es también a mi entender unidireccional.

Por otra parte señalaría que es el proceso básico y que en ese proceso básico no existe realmente ese llamado feed back; y que la respuesta a un primer mensaje constituye otro mensaje diferente en el que el receptor se transforma en emisor y este último en receptor. Esa respuesta lógicamente puede afectar los siguientes mensajes que transmita el emisor original, pero de ninguna manera altera el primer mensaje de la serie. Aún cuando al darse un intercambio de comunicación y establecerse el diálogo, es posible que los mensajes posteriores busquen modificar el efecto inicial.

Me permito dar un ejemplo, simplemente. Si yo insulto a una persona y en respuesta ella me golpea, es posible que posteriormente yo pida disculpas y éstas sean aceptadas; pero en cualquier caso el insulto inicial y el golpe quedarán ahí.

Todo esto como ustedes ya saben no tiene nada de nuevo ni de original; no pasa de tener un interés, digamos relativo, cuando se trata de un proceso de comunicación interpersonal o ante grupo, en el que existe o puede haber una relación de acción-reacción inmediata.

Creo sin embargo que es de importancia capital en el caso de la llamada comunicación masiva cuyas características, propiedades, naturaleza y efectos son totalmente diferentes y en la cual la capacidad del receptor está condicionada por tantas variables como para ser casi inexistentes en términos prácticos. Esto me lleva a plantear sobre la base de lo dicho anteriormente algunos puntos:

1. El proceso básico de la comunicación es como dije, por su propia naturaleza, unidireccional; por lo tanto vertical, puesto que un emisor activo impone un mensaje a un receptor pasivo;
2. El proceso básico de la comunicación es también, por su propia naturaleza, porque es unidireccional y porque es vertical, elitista, puesto que es el emisor el que decide, qué cómo, cuándo y dónde va a informar; y
3. Por lo dicho anteriormente toda la responsabilidad en cuanto a los contenidos, claridad y efectos de los mensajes debe recaer directamente sobre los emisores.

A nivel puramente teórico todo lo dicho hasta aquí está muy bien, o por al menos de las caras que veo, muy mal; pero no debemos olvidar que todo el proceso de la comunicación humana se inscribe en un contexto social dentro de la relación simbiótica.

Es esta relación desde luego la que nos interesa y desearía hacer alguna

consideración respecto a ella, pero pidiéndoles que mantengamos siempre en mente lo que he dicho hasta ahora.

Nos encontramos actualmente, según algunos, en una sociedad de información o al borde de ella. En teoría y en algunos casos en la práctica, todo individuo, hoy en día, tiene potencial acceso a toda la información que pueda desear o necesitar; también en teoría ello debe facilitar la reestructuración de una verdadera democracia participativa porque cada integrante de la sociedad tiene a mano los instrumentos necesarios para acceder a los medios, participar en la formulación de mensajes incluyendo la selección de su contenido, tomar decisiones sobre la base de conocimiento amplia y sólida y, de esta manera, contribuir a forjar su propio destino y el de la sociedad en que vive, en condiciones de dignidad, justicia y paz.

Es esa, por lo menos para mí, la esencia del nuevo orden mundial de la información y de la comunicación, y no por parecer utópica actualmente deja de ser una meta y una aspiración valedera por la que es digno y necesario luchar. Pero me permitiría sugerir que si en el camino se corre fácilmente el riesgo de confundir lo que es la realidad con lo que desearíamos que fuese - los medios con fin - y con todo el respeto a McLuhan, el medio con el mensaje.

En primer lugar creo que debemos reconocer que nos encontramos ante una situación paradójica: Por una parte está el hecho de que una utilización de los medios como la describí no parece alcanzable, sino se produce un cambio radical en la sociedad donde funcionan estos medios. Al mismo tiempo, es a través de esa utilización de los medios que se puede lograr la sociedad que les permita funcionar como debe; y es clara y evidente la dificultad que existe para que esa misma sociedad permita funcionar adecuadamente a los medios, para que ellos permitan el cambio de esa sociedad, para que ellos puedan funcionar adecuadamente. Es sin duda alguna una situación difícil, a veces desesperante pero en ningún caso ni imposible ni desesperada, y requiere solamente que se superen la versión teórica, el idealismo y la retórica, por un análisis científico frío y realista de los obstáculos y las limitaciones a enfrentar.

Quisiera ver, ahora con algo de más cuidado, esa relación entre comunicación y sociedad y comenzar por plantear algunos hechos reales que creo de ben determinar nuestro enfoque.

Primero, para poder sobrevivir y funcionar en cualquier organización social, todo individuo requiere un mínimo de información y en la medida que una sociedad se hace más compleja, aumenta igualmente ese mínimo de información que le es indispensable.

Segundo; todo ser humano tiene limitaciones físicas respecto a la cantidad de información que puede recibir y procesar adecuadamente, tanto en un momento dado como aún acumulativamente. Así, si bien la ausencia de información es nociva, el exceso de ella es engañoso e igualmente pernicioso porque se produce entonces la llamada sobre-carga.

Tercero; por mucho que haya avanzado la tecnología, todo sistema de transmisión e informaciones tiene y tendrá también limitaciones tanto mecánicas y económicas, en cuanto a su capacidad cuantitativa de suministro. Por eso aún cuando sea posible suministrar toda la información y recibirla, no todo lo recibido es útil o necesario. Para un procesamiento adecuado de esa información recibida, es necesario separar lo útil de lo que no lo es, en un proceso permanente. Mientras más información haya, es claro que habrá más elementos de utilidad; pero también más difícil y lento será el proceso de encontrarlos, porque simultáneamente habrá también más datos inútiles y continuará existiendo el peligro de la sobre-carga.

Por lo mismo, tal como lo indica todo esto, simplemente, como bien sabemos la caracterización verdadera de la comunicación no está solamente en la transmisión de información sino especialmente en la selección y procesamiento de lo que se va a transmitir, en función no solo de las posibilidades tecnológica y técnica que puedan existir, sino también muy especialmente, de las limitaciones del receptor o del simple hecho de las que el ser humano pueda tener. El proceso es de recopilación, selección y filtrar, primero que nada; y si bien cada uno de sus integrantes tiene un papel de actuar en él, la forma principal y más pesada de responsabilidad cae siempre sobre el emisor, quien lo controla.

Mantengamos también en mente, por unos momentos, estos últimos elementos junto con los que mencionara hace algunos momentos, hace poco, relativos a los elementos teóricos de un proceso comunicativo, y pasemos a una tercera hipótesis.

En líneas generales y aceptando que esto puede ser refinado mucho más, creo que podemos discernir en todo receptor tres grandes áreas cognitivas.

Una área inmediata donde los conocimientos provienen de la experiencia inmediata, básicamente no mediatizada del receptor, quien los obtiene directamente de lo que yo llamaría su fuente primaria de la comunicación.

Una área intermedia en la que el receptor obtiene su información a través de fuentes secundarias tales como sus padres, maestros, familiares, etc. Podemos colocar en esta área, en líneas generales, los procesos de comunicación interpersonal.

Y una área remota donde los conocimientos llegan mediatizados fundamentalmente y a través de los mecanismos de difusión masiva e información, que constituyen las fuentes que en la teoría se llaman terciarias. Lógicamente ni estas áreas ni estas fuentes actúan de manera aislada y en comportamientos estancos, sino que existe entre ellas una interrelación y un flujo y reflujo constante, según diversas circunstancias. Sin embargo me atrevería a sugerir que si existe en general un marcado predominio en las fuentes primarias en el área inmediata, de las secundarias en el área intermedia y de las terciarias en el área remota, el receptor puede, en todo caso, comparar y contrastar las informaciones que recibe de cada una, de sus fuentes, para determinar la veracidad de cada una de ellas, y así formar su propia concepción de la realidad.

En teoría y posiblemente a un nivel elemental, en esta contrastación y comparación el receptor da primacía a las fuentes primarias, su propia experiencia y observación, sobre las secundarias, la información que debería tener de segunda mano a través de personas en las que confía, y finalmente a las terciarias las que le proporcionan los medios de comunicación social. Pero sugeriría que aquí se produce un fenómeno importante que es a lo que he querido venir.

Como dije antes, a medida que la sociedad se hace más compleja el receptor necesita una cantidad cada vez mayor de informaciones para poder funcionar en la sociedad, mas aún en una organización social simple le basta al receptor con tener conocimiento de lo que ocurre en su área de comunicación inmediata y algo de su área intermedia para desempeñarse adecuadamente. Pero a medida que esa organización se agranda y se hace más compleja, más necesario se le hace conocer lo que ocurre en esa área lejana, donde su fuente primordial y casi única de información la constituyen los medios masivos. Y esta creciente primacía de estos medios masivos lleva paulatinamente no solo estados de dependencia inevitable sino también a una inversión de los términos en donde el patrón principal de comparación y contrastación de la concepción con lo que es la realidad global, lo dan cada vez más esas fuentes

terciarias. En otras palabras, cuando antes el receptor consideraba que lo que decían los medios era posiblemente falso porque su experiencia personal y la de las personas que lo rodeaban indicaban otra cosa, ahora se cambia el orden y ese mismo receptor pasa a considerar que lo que se le dice y aun lo que ve, no es totalmente cierto porque los medios dicen otra cosa. Evidentemente esos medios tienden en principio a reforzar los estereotipos y los prejuicios existentes, pero a medida que cobran más influencia van creando también nuevos estereotipos propios que requieren su propio refuerzo. El editor diario de un programa de Radio y Televisión dice que solo da a sus lectores lo que ellos le piden, pero luego, logrando un acondicionamiento, esos lectores piden lo que se les ha estado dando y des de luego reclaman cuando se les trata de dar otra cosa.

Todos estos elementos: la naturaleza unidireccional y vertical del proceso básico de la comunicación y el aumento cuantitativo en la información, la necesidad de selección cualitativa ante las limitaciones que existen para el procesamiento y la creciente primacía de la llamada comunicación de masas sobre un proceso interpersonal de voluntades con fuentes básicas de información, no pasan de ser indiscutiblemente más que un enfoque técnico difícilmente demostrable empíricamente, pero si son ciertos, y es obvio que creo que lo son, su conjunción abre un panorama que personalmente considero a la vez aterrador y exitante, porque genera una gran responsabilidad que pesa a mi entender, directa o inevitablemente, en primera instancia sobre quienes nos dedicamos al tema de la comunicación.

Querámoslo o no, tenemos en las manos instrumentos con los cuales estamos cada vez más capacitados para contribuir a crear un mundo mejor, pero igualmente tenemos un potencial mayor para empeorarlo aún más y sin embargo continuamos sin asumir plenamente nuestra responsabilidad, comenzando por reconocer la inmensidad de nuestro desconocimiento sobre el tema y no continuar mirando sobre todo y pontificando básicamente. Si me he permitido esta larga digresión es por dos razones: En primer lugar porque en lo personal como periodista, como docente y como investigador, quisiera compartir y discutir con Ustedes algunas de estas ideas, con la esperanza de que su reacción ante ellas me permita continuar trabajando sobre ellas, descartando, modificando o refinando sus elementos en un continuo proceso de ajuste.

En segundo lugar porque exponiendo estas ideas espero contribuir a estimular el diálogo, la discusión y hasta la polémica sobre el tema de la comunicación y de esta manera cumpla también con una de mis obligaciones como funcionario de la UNESCO. Y si hablo de la UNESCO como iniciadora de polémicas, no es simplemente por reconocer la que ha existido en los últimos años, con relación al papel de nuestra organización con respecto al campo de las comunicaciones, sino especialmente porque considero que es papel fundamental de esa organización, el servir como un amplio y abierto foro a la discusión de los grandes temas que afectan a la humanidad y de las posibles soluciones que se proponen a los muchos problemas que la aquejan. Esta discusión incluye en primer lugar a los gobiernos de los Estados Miembros que forman la Organización, puesto que somos una organización intergubernamental. Pero también, a la gran cantidad de organizaciones no gubernamentales que colaboran estrechamente con nosotros y a través de diversos mecanismos a todos aquellos que de buena fe se interesan por estos problemas. Nuestro papel básico es estimular ese diálogo por muy áspero que pueda tornarse en ocasiones y tratar de realizarlo y resumirlo lo mejor posible; es también, en la medida de nuestras posibilidades, tratar de contribuir a poner en marcha o estimular la puesta en marcha de aquellos mecanismos que puedan conducir hacia las soluciones concretas que hayan sido determinadas y aprobadas por los Estados Miembros de la UNESCO en la conferencia general o en los otros órganos deliberantes creados para tal efecto.

En el terreno de la comunicación hemos recibido un mandato muy claro de los Estados Miembros: debemos trabajar con miras al florecimiento de un nuevo orden mundial de la información y de la comunicación; un orden sobre el que la conferencia general aprobó por consenso algunos elementos que pueden servir de base pero que están todavía en proceso de definición.

Debemos también buscar la aplicación de la Declaración que sobre el papel de los medios aprobó la conferencia general, por aclamación en 1978, y debemos hacer lo posible por poner en marcha el programa internacional de Desarrollo de la Comunicación; y como ha dicho el Director General de la UNESCO "debemos materializar la esperanza que este programa empieza a sus citar en todas partes y promover el desarrollo de medios modernos de comunicación que permitan, en pueblos menos favorecidos, la obtención de nuevas modalidades de apoyo para su desarrollo y la garantía de una libertad de comunicación que abarque el mundo entero".

Todo esto nos coloca en una posición especialmente difícil.

Por una parte es indudable que se ha avanzado mucho en los últimos 5 o 6 años desde cuando se comenzó a hablar del nuevo orden mundial de la información y la comunicación; pero también es cierto que aunque progresamos, nos encontramos con que para seguir avanzando es indispensable crear nuevas estructuras que permitan hacer realidad esa nueva obra, ya que la tecnología avanza más rápido que la conceptualización y que no sabemos todavía exactamente hacia dónde vamos y cómo llegar. Y finalmente, debemos estar conscientes de que las inversiones de todo orden especialmente de infra estructuras, son de tal magnitud, que pueden crear solo la impresión, sin tener el efecto que deseamos, ya que al ser instaladas crean su propia realidad y su propia dinámica.

Obviamente parte de la responsabilidad de llevar adelante este trabajo, a pesar de los obstáculos mencionados corresponde a la UNESCO y nuestra organización la asume plenamente y con una visión optimista del futuro, aún cuando es consciente de las dificultades anteriores. Pero también, y por sobre todo, es a la comunidad de los comunicadores, investigadores, estudiantes y docentes a quienes actualmente incumbe especialmente llevar el mayor peso de esta carga.

Para que tengamos éxito se requiere una equilibrada mezcla de intuición, audacia e idealismo con un sólido realismo y una visión clara del mundo y una estricta disciplina intelectual; la UNESCO puede y debe estar dispuesta a cooperar, pero corresponde a Ustedes más que a nadie, dar la pauta crítica del camino.

La iniciativa de un Foro como éste, es ya un paso adelante y sus resultados pueden ser óptimos.

Buena Suerte y Gracias.

UNAB



CS00001563